

# HISTORIA DEL PERIODISMO MEXICANO

POR HENRY LEPIDUS

TRADUCCION

DE MANUEL ROMERO DE TERREROS

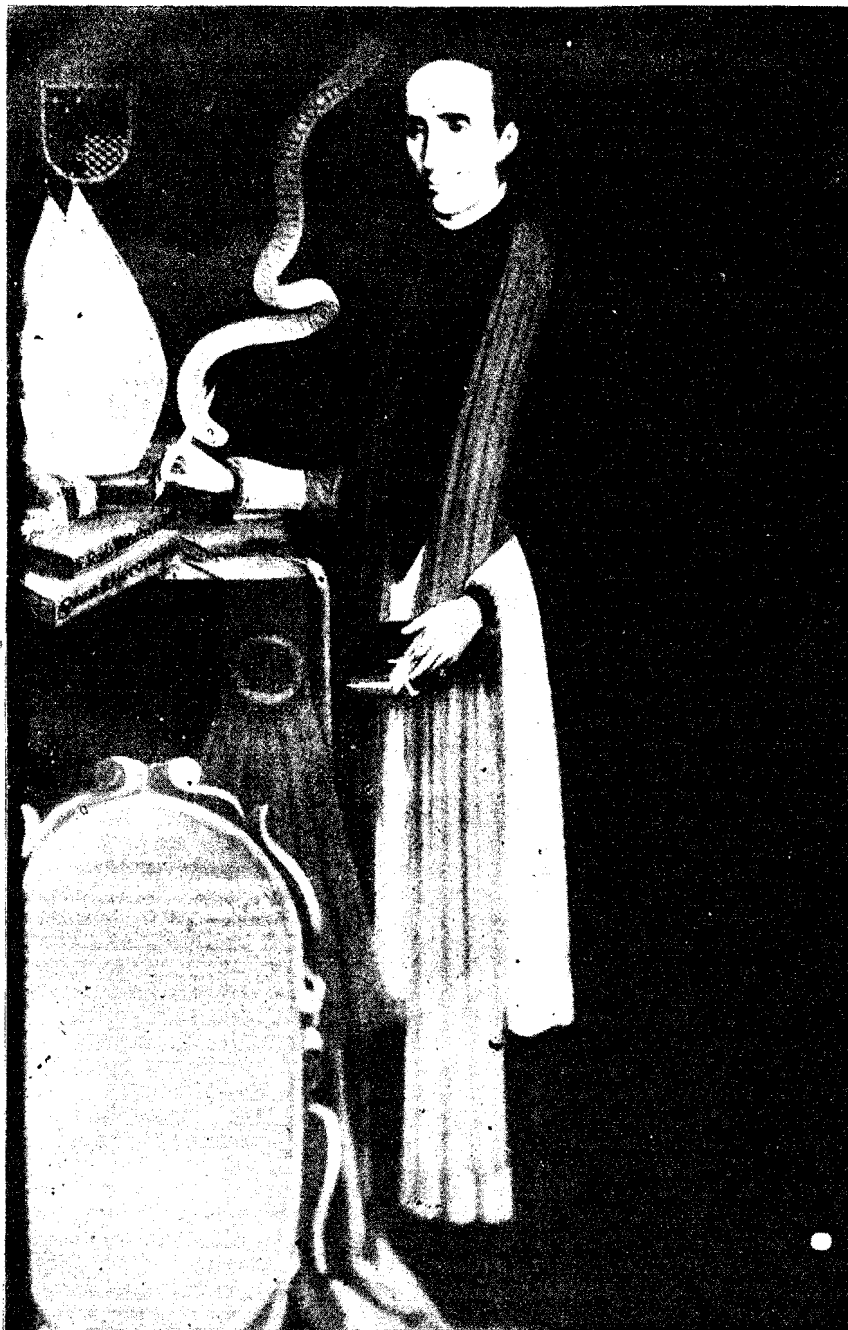
Autorizada por el Deán de la Universidad de Missouri.

## PREFACIO

Todavía no se ha escrito una historia continua del periodismo mexicano, desde los tiempos más remotos hasta el presente. Existen muchos datos sobre la materia, pero nadie, que yo sepa, se ha tomado el trabajo de reunir el material y presentarlo en conjunto. Hacerlo, dentro de los límites que necesariamente se me imponen en este estudio, es el principal objeto que persigo.

El periodismo mexicano es un tema sobre el cual poco se ha escrito en los Estados Unidos, pero este hecho no debe sorprendernos. Comparativamente con pocas excepciones, los americanos interesados en asuntos internacionales se han dedicado al estudio de temas europeos y hasta orientales; y han dispuesto de poco tiempo para estudiar a las naciones al sur del Río Grande. Recientemente, sin embargo, se ha reconocido, cada vez más, la importancia que las Repúblicas latino-americanas, especialmente México, tienen para nosotros, y la necesidad de llegar a una comprensión más clara de nuestro vecino del Sur es más ampliamente apreciada hoy en los Estados Unidos que lo era antiguamente.

Según la teoría de que la historia del periodismo de una nación refleja, en cierto sentido, su vida contemporánea y su desarrollo durante varias épocas, el autor de este trabajo espera que su estudio ayudará a los lectores americanos a formarse una idea más completa de lo que ha logrado México en tiempos pasados y de cuáles son las condiciones bajo las cuales actualmente está luchando.



El Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, Obispo de Yucatán y nativo de Zacatecas, que fue el primer periodista mexicano.



La historia del periodismo en México solamente señala tres fechas definidas en que la naturaleza de la teoría y práctica periodísticas sufrió un cambio general. Los primeros precursores de la prensa periódica fueron hojas de noticias, editadas con intervalos irregulares, durante las dos primeras centurias del régimen español. El primer cambio en esta forma de periodismo se efectuó en 1722, al establecerse la gaceta oficial de Castorena, dedicada principalmente a publicar noticias, y editada periódicamente, que fué precursora de una serie de publicaciones similares.

Poco antes de estallar la revolución mexicana en 1810, el elemento polémico adquirió importancia en el periodismo; y cuando, en dicho año, el rebelde Hidalgo estableció en Guadalajara "El Despertador Americano," puso una moda en la prensa mexicana que continuó siendo predominantemente política y polémica hasta el triunfo de las teorías periodísticas modernas en el año de 1896. Así fué que se efectuó el segundo cambio al adoptarse el periodismo polémico en 1810 y el tercero con las prácticas modernas en 1896.

Las épocas respectivas de las hojas de noticias y de las gacetas oficiales presentan material a propósito para tratarse convenientemente en sendos capítulos, pero el de la prensa polémica es demasiado extenso para uno solo. A causa de la gran abundancia de material importante que existe sobre la materia, el autor ha creído conveniente dividirlo arbitrariamente en tres capítulos: el primero, sobre el periodismo durante la guerra de independencia; el segundo, durante el primer período de México independiente; y el tercero, desde el establecimiento del efímero imperio de Maximiliano hasta el triunfo de las teorías de Spíndola, de que la prensa debe ser, en primer lugar, una fuente de noticias, relegando los artículos de opinión a un lugar de importancia secundaria. Desde 1896, los principales periódicos de México han seguido, en general, su ejemplo, y sus actividades y sus logros se discuten en el sexto y último capítulo, titulado "Periodismo Moderno."

Hago patente mi agradecimiento, por la ayuda que me prestaron en recoger material para este estudio, a Rafael Heliodoro Valle, periodista, poeta y educador, Jefe del Departamento de Bibliografía y Revistas de la Secretaría de Educación Pública; a D. José de J. Núñez y Domínguez, periodista, poeta e historiador, Secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de la Ciudad de México; a Luis González Obregón, alto empleado del Archivo General de la Nación y conocido autor; a Joaquín Méndez Rivas, Director de la Biblioteca Nacional; al Dr. Alfonso Pruneda, Rector de la Universidad Nacional de México; a José Gómez Ugarte, Director, y a Antonio Vargas, Redactor, de "El Universal;" a Rodrigo de Llano, Director, y a Eduardo Aguilar, Gerente, de Excélsior;" a Angel Pola, que fundó y publicó uno de los primeros diarios de a centavo en la ciudad de México a fines del siglo pasado, y que fué uno de los primeros reporteros del país; a Carlos Díaz Dufoo, decano de los periodistas en funciones; a Gonzalo Espinosa, Director de "Jueves de Excélsior;" a Julio Jiménez Rueda, escritor y educador; al compositor y músico Marcos Jiménez, encargado del archivo

de "Excelsior;" a Manuel León Sánchez, que después de una notable carrera periodística es ahora uno de los principales editores de México; a Tomás Montañó, Director de la Escuela de Verano para Extranjeros de la Universidad Nacional de México; a Victoriano Salado Alvarez, historiador y editorialista; a J. García Pimentel, erudito que posee una de las mejores bibliotecas particulares de México; a Eduardo Gómez Haro, cuyos artículos de periódico y de revista han proporcionado valiosa fuente de información para este trabajo; al Dr. L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana; y a mis amigos, Ramón Alexander y Francisco Lomelí, empleados de la Biblioteca Nacional.

NOTA DEL EDITOR:—Este estudio fué escrito para llenar en parte los requisitos necesarios para que el Sr. Lepidus obtuviera su grado de Maestro en Artes, en la Universidad de Missouri.

## CAPITULO I

### *La introducción de la imprenta en México y los precursores del periodismo.*

Aunque México fué conquistado por el español Cortés en 1521, no fué sino hasta 1722 que el país contó con un periódico que se publicaba en lugar fijo y con intervalos regulares.

En un país en que, como dice un historiador, "los días corrían serenos como las cristalinas aguas de un tranquilo arroyo bajo un cielo sin nubes y sobre un lecho sin sinuosidades: donde la exuberante naturaleza se complace en proveer pródigamente al hombre con sus ricos frutos; donde el benigno clima dulcifica el carácter de las personas; donde, en fin, las discordias civiles no habían establecido sus reales unas enfrente de otras,"<sup>1</sup> no tenía objeto ni podía despertar interés la prensa periódica que vive de escenas y sucesos excitantes, de la agitación de pasiones y de luchas. Por esta razón no existieron, durante dicha época, en la Nueva España (que así se llamó México hasta 1821) periódicos de naturaleza política. Un periódico de noticias hubiera muerto, porque no tenía ningunas que comunicar. Todo el mundo sabía lo que acontecía de un extremo de la nación al otro; es decir, que nada anormal acontecía. La juventud, en lugar de dedicarse a leer periódicos, se ocupaba en estudiar a los buenos autores.

Pero no debe creerse que la profesión del periodista en México estuvo completamente abandonada durante los primeros 201 años del régimen español. Aunque ningunos periódicos se publicaban en lugares fijos y con intervalos regulares, sí aparecían, de tiempo en tiempo, folletos de noticias, llamados "hojas volantes," que daban pormenores de algún suceso extraordinario.

Estas publicaciones, de dos a cuatro páginas en cuarto o en folio, y edi-

<sup>1</sup> Zamacois, *Historia de México*, V, p. 547.

tadas o escritas por los impresores de aquella época, contenían noticias de acontecimientos extraños en todas partes del mundo, ya fueran traídos por los galeones y flotas que, de vez en cuando o periódicamente, arribaban de la Península Ibérica, ya por los "avisos" o correos marítimos de la misma procedencia, o por las "naos de China," que llegaban de las Islas Filipinas. <sup>1</sup>

En estas hojas volantes, que datan del siglo XVI, los primeros ensayos de periodismo en el hemisferio occidental fueron hechos por México. Los Estados Unidos hicieron su primer ensayo en 1690, con la "Boston Gazette," pero ésta fué inmediatamente suprimida por las autoridades coloniales. En ese mismo año y por orden del Gobernador Fletcher, se reimprimió en Nueva York un ejemplar de la "London Gazette," que daba noticias de la victoria obtenida por las tropas inglesas sobre las francesas. <sup>2</sup>

Que México fuera el precursor del periodismo en el Nuevo Mundo, se debe, probablemente, al hecho de que la primera prensa en este hemisferio se estableció en la ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVI. Están de acuerdo los autores en que el primer impresor fué Juan Paoli Pablos, agente de la casa Cromberger, de Sevilla, España, pero no están de acuerdo en cuanto al año en que por vez primera estableció su imprenta en la capital colonial.

Isaiah Thomas, erudito americano, escribía en 1819 que él creía que el arte de la imprenta había sido introducida en la América española desde "la temprana época del siglo XVI," y que la primera prensa erigida en América lo fué en la ciudad de México. Estaba en aptitud "de afirmar, con bastante grado de certeza, que la imprenta fué establecida algunos años antes de 1569," y su opinión personal era que "la imprenta había sido introducida en México antes del año de 1540 y probablemente desde la temprana fecha de 1530." <sup>3</sup>

Los comentarios de Thomas son, evidentemente, meras adivinanzas y solamente se citan para ilustrar la ignorancia que sobre esta materia prevalecía hace poco más de cien años.

Varios otros historiadores declaran que la imprenta fué introducida en México en 1532 y que se debió al primer Virrey don Antonio de Mendoza.

Pero Mendoza no llegó a México sino hasta 1535. <sup>4</sup>

Según Walter Williams, decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, la imprenta se estableció por primera vez en México en 1535. <sup>5</sup> Su opinión coincide con la del Profesor Herbert Ingram Priestley, de la Universidad de California; <sup>6</sup> Vicente G. Quesada, erudito argentino recientemente fallecido, opinaba que la imprenta fué traída a América en 1538; <sup>7</sup> y don José Toribio Medina, bibliógrafo chileno, dice que es

1 González Obregón, *México Viejo y Anecdótico*, p. 112.

2 Agüeros, *El Periodismo en México*, p. 361.

3 Thomas, *History of Printing in America*, I, pp. 1-4.

4 Lara y Pardo, *Diccionario*, p. 462.

5 Williams, *Lectures on Journalism*, I, p. 3.

6 Priestley, *The Mexican Nation*, p. 157.

7 Quesada, *Vida Intelectual*, p. 190.

incierta la fecha exacta, puesto que no existe prueba positiva de que se ejerciera el arte en México antes de 1539, "aunque se citan y se afirma la existencia de tres o cuatro libros de fecha anterior." <sup>1</sup> M. Calwalader Hole, de la Universidad de Columbia de Nueva York, fija la fecha de 1539; <sup>2</sup> y Manuel León Sánchez, Presidente de la Asociación de Industrias y Artes Gráficas y Similares en el Distrito Federal, "a mediados de 1537." <sup>3</sup>

En su tratado sobre periodismo colonial de la Nueva España, Agustín Agüeros de la Portilla publica un contrato poco conocido, en el cual Juan Pablos, el primer impresor en América, se comprometía a venir a México a establecer una sucursal de la imprenta de Juan Cromberger, impresor de Sevilla, España. El documento que fué descubierto por el señor don José Gestoso y Pérez en el Archivo de Protocolos de Sevilla, está fechado allí, en una notaría pública, el jueves 12 de junio de 1539. <sup>4</sup>

Sin embargo, como dice Agüeros, la fecha más generalmente aceptada como la de la introducción de la imprenta en México es la de 1536. <sup>5</sup> Esta fué la fecha que creía verdadera el historiador J. García Icazbalceta, uno de los hombres más eruditos que ha habido en México y cuyas investigaciones se consideran generalmente definitivas por los eruditos modernos de México.

Tanto el primer libro como la primera imprenta de América han desaparecido. Pero el edificio en que Pablos llevó a cabo su obra de precursor todavía existe. Está situado en la ciudad de México, en la esquina de las calles del Lic. Verdad y de la Moneda, enfrente del Palacio Nacional, y lo que ocupa actualmente, con toda propiedad, un establecimiento tipográfico moderno. En la fachada del edificio que da a la calle de la Moneda se encuentra una placa esculpida en piedra gris, colocada por el Ayuntamiento Provisional de México en 1917, haciendo constar que allí fué establecida la primera imprenta en América. Como la placa sólo puede leerse claramente a muy corta distancia, el dueño del taller, que se complace en la importancia histórica de su edificio, ha hecho fijar con letras negras, inmediatamente abajo de la placa, el hecho que se conmemora. Esta inscripción dice sencillamente: "En 1536 se estableció aquí la primera imprenta en América." La lápida reza así: "El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí, el año de 1536, la primera imprenta de América. Los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan Paoli. Siendo Presidente de la República el C. Venustiano Carranza, el Ayuntamiento Provisional de la Ciudad de México colocó esta lápida en 31 de diciembre de 1917."

El primer impresor en México fué Juan Pablos, que vino primero como agente de la casa Cromberger, pero que más tarde se estableció por su propia cuenta. Era italiano de nacimiento, natural de Brescia en Bombar-

1 Medina, *La Imprenta en México*, I, p. V.

2 Hole, *The Early Latin American Press*, p. 1.

3 León Sánchez, *La Imprenta en México*, p. 2.

4 Agüeros, *Op. Cit.*, p. 365. Véase también: Lara y Pardo, *Diccionario*, p. 463.

5 Agüeros, *Op. Cit.*, p. 363.

día. Su nombre en italiano era Paoli, el plural de Paolo, que en español significa Pablo, y en inglés Paul. Por lo tanto, su nombre fué traducido al español como el plural de Pablo, es decir Pablos, según la costumbre de la época. El 17 de febrero de 1542 fué recibido por vecino de la ciudad de México. Poco después, al recibir la noticia de la muerte de Cromberger, decidió establecer el negocio por cuenta propia. La imprenta de Pablos pasó a Pedro Ocharte en 1560.

Es de suponerse que el negocio de la imprenta había ido prosperando, dice García Icazbalceta, porque de otro modo nadie habría disputado el monopolio de que Pablos gozaba al principio. En 1558, Antonio de Espinosa, de México, en compañía de los impresores Antonio Alvarez, Sebastián Gutiérrez y Juan Rodríguez, ocurrieron al Rey de España y le pidieron que declarase insubsistentes las prerrogativas y el monopolio de Pablos.<sup>1</sup> Los peticionarios lograron su objeto. El 17 de septiembre de 1558, el rey mandó por cédula especial que el oficio de impresor en México fuera libre para todos, como lo era a la sazón en España misma.

La introducción de la imprenta en México, fué resultado de un arreglo entre el primer Virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, y el primer Obispo, don fray Juan de Zumárraga; pero el gobierno tendía a impedir el desarrollo de la industria, manteniendo durante toda la época colonial un estricto control sobre ella. Los escritores encontraban difícil publicar sus libros, porque tenían que someterlos a los censores en España y obtener la aprobación de sus obras, antes de que éstas pudieran ponerse en circulación. Esto ocasionaba grandes gastos, y la indolencia de los censores causaba a menudo mucha demora para que los autores supieran la suerte de sus obras.<sup>2</sup>

La falta de un público lector numeroso; el alto precio del papel y de los artículos de imprenta; el tiránico e irresponsable rigor de la censura, tanto eclesiástica como civil, y el aislamiento y dificultad de comunicaciones con México; todo tendía a estorbar el estímulo que el trabajo intelectual pudiera hallar en el país. Esto dió por resultado la poca demanda de libros; y puesto que escasas obras podían encontrar un mercado, la industria de la imprenta, que dependía para su sustento, principalmente de las entradas por publicación de libros, tuvo poco desarrollo. El analfabetismo de las masas y demás factores que estorbaban los trabajos de imprenta, también retardaron el desarrollo del periodismo, puesto que difícilmente puede prosperar en donde hay escaso público lector, en donde la censura oficial es severa y en donde el costo material de periódicos es muy alto.

De los libros que se imprimieron en México durante el régimen colonial, muchos fueron de carácter religioso. Puesto que el gobierno era una conjunta jerarquía de la Corona española y de la iglesia católica, y los sacerdotes eran los encargados de la mayor parte de la educación que los me-

<sup>1</sup> Agüeros, *Op. Cit.*, p. 368, citando a García Icazbalceta: *Documentos para la historia de la primitiva tipografía mexicana*.—Sevilla, MCMVIII.

<sup>2</sup> Quesada, *Op. Cit.*, p. 16.



xicanos al principio recibían, <sup>1</sup> no era más que natural que, como dice Priestley, "el camino del cielo" fuera del tema de la mayor parte de los libros impresos en México durante la primera mitad del siglo XVI. <sup>2</sup> Cerca de ochenta obras religiosas, impresas en esa época, existen todavía. Publicáronse en latín y español, así como en azteca, tarasco, y otras lenguas aborígenes.

Más tarde, sin embargo, como dice Thomas, además del tema religioso, los libros abarcaron una vasta diversidad de asuntos. "Como la Prensa estaba bajo el absoluto dominio del gobierno, escribe, era de esperarse que el catálogo de las publicaciones hispano-americanas se circunscribiera a muy estrechos límites; pero el hecho es, que son numerosas las obras impresas en ese país, que tratan de religión, historia, ética y obras clásicas. <sup>3</sup> Agüeros agrega que otras obras trataban de medicina, leyes y artes militares y navales. <sup>4</sup>

Al desarrollarse paulatinamente la industria de la imprenta en México, se llevaron e instalaron prensas en Puebla, Guadalajara y Veracruz. En 1771 había seis funcionando en la ciudad de México, pero para 1800 se habían reducido a sólo tres. Los impresores sólo podían trabajar con licencia del Gobierno y la Inquisición limitaba por completo el carácter de las obras que podían imprimirse. En las misiones de los Jesuitas en México y en el resto de la América española se estableció un amplio y clandestino sistema de imprenta. Se trajeron de Alemania sacerdotes expertos en el arte de la imprenta y éstos enseñaron a los indios a hacer prensas de materiales rudos y a usar las máquinas con habilidad. Estas prensas, sin embargo, se usaron exclusivamente para imprimir libros y folletos que circulaban sólo en las misiones. En el primer cuarto del siglo XVIII esta industria clandestina se hallaba en condiciones florecientes. <sup>5</sup>

Pero aunque la mayoría de las prensas de las primera época de la colonia se empleaba para imprimir libros y otros tratados de naturaleza religiosa, científica o académica, también se empleaban algunas para relatar asuntos de mayor interés y en estilo más popular por medio de las "hojas volantes." El primer ejemplar de estas hojas de que se tiene noticia, no pertenece, estrictamente hablando, a México, porque, aunque impreso en la ciudad de México, se escribió en Guatemala y se refiere a un acontecimiento en ese virreinato colonial. <sup>6</sup> Se titula: "Relación del terremoto de Guatemala," del sábado 10 y domingo 11 de septiembre de 1541, <sup>7</sup> y fué impreso por Juan Pablos. Más tarde, se reimprimió en España.

El folleto proporciona una muestra de los reportazgos de aquel tiempo,

1 Burner, *Spanish Colonial System*, p. 74.

2 Priestley, *The Mexican Nation*, p. 157.

3 Thomas, *Op. Cit.*, I, p. 7.

4 Agüeros, *Op. Cit.*, p. 371.

5 Para una descripción por menorizada de esta industria clandestina, véase: Quetzada, *Vida Intelectual*, pp. 161-168.

6 Guatemala no era Virreinato, sino Capitanía General. (Nota del I.).

7 *Relación del Terremoto de Guatemala*. Imp. de Juan Pablos. México, 1542.

y no carece de mérito. Con estilo narrativo, como el que todavía se usa en la América Latina y en el Continente europeo, el autor enumera con todo cuidado los detalles y circunstancias de una calamidad natural ocurrida en Guatemala, —una erupción volcánica, acompañada de grandes lluvias e inundaciones— y hace una vigorosa descripción del desastre. Después, se aparta de la ética del reportazgo moderno, procurando demostrar que la calamidad fué debida a la ira de Dios, que estaba enojado por la maldad de los guatemaltecos. Sin embargo, vuelve a un estilo menos personal y termina, como verdadero repórter, dando una lista completa de los muertos, sus ocupaciones y familias y en cuanto es posible, con una relación de cómo encontró su fin cada víctima. El autor vuelve a apartarse de los métodos del reportazgo moderno, deteniéndose a condolerse con los damnificados, diciendo que era doloroso ver tanta miseria y tanta destrucción.<sup>1</sup>

El siglo XVII es prolífico en hojas volantes, que en su mayor parte tratan de asuntos exteriores. Era costumbre que tales hojas se limitaran a un asunto cada una, y sus títulos, en muchos casos, dan buena idea del contenido de las publicaciones. La más antigua de dicha centuria se titula: "Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, lucieron en honra de su gloriosa beatificación."<sup>2</sup> Fué escrita por el platero Juan Rodríguez y fué impresa en la ciudad de México, en abril de 1621, por Pedro Gutiérrez.

Varias "relaciones" —otro nombre que se daba a las hojas volantes— fueron publicadas por Diego Garrido, y más tarde por su viuda, quien, como varias otras mujeres de su época, siguió con el negocio a la muerte de su marido. Un folleto así, de 1621, trata del testamento del Rey Felipe II de España; otro, de 1626, habla de la inundación del río Tormes, que causó considerables perjuicios en la ciudad de Salamanca, España.

Probablemente salieron más hojas volantes del establecimiento tipográfico de Bernardo Calderón, —que después de la muerte de éste siguió al hábil cuidado de su viuda— que de cualquier otro centro editorial. El folleto más antiguo publicado por él, que se conoce, es una relación de varios milagros atribuidos a una monja de Valladolid.<sup>3</sup> Entre los que publicó su viuda, hay relaciones de la carta que el Gran Turco escribió al Rey de España; de la carta que el General Pedro de Mata escribió al Gobernador de la China; de la situación de los cristianos en ese bárbaro reino; y de todo lo que había acontecido al Archiduque Leopoldo en los Estados de Flandes, desde principios de 1649.

1 Véase *México Viejo y Anecdótico*, para el texto completo del folleto que González Obregón copió de un facsímil.

2 *México*, por Pedro Gutiérrez, en la calle de Tacuba, 1621, 2 hojas en folio.

3 "Copia de Carta, que el Licenciado Don Francisco de Ballejo y de la Cueva, Corregidor de Carrión, escribe a Su Magestad, en su Consejo Real de Castilla, en tres de Abril, de 1631." Con licencia, en México, En la Imprenta de Bernardo Calderón, Impresor de Gobierno. En la Calle de San Agustín. 2 hojas en folio.

Además del tipo histórico de la hoja volante, publicábanse otras que trataban de milagros u otros fenómenos de carácter sobrenatural. Por ejemplo, en 1640 Juan Ruiz publicó la "Breve Relación de la Milagrosa y Celestial Imagen de Santo Domingo Patriarca de la Orden de Predicadores, Trayda del Cielo por mano de la Virgen Nuestra Señora, al Convento que la dicha Orden de Predicadores tiene en la Villa de Soriano, en el Reyno de Nápoles. Y algunos de los sucedidos en México;"<sup>1</sup> y la viuda de Bernardo Calderón no se concretó a imprimir relaciones históricas contemporáneas. En 1649, publicó la "verdadera relación" de la captura de un monstruo en Francia, que tenía rostro humano con luenga barba, pico de águila, cuerpo de dragón, garras de águila y manos de hombre. Según la relación del folleto, el fabuloso animal pronosticaba toda clase de dichas, abundancia de cosechas para los agricultores y paz para las naciones, y que no habría más huracanes ni tempestades.<sup>2</sup>

En las hojas volantes se encuentra el principio de las noticias de crímenes, que actualmente hacen tan importante papel en el periodismo mexicano. Un folleto de esta clase, especialmente notable, fué el que lanzó la viuda de Calderón en 1651, con la confesión de un desgraciado que murió en la horca, Gabriel Marín.<sup>3</sup>

En el folleto, el criminal confiesa sus ofensas contra la sociedad, se arrepiente de ellas y pide perdón por las calumnias que causó a otras personas, que fueron culpadas en sus crímenes. Admite que cometió 68 latrocinios, con ayuda de llaves falsas y ganzúas, haciendo que los dueños de lo robado sospecharan de ladrones a sus amigos, vecinos, criados y esclavos.<sup>4</sup>

La mayor parte de las noticias de las hojas volantes, especialmente en la primera época del período colonial, venía de tierras extrajeras. Cada vez que llegaba una flota, los impresores reunían las noticias recibidas, o reproducían las ya publicadas en España, en una o más hojas de papel, en cuarto o en folio; las publicaban con diversos títulos, prefiriendo los de "noticia" o "relación" de tal o cual cosa, o de "noticia" o "sucesos."<sup>5</sup> Pero

1 En México. Con licencia del Ilustrísimo señor don Diego de Guevara, Chantre de la S. Iglesia de México, Juez, Provisor y Vicario general de la Ciudad de Santo Domingo, Primado de las Indias. En la imprenta de Juan Ruyz, Año de 1640, 6 hojas en folio.

2 "Relación Verdadera En que Se Da Cuenta De La Presa Que Se Ha hecho de un animal monstruoso, en el Foso del lugar de Loyes, junto a la villa de la Rochela en Francia. Y el Maravilloso descubrimiento de vnas Centurias que se han hallado escritas en vna planta de cobre, debaxo de vna piedra, que los vientos recios de este año, de 1648, arrancaron de la torre de Garot de la dicha Rochela, todo a un tiempo: que pronostican el descubrimiento deste animal." Con licencia, en Madrid por Alonso de Paredes año de 1648. Y en México, por la Viuda de Bernardo Calderón en la Calle de San Agustín, este año de 1649. 4 hojas en folio.

3 "Declaración que dió en la horca Gabriel Marín, al Licenciado Francisco Corchero Carreño, Presbytero, su Confesor: A quien pidió por amor de Dios la publicase, en ella después de su muerte, para descargo de su conciencia." Vda. de Bernardo Calderón, México, 1651.

4 González Obregón, *Op. Cit.*, p. 126.

5 Agüeros, *Op. Cit.*, p. 378.

cualquiera que fuera su título, los folletos eran de carácter tan semejante, que bien pueden clasificarse todos bajo la categoría general de hojas volantes. Durante los siglos XVI y XVII, eran las principales fuentes de noticias y las avanzadas del periodismo que entonces existía. Pero durante el siglo XVIII, aunque continuaron publicándose en número considerable, perdieron su importancia, cuando empezaron a aparecer las "Gacetas," "Mercurios" y otros periódicos, publicados en lugares fijos y con intervalos regulares.

Pero no desaparecieron por completo. Según iban disminuyendo en el favor del público, así iban degenerando en tono; tanto así, que Luis González Obregón, al principio de la presente centuria, creyó oportuno escribir lo siguiente: <sup>1</sup>

"Transformáronse en las Hojas populares que han llegado hasta nuestros días, escritas en prosa que no es prosa, o en versos que parecen prosa, y que imprimían o aún imprimen tipógrafos de barrio, como Sixto Casillas o Aurelio Vanegas Arroyo, en pésimo papel blanco o de brillantes colores, ilustradas con abominables grabados y conteniendo, eso sí, como sus ascendientes, noticias de sensación para el vulgo, terremotos e inundaciones, cometas y monstruos espantosos; un padre que devoró a sus hijos o un hijo infame que mató a su madre, la muerte de un torero o el fusilamiento de un asesino o ladrón famoso. . . Noticias dramáticas o infantiles, que en aquellos, como en todos los tiempos, han despertado y entretenido la nerviosidad o el candor de lectores enfermizos o curiosos."

A pesar de su degeneración posterior, las hojas volantes, en sus primeras épocas, llenaron un digno objeto, mientras no se estableció en México la prensa periódica en toda forma con la cual no estaban en aptitud de competir. Presentaban, en forma cruda, muchos asuntos que hoy tienen interés histórico y sociológico. En folletos tales, como los que tratan de las honras fúnebres del Rey Felipe II de España y del terremoto de Guatemala, el investigador de hoy puede encontrar material seguramente exacto acerca de sucesos históricos; y tienen alto valor para el sociólogo relaciones tales como la confesión del criminal Gabriel Marín.

Hasta en sus lineamientos más exagerados, las hojas volantes son de importancia histórica, porque, si algunas veces tendían a lo sobrenatural, como en la relación del monstruo francés, no hacen más que reflejar la superstición general de aquellos tiempos. Impedidos por una estricta censura, no intentaban permitirse opiniones editoriales para mejorar las condiciones locales; pero sí llenaban otra de las funciones principales del periódico moderno, al reflejar la vida y los defectos de su época.

<sup>1</sup> González Obregón, *Op. Cit.*, pp. 135-136.

## CAPÍTULO II

*Periodismo colonial.*

Al principio del capítulo anterior se dijo que el primer periódico de México, publicado en lugar fijo y con intervalos regulares, apareció en 1722. Esto ha sido combatido por algunos escritores, que quieren asignarle la fecha de 1693. Uno de ellos, escribiendo para la Unión Panamericana, dice que "el primer periódico se publicó en México en 1693, pero es difícil dar con él y todavía más difícil comparar este primer esfuerzo con la prensa de la vida moderna."<sup>1</sup> Es probable que el escritor quiera referirse al "Mercurio Volante" que escribió el erudito don Carlos de Sigüenza y Góngora. Si es así, ha caído en el error bastante común de considerar dicha publicación un periódico. El Sr. González Obregón, que hizo un cuidadoso estudio de las ya raras ediciones de él, antes de que se escribiera el artículo en el Boletín de la Unión Panamericana, lo declaró, no un periódico, sino una relación histórica por entregas, y a su autor no un periodista sino un historiador. Su opinión ha sido generalmente aceptada por autoridades en la materia, inclusive el Sr. Gómez Haro, quien llama al "Mercurio Volante" un folleto más bien que un periódico.<sup>2</sup> El folleto refiere la recuperación de las provincias de Nuevo México por D. Diego de Vargas Zapata Luján Ponce de León.

Aunque Sigüenza y Góngora no fué, propiamente hablando, periodista, merece mencionarse como uno de los que ayudaron a alentar los principios del periodismo en México por medio de la hoja volante. En 1691, publicó un folleto de noticias, describiendo la victoria de las armas españolas sobre las francesas en Santo Domingo.<sup>3</sup> También en 1691 escribió un libro sobre el mismo asunto, titulado "Triunfo de la Justicia Española." Puesto que fué probablemente el intelectual más distinguido de México durante el siglo XVII, el asociar su nombre al de los precursores del periodismo es una honra para el gremio.

Sigüenza y Góngora nació en la ciudad de México en 1645 y en ella fué educado. En 1660 entró a la Compañía de Jesús, e hizo sus primeros votos en 1662; pero poco después se separó de la Orden y no volvió a ella hasta 1700, pocos días antes de su muerte. Además de escritor sobre tópicos contemporáneos, fué también poeta, filósofo, historiador, anticuario, crítico, astrónomo y hombre notable en su vida pública y privada por su integridad y los grandes servicios que prestó a las ciencias y a las letras.

Como Góngora, el primer verdadero periodista de México fué un sacerdote. El zacatecano Dr. D. Juan Ignacio de Castorena Ursúa y Goyeneche,

1 Anon. Boletín de la Unión Panamericana, XXXIII, p. 147.

2 Gómez-Haro, "El Universal", Sept. 1, 1921. Sección 7, p. 5.

3 "Relación histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento a fines de 1690 y principios de 1691." Imp. en México por (los herederos de la viuda de) Calderón, 1691. En cuarto.

a la sazón Chantre de la Catedral de México y más tarde Obispo de Yucatán, fué el primero en substituir las hojas de noticias con un periódico, publicación mensual que llevó el nombre de "Gazeta de México y Noticias de Nueva España." <sup>1</sup> El primer número apareció el 1º de enero de 1722, y el último el 1º de junio del mismo año; total, seis números. Cada uno de ellos se compone de cuatro hojas en cuarto, de manera que la colección completa sólo abarca 48 páginas.

En su introducción al primer número, dirigida al público lector, Castorena y Ursúa dice: <sup>2</sup>

"La feliz duración de esta corte estrena su tercer siglo, con el cual comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas Gazetas, pues imprimirlas es política tan racional, como autorizada de todas las cortes de la Europa, dando a la estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de siete días, por el distrito, capaz de sus dominios. Difusa esta costumbre, ha llegado hasta la imperial Lima, corte célebre del Perú, y practicando esta plausible diligencia, imprime cada mes sus acaecimientos: y no siendo menos la muy Ilustre de México, Corona de estos reynos, comienza a plantear esta política con las licencias del Exmo. Señor Marqués de Valero, haciendo con esto más memorables los aciertos de su gobierno. . . . No carece de utilidad, pues a más del general motivo de las Gacetas, siendo ésta una fidelísima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones, puede sin trabajo cualquier discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos Anales en lo futuro, en que, sin el cuidado de examinarlos, logre el aplauso de escribirlos y los correspondientes, el de complacer a los que de la Europa piden noticias de la América, para enriquecer con novedad sus historias."

En cierto modo, Castorena se anticipó a los periodistas modernos de México, Estados Unidos y otras naciones. Su costumbre de imprimir «canjes» de otros periódicos se ha practicado durante siglos, aunque actualmente es más bien la expresión de la opinión editorial que la relación de noticias, lo que se coloca en dicha columna. El desarrollo de las asociaciones buscadoras de noticias e informes por medio de corresponsales en el extranjero ha hecho que sea casi innecesaria la impresión de noticias de periódicos europeos o extranjeros: pero las opiniones de periódicos y magazines de importancia publicadas en tierras extrañas o en otras ciudades de su país natal siguen interesando al lector local.

Pero lo que agradaba a Castorena eran las noticias extranjeras, no la opinión extranjera, puesto que en su «canje» reimprimía las noticias europeas que publicaba la "Gaceta de Madrid." Y la influencia del periódico español se echaba de ver en la presentación material de la Gaceta de México. Siguiendo la costumbre que se observaba en Madrid, de publicar las noticias de cada corte por separado, Castorena separaba las noticias de cada

<sup>1</sup> Tomo I, Núm. 1. Primero de enero de 1722. Imp. de los herederos de la viuda de Miguel de Ribera Calderón.

<sup>2</sup> Agüeros, Op. Cit., p. 400.

ciudad, dividiéndolas por sedes de obispados, capitales de provincias y puertos, para que pudieran leerse con mayor facilidad. Publicó gran cantidad de noticias oficiales, religiosas, comerciales, sociales y marítimas y, además, muy curiosas bibliografías de obras publicadas en México y en España, en una sección que tituló "Libros Nuevos."

Al publicar esta lista, Castorena reconoció el interés que tenían los lectores de periódicos en la literatura e intentó satisfacerlo dentro de los estrechos límites de que disponía. Periodistas posteriores han desarrollado la idea: hasta hoy es costumbre, y lo ha sido por algún tiempo, dar no sólo una referencia bibliográfica, sino también un sumario y hasta una detallada revista literaria de un libro importante.

En su época, Castorena pudo segregar las noticias por ciudades y darlas sin más encabezados que los nombres de sus lugares de origen. Su periódico era pequeño, no tenía competidores y aparecía solamente una vez al mes; de manera que cualquiera que fuera su contenido o su presentación, era seguro que se leería con interés por los que estaban ávidos de noticias. Hoy en día, la cantidad de noticias en los periódicos es tan grande, que la información tiene que presentarse según su importancia o interés intrínseco y tienen que usarse encabezados de distintos tamaños, en beneficio de los lectores ocupados, que no tienen tiempo ni paciencia para leer todo lo que hay en un periódico grande.

Castorena se dirigía sólo a la pequeña clase ilustrada que administraba los negocios de la nueva España, y por lo tanto, su periódico estaba en gran parte dedicado a relatar funciones y decretos oficiales, civiles y eclesiásticos. Pero los periódicos modernos de México, destinados mayormente al público en general, han desarrollado para sus lectores un servicio de información sobre una infinita variedad de asuntos, y secciones especiales, tales como modas, deportes, arte, notas cómicas, y otros numerosos atractivos para subscriptores de todas clases.

Como muchos innovadores que encuentran oposición a causa de la novedad de lo que introducen, el fundador del primer periódico regular en México se atrajo mucha censura, a pesar de que gastó su propio peculio en su *Gazeta*, sin esperanza de reembolsarla, según Agüeros.<sup>1</sup> Otro escritor hace notar que, después de que aparecieron seis números, Castorena fué nombrado Obispo de Yucatán, de manera que de ahí en adelante ya no tuvo tiempo para dedicarse al periodismo.<sup>2</sup>

El 19 de enero de 1928, la publicación de la *Gaceta* de Castorena fué continuada por don Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara. Se imprimía en el taller de don José Bernardo de Hogal, en la calle de San Bernardo.<sup>3</sup> El primer número del periódico de Sahagún, que consulté en la Biblioteca Nacional de México, lleva el título de "*Gaceta* de Méxi-

1 Agüeros, Op. Cit., pp. 400-402.

2 León Sánchez, Op. Cit., p. 6.

3 Núñez y Domínguez, "*Un Virrey Limeño en México*," p. 12.

co."<sup>1</sup> Como su antecesor, el nuevo periodista, que era Presbítero del Arzobispado de México, siguió la costumbre de separar las noticias por ciudades. En el primer número de la gaceta resucitada, Sahagún colocó, en la primera plana, bajo el título, un tosco grabado en madera de un águila sobre un nopal devorando una serpiente, emblema de significado histórico que actualmente lleva la moneda mexicana.<sup>2</sup> Durante muchos años, tales grabados en madera eran los únicos medios conocidos para ilustrar periódicos, puesto que no fué sino hasta el siglo XIX que se inventaron los grabados en metal actualmente en uso.

Bajo el grabado de Sahagún, va el sencillo encabezado "México," seguido de una reseña periodística que relata, en estilo narrativo, los actos del consejo municipal de la ciudad de México. El artículo es largo y continúa en la mayor parte de la página cuatro. Después viene una noticia de Puebla de los Angeles y luego siguen, en orden, artículos de Guadalajara, Guatemala, Zacatecas, Querétaro, Nueva Veracruz y Acapulco. El último reportazgo trata de la llegada de un Galeón de las Filipinas. Al pie de la octava y última página, hay un párrafo con los títulos de las libros nuevos, como solía publicar Castorena. Debajo, al final, está el consabido letrero manifestando la fecha, el nombre del impresor y la licencia del Virrey de la Colonia.

Hasta 1731, la Gaceta continuó imprimiéndose por Bernardo de Hogal. A partir del número 50,<sup>3</sup> fué impresa por los herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, hasta el número 60, de noviembre de 1732, que apareció con el pie de imprenta de María de Rivera; y del número 122, de noviembre de 1738, hasta el fin de su existencia, fué otra vez publicado por Hogal. Contiene 145 números en total. Hasta octubre de 1739, cada número tiene cuatro hojas y está en cuarto; pero los números de noviembre y diciembre de 1739 consisten sólo en dos hojas cada uno. En el nuevo número, que apareció en enero de 1742, el título de la publicación se cambió por el de "Mercurio de México," y ya no lo imprimía José Bernardo de Hogal, sino su viuda.

Con el objeto de dar las noticias de los dos años que habían transcurrido desde la publicación de la última Gaceta, recurrió el "Mercurio" a un extraño expediente. En cada número se daban no solamente las noticias del mes anterior, sino también las del corriente mes de los dos años anteriores.<sup>4</sup>

1 "Gazeta de México Desde primero hasta fin de Henero de 1728." Con Licencia, y Privilegio del Excmo. Sr. Virrey. En México. Por Joseph Bernardo de Hogal. En la Calle nueva. Año de 1728.

2 Según la leyenda, una deidad azteca ordenó a los indios, en época anterior a la conquista de los españoles, que construyeran su capital en donde encontrarán un águila posada sobre un nopal, devorando una serpiente. Vagaron, pues, hasta que encontraron dicho lugar y en él construyeron su capital, que llamaron Tenochtitlán y hoy es México, D. F.

3 Hasta entonces se habían impreso 49 números, puesto que en julio de 1728, se publicaron dos números de la "Gazeta de México."

4 Es mi opinión que este procedimiento no tiene conexión alguna con el gusto actual por columnas con encabezados como "Hace diez años," que se encuentran en periódicos americanos. El objeto del "Mercurio" era dar noticias de lo que había acontecido



Por ejemplo, el número 146 del periódico, —la primera edición que apareció con el título de Mercurio— contiene este encabezado: "Para los meses de enero de 1740, 1741 y 1742." En el mismo número el editor explica que "Cortó la afilada tijera de la carestía del papel el hilo de las noticias antiguas y modernas,"<sup>1</sup> que era otra manera de decir que la Gaceta que se había visto obligada a suspenderse a fines de 1739, debido al alto costo del papel. Después de un año de existencia, el Mercurio dejó de publicarse y no volvió a aparecer.

Un examen de los diversos números de la "Gaceta" y del "Mercurio," demuestra que ambos se dedicaban casi exclusivamente a dar noticias. Esto parecerá extraño a los que están acostumbrados a creer que nuestros vecinos latinos están continuamente ocupados en acaloradas polémicas, pero, sin embargo, es la verdad y así continuó siendo hasta el final del régimen español. Los periódicos citados contenían gran cantidad de noticias políticas y religiosas y muchos anuncios oficiales. Numerosas fueron las relaciones de funciones religiosas, de descripciones, de procesiones, de consagraciones de iglesias, de beatificaciones de santos, de festivales y de Autos de Fe. Noticias de carácter comercial, se daban de cuando en cuando, y también, de vez en cuando, publicaban los periódicos descripciones de batallas y hasta de crímenes.

Importante innovación, que introdujo el "Mercurio," fue la publicación de versos, práctica que en años posteriores se hizo mutuamente benéfica, tanto para los periodistas como para los poetas de México.<sup>2</sup> Dado el alto costo de la publicación de sus obras en forma de libro y la relativa facilidad de hacerlas publicar en periódicos, muchos poetas mexicanos, entre ellos los mejores, han escogido este medio para publicar por primera vez sus poesías, aún las mejores. Más tarde se coleccionan las poesías y se publican en tomo aparte.

Después de la suspensión del "Mercurio" en 1742, México no tuvo periódico en forma hasta marzo de 1768, que el padre Don José Antonio Alzate editó su "Diario Literario." El periódico murió en mayo del mismo año y durante cuatro, el país estuvo otra vez sin periódico.

A fines de 1772, se remedió esta necesidad con la aparición del "Mercurio Volante," que contenía importantes y curiosas noticias de física y medicina.<sup>3</sup> Su editor fué don José Ignacio Bartolache, ilustre matemático y doctor en medicina de la Real Universidad de México.

desde que apareció la última Gaceta, puesto que mientras tanto México no había tenido periódico que diera tal información. La columna "Hace tantos años" se emplea para proporcionar recuerdos a los lectores viejos, para hacer comparaciones entre el presente y el pasado, y en la mayoría de los casos, sino en todos, para anunciar al periódico que publica tal columna como una vieja institución, puesto que hace hincapié en que la información fué publicada por él en la fecha oportuna.

1 León Nicolás, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*. Primera Sección, segunda parte, p. 875.

2 En los Estados Unidos, como en México, la prensa periódica también ha fomentado el desarrollo de la poesía publicando composiciones originales.

3 MERCURIO VOLANTE CON NOTICIAS IMPORTANTES Y CURIOSAS SOBRE VARIOS ASUNTOS

Bartolache nació en la ciudad de Santa Fe, México, el 30 de marzo de 1739. Era de cuna humilde. Aunque sus padres no pudieron proporcionarle ni la educación primaria, Bartolache, con la ayuda de una persona generosa que había descubierto la gran habilidad del joven, logró obtener buena educación académica y científica y fué recibido Doctor en Medicina por la Universidad. Habiendo adquirido fama en su profesión, fué nombrado profesor en la facultad de química en la Academia de "Ciencias Naturales," que se había fundado en México en la época del Virrey Marqués de Croix. La institución fracasó y Bartolache entró en la Tesorería con un cargo insignificante. Debido a sus conocimientos en química, llegó a ocupar un puesto de importancia. Hasta su muerte en 9 de junio de 1790, prosiguió sus estudios y publicó varias obras de astronomía, botánica, medicina, química, física y materias parecidas.

El primer número del "Mercurio Volante" de Bartolache apareció en la ciudad de México, el sábado 17 de octubre de 1772. Consiste de cuatro hojas, impresas por ambos lados. A la cabeza de la primera página, bajo el encabezado "plan de este periódico," hay una epígrafe, en latón, de las Metamorfosis de Ovidio. El resto de la edición está dedicado a un ensayo editorial acerca de las desventajas de hacer a la cultura de la Nueva España competir con la de Europa. Parte de este ensayo reza como sigue: <sup>1</sup>

"*Mercurio*, según la Fábula, era el Mensajero de los Dioses, en tuio obsequio volaba con suma celeridad azia qualquiera parte que se le embiase. Las Ciencias todas, i los conocimientos útiles al género humano, se creía por los Filósofos más sensatos tener como la misma alma racional, un origen celeste i divino. Siempre fueron estimadas las Artes como otros tantos preciosos dones de la Providencia, concedidos por particulares gracia en beneficio de los mortales: i ninguna noticia importante vino al mundo, según este modo de pensar, justo i razonable, de otra parte que de los altos cielos, o de hombres dignos de colocarse allá. Así pues por una especie de alegoría, nada reprehensible, he querido llamar *Mercurio volante* a un Pliego suelto, que llevara noticias a todas partes, como un mensajero que anda a la ligera. Saldrá todos los miércoles, día en que parten de esta Capital todos los Correos del Reino. Siempre cuidaré de poner a la frente algún pasage de buen Autor, alusivo al asunto, i traducido en caso necesario. Digo en caso necesario, porque no omitiré los de Autores Españoles, quando me ocurran. En otros Papeles Periódicos que he visto, se guarda superstieiosamente el respeto a los Latinos i Griegos. No hai para qué; yo me gloriaré de haver nacido Español. . ."

Era costumbre de Bartolache anunciar al fin de cada número el asunto del próximo. Un examen de los ocho números que existen en el Museo Nacional de la Ciudad de México indica que siguió sus planes originales como

DE FÍSICA Y MEDICINA." Por D. JOSEF IGNACIO BARTOLACHE, Doctor Médico, del Claustro de esta Real Universidad de México. Núm. 1. México, Sábado 17 de octubre de 1772. En México con las licencias necesarias, i Privilegio concedido al Autor por este Superior Gobierno en casa de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma.

<sup>1</sup> Bartolache. Op. Cit., p. 6.

había anunciado. El "Mercurio Volante" se publicó con regularidad, de octubre de 1772 hasta febrero de 1773.

Aunque entre 1742 y 1768 no se publicaron periódicos con regularidad, hubo una serie de calendarios, que merece mencionarse, puesto que tuvo ciertas características de periódico. Publicó estos calendarios el distinguido impresor, don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, desde 1761 hasta 1792, bajo el título de "Calendarios y Guías de Forasteros en México"

La serie, un número de la cual aparecía con regularidad al principio de cada año, se componía e imprimía con un alto grado de perfección para aquella época. Como impresor, Zúñiga y Ontiveros no perdonaba gasto para mejorar su establecimiento. Un colega suyo, don José Antonio de Hogal, decía que era tan completo el equipo del taller de Ontiveros que cualquier obra podía imprimirse en él con gran facilidad y perfección.<sup>1</sup> Los "Calendarios" contenían información abundantísima, incluyendo cronologías de virreyes y prelados; noticias del estado militar del país; estadísticas y noticias de casamientos, muertes y enfermedades; noticias de la llegada y salida de correos, y noticias y anuncios de la Real Lotería. A la muerte de Ontiveros en 1793, se hizo cargo del establecimiento tipográfico su hijo don Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, quien también continuó editando las "Guías de Forasteros," hasta su muerte en 1825.

El fracaso de la primera empresa periodística del Padre Alzate no lo desanimó. En realidad, fué su destino fracasar en varias empresas antes de obtener éxito final. De corta duración fueron sus "Asuntos varios sobre ciencias y artes," que duraron de noviembre de 1772 a enero de 1773; y sus "Observaciones sobre la física, historia natural, y artes útiles," de marzo a julio de 1787. Pero, por fin, con sus "Gacetas de Literatura," el Padre Alzate logró conquistarse renombre. Debido a su obra en este periódico, que apareció con regularidad desde el 15 de enero de 1788 hasta el 17 de junio de 1795, merece un lugar entre los principales precursores periodísticos de México.

En un breve artículo de Magazine que apareció en 1925, sobre las revistas que había habido en México, un crítico mexicano moderno menciona el periódico de Alzate a la cabeza de los pocos que incluye en su lista de los más importantes. Probablemente tiene razón al juzgar las Gacetas, que considera bastante buenas para su época, pero nada de qué vanagloriarse, desde el punto de vista moderno. "Para el público fácilmente satisfecho de fines del siglo XVIII, escribe, bastaba el alimento espiritual servido por las "Gacetas de Literatura," que publicaba al Sr. D. Antonio de Alzate y Ramírez. Contenían curiosas y útiles noticias, raras veces versos, y algunas veces ilustraciones en forma de grabados en cobre, firmados por Agüero y Aguila, con motivos de arquitectura aborigen, insectos y vegetales, iluminados a mano."<sup>2</sup>

Tributo tan merecido como la crítica de Sánchez, es el de García Icaz-

1 Medina, Op. Cit., I. p. CLXXVII.

2 Sánchez, Sancho. "Revista de Revistas," año XVI, Núm. 768, p. 23.

balceta, quien escribe acerca de las Gacetas de Alzate lo siguiente: "Las Gacetas" bastarían para crear la reputación de un sabio; su lectura es muy interesante, a pesar de su desaliñado estilo; defecto que se olvida para admirar el ardiente deseo de ser útil a la patria y a la humanidad que todas aquellas páginas respiran."<sup>1</sup> Don José Antonio Alzate y Ramírez nació en el pueblo de Ozumba, Provincia de Chalco, Arzobispo de México, en 1729. Era pariente de la famosa monja Sor Juana Inés de la Cruz, la más grande poetisa que México ha producido. Después de ordenarse sacerdote, dedicó su atención al estudio de otras materias que le interesaban, tales como física, química, matemáticas, astronomía y las ciencias naturales:

Sus estudios de carácter no sacerdotal le ayudaron mucho, más tarde, para su obra periodística y para muchos eruditos tratados de carácter científico de que fué autor.<sup>2</sup>

Como era de carácter reservado, fué crítico áspero y severo, razón por la cual tuvo más enemigos que amigos y mayores disgustos que gustos; sin embargo, logró mucho. Hizo que se desarrollara el gusto por la buena literatura entre sus compatriotas, expuso y ridiculizó graves errores y supersticiones vulgares; hizo importantes innovaciones en las ciencias aplicadas, ya estudiando la manera de introducir el aire necesario en las minas que por falta de él habían sido abandonadas, ya perfeccionando medios más adecuados para extraer la plata del mineral. En las controversias personales, que entonces empezaron a introducirse en el periodismo mexicano, hizo a sus adversarios estudiar y meditar, y logró poner en fuga a los oradores floridos que hablaban mucho, pero pensaban poco. Como su contemporáneo americano, Benjamín Franklin, fué una gran fuerza en el desarrollo intelectual y científico en su propia tierra y recibió muchos honores del extranjero.

Virreyes, arzobispos y corporaciones distinguieron al Padre Alzate con muy honorables, pero nada lucrativas comisiones, y aún del extranjero recibió grandes honores. Mientras se le atacaba en México con envidias y chismes, la Academia de Ciencias de París y la Sociedad Vascongada lo honraban con el título de "Miembro correspondiente," y publicaba alguna de sus obras con halagadoras introducciones. El Jardín Botánico de Madrid también lo hizo miembro correspondiente, y la Expedición Botánica del Perú le dedicó, a causa de sus éxitos en las ciencias naturales, una planta que denominó "Alzatea." Cansado con tanto trabajo, el Padre Alzate, en sus últimos años, cayó en una profunda melancolía que continuó hasta su muerte. Falleció en la ciudad de México, el 2 de febrero de 1799, a la edad de 61 años.<sup>3</sup>

Después de él, la figura de mayor importancia en la historia del periodismo

1 Citado por Agüeros, (Op. Cit., p. 419) sin referencia bibliográfica.

2 Para una lista de las veinticinco obras más importantes de Alzate, incluyendo sus cuatro publicaciones periódicas, véase: Castillo Negrete, *México en el Siglo XIX*, I, pp. 319-320.

3 Las "Gazetas de Literatura," que le dieron fama, se dividen en cuatro tomos en cuarto, que a su vez se subdividen en "suscripciones" compuestas de números especificados. (Agüeros, Op. Cit.) pp. 418-419.

mexicano es la de don Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña, nacido en México el 17 de julio de 1741. En 1784, fundó otra "Gazeta de México," que llegó a ser la Gaceta más notable del período colonial, y cuyo primer número apareció con fecha 14 de enero.<sup>1</sup> La Gaceta de Valdés, que tuvo la distinción de ser el primer periódico oficial que se publicó en México, como órgano del gobierno colonial, continuó como "Gazeta de México," hasta fines de 1809. Entonces se declaró francamente oficial y cambió su nombre al de "Gaceta del Gobierno." Con este título apareció por primera vez el 2 de enero de 1810, poco antes de que estallara la revolución de Hidalgo. Durante la guerra, fué una arma poderosa del Gobierno español contra los rebeldes. Duró hasta el 29 de septiembre de 1821, en que volvió a cambiar de nombre. En esa fecha, derrocado el gobierno colonial y declarado Iturbide Emperador, adoptó el nombre de "Gaceta Imperial" y modificó su política para estar de acuerdo con la de la nueva administración.

Las teorías periodísticas de Valdés se decláran en el prospecto de la Gaceta que publicó el 2 de enero de 1784. En la primera página escribe: "Una Gaceta no es más que la colección de las noticias del día, a veces de sucesos extraños y a veces de ocurrencias ordinarias; las cuales no se escriben para determinado lugar, sino para todo el reino, en donde es moralmente imposible encontrar una sola persona informada por completo de lo que pasa." Luego hace hincapié en la importancia de una Gaceta como fuente de información para futuros historiadores y en la página dos, expresa su intención de hacer de su periódico tal fuente de información.

Durante los veintiséis años de su existencia, el periódico de Valdés aparecía, generalmente, dos veces al mes, algunas más y otras menos, según variaban las circunstancias. La colección de todos los números, que mantuvo como había prometido, forman veinte volúmenes en cuarto.

En las hábiles manos de Valdés, la Gaceta fué periódico serio e interesante. En sus páginas aparecían muchos artículos de carácter científico, tales como de cronología, geología, arqueología, botánica, medicina y demás. Valdés escribió gran parte del periódico. Como autores de sus artículos científicos, colaboraron con él, Antonio León y Gama, Andrés del Río, Moziño, el doctor Rodríguez Argüelles y otros. Algunos de los artículos de la "Gaceta de México" se reproducían en la "Gaceta de Madrid," mereciendo muchos de ellos el elogio del Rey de España. Muchos de ellos venían ilustrados con grabados en metal, y otros con ilustraciones intercaladas en el texto por otros medios, según Agüeros.<sup>2</sup> En las ilustraciones, el editor demostraba preferencia por dibujos de monstruosidades humanas. Publicó, además, grabados de distintos planos, entre ellos el de la Alameda de la

1 GAZETA DE MÉXICO COMPENDIO DE NOTICIAS DE NUEVA ESPAÑA, - Desde principios del año de 1784. Dedicadas al Exmo. Señor D. Matías de Gálvez, Virrey, Gobernador y Capitán General de la misma, etc. etc. etc. Por D. Manuel Antonio Valdés. Con licencia y Privilegio. México. Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo. 14 de enero de 1784.

2 Agüeros, Op. Cit., p. 329.

ciudad de México, así como de nuevos instrumentos quirúrgicos y de implementos industriales y agrícolas.

El precio de suscripción fué al principio de 22 reales al año en la ciudad de México, y fuera de la capital, de tres pesos, por todas las Gacetas y suplementos, publicados desde principios de enero hasta fines de diciembre.<sup>1</sup> Estos precios variaron después, en proporción al número de gacetas publicadas durante el año. La Gaceta publicaba suplementos, cuando ocurrían novedades de extraordinario interés, o para publicar edictos o reales órdenes, hacer rectificaciones y publicar cartas, contestaciones y demás que tuvieran especial interés. Algunas veces se pagaba la inserción de cartas escritas para publicarse en el suplemento y, en este caso, éste se distribuía gratuitamente a los lectores.

En la última parte de su existencia, la Gaceta empezó a publicar obras literarias. Algunas de ellas son valiosas para el historiador sociólogo, porque reflejan el espíritu de la época. El periódico tuvo épocas de prosperidad y épocas de decadencia. A fines del siglo XVIII, el editor se quejaba de que recibía muy pocas noticias de fuera de la capital. Muchos bromistas aumentaban las dificultades de Valdés, al enviarle noticias falsas.

Conocer esta mala semilla y separarla del material fidedigno fué tarea que muchas veces debió poner a prueba su paciencia.

Por lo que he podido averiguar, la empresa periodística en México, que siguió en importancia, fué única. Consistió en el establecimiento de un diario de información, sin papel, tinta ni imprenta; proyecto del licenciado don Juan Nazario Peimbert y Hernández, Abogado de la Real Audiencia de México. Su plan consistía en abrir un "almacén de noticias" en que se recogieran, redactaran y vendieran noticias de público interés. Aprobado el proyecto por el Virrey don Félix Berenguer de Marquina, Peimbert inauguró su inusitado negocio el 2 de mayo de 1803. El autor no ha podido averiguar cuánto tiempo duró, pero en que obtuvo considerable importancia están de acuerdo los dos principales autores de la historia periodística de México, Agüeros y Gómez Haro.

Se expendían tres clases de noticias en dicho establecimiento, que se llamaba "Asiento mexicano de noticias importantes al público," y ocupaba el piso bajo de la casa de Peimbert, en el número 12 de Monte Alegre, calle que hoy se conoce por quinta de Donceles. La primera clase comprendía: censos; cambio de letras, ventas y arrendamiento de haciendas, y demás predios rústicos, venta de casas en la capital y sus cercanías; oficios vendibles y renunciables; venta de alhajas, ropa, y muebles; venta de esclavos, caballos, mulas, vacas, bueyes y otros semovientes; trasposos de tiendas y casas de comercio; venta de azúcar, índigo, semillas, chile, trigo, maíz y otras, al por mayor, y alquiler de carruajes y otros vehículos.

Artículos de segunda clase eran: fletes de recuas de mulas, burros y ca-

<sup>1</sup> Un real valía 12 1/2 centavos, 6 6/11 | 4 centavos americanos. Un peso a la par vale 50 centavos americanos.

ballos; arrendamientos de casas en la ciudad de México y sus cercanías; hallazgos de papeles, alhajas, y otros artículos perdidos; papeles, alhajas y otros objetos que se sospecharan robados; cajeros de ambos sexos; amanuenses, superintendentes de panadería y otro tanto; administradores y mayordomos de hacienda; nodrizas y costureras.

La tercera clase comprendía: porteros; recamareras; amas de llaves; cocineros y cocineras; enfermeros y enfermeras; criados de camino; lavanderas, cocheros; lacayos y otros criados y criadas.<sup>1</sup> Había en el establecimiento un mostrador, sobre el cual se vendían las noticias o avisos que se han mencionado. El precio de las noticias de la primera clase era de dos reales, de la segunda clase, de un real, y de la tercera clase, de medio real. Estas noticias tenían en su mayor parte el carácter de nuestros anuncios modernos y los que los traían, pagaban los precios mencionados, así como los que las recibían. En la tienda había un directorio de abogados, notarios públicos, doctores, cirujanos y parteras, que podía examinar cualquiera sin costo alguno. Noticias del estado del tiempo, de observaciones médicas, de bautismos o de sucesos dignos de memoria y discursos conducentes al bien general, también se proporcionaban libres de costo.

El primero de octubre de 1805, apareció en la capital el primer periódico diario que se publicó en México. El "Diario de México," como se llamaba, fué fundado por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, Juez del Crimen. Hasta el 30 de abril de 1807, lo imprimió doña María Fernández de Jáuregui; de mayo de 1807 a junio de 1809; Mariano de Zúñiga y Ontiveros; de junio de 1809 a diciembre de 1812, Juan Bautista de Arispe; de diciembre de 1812 a diciembre de 1813, doña María Fernández de Jáuregui; en enero de 1814, Juan Bautista Arispe; y de enero de 1814 a enero de 1817, José María de Benavente, que tomó en arrendamiento la imprenta de Arispe. Cada número consistía en dos hojas en cuarto, la literatura ligera y los artículos políticos figuraban en lugar prominente en las columnas del "Diario de México."<sup>2</sup> Se colocaron buzones en los doce puestos en que se vendía el periódico, y en ellos podía depositar el público los artículos, poesías, noticias, o anuncios que quisiera publicar, con la seguridad de que no se cobraría nada por su publicación. Entre los literatos que se hicieron famosos en la primera parte del siglo XIX, y cuyos primeros trabajos se publicaron en el Diario, figuraban Tagle, Lacunza y Navarrete. El periódico celebró dos certámenes para escritores de sainetes, resultando vencedores, respectivamente, Antonio Santana y José Escolano. Algunas de las poesías publicadas en "El Diario," no agradaron al arzobispo, quien prohibió a las monjas que las leyeran.

Los editores en jefe del "Diario" fueron Villaurrutia, Bustamante y José María Wenceslao Barquera. Entre los principales colaboradores hallábase Manuel Navarrete, José María Lacunza, J. Victoriano Villaseñor. An-

1 Agüeros, Op. Cit., p. 437.

2 Priestley Op. Cit., p. 168.

drés Quintana Roo y Pomposo Fernández de San Salvador. Todos estos escritores firmaban sus artículos con seudónimos, de los cuales algunos tenían más de uno. Escritores menos importantes del "Diario" fueron: Santoyo, Beristáin, Larazábal, del Acebo, Güido, Quintana, Rodríguez del Castillo y Uribe. El periódico duró doce años, puesto que su último número lleva fecha de 4 de enero de 1817.

Desde el día en que el Gobierno Colonial dió permiso para su fundación, en 10 de septiembre de 1805, aun antes de aparecer su primer número, Juan López Cancelada, editor de la Gaceta de México, ideó una áspera campaña en contra del nuevo periódico. Cancelada era un aventurero español que se había unido a Valdés, en la gerencia de la ya decadente "Gaceta," a principios de 1805. Desde que apareció su primer número, el periódico fué objeto de rudos ataques del celoso Cancelada. Decidido a acabar con su existencia, éste logró persuadir a su amigo el Virrey Iturrigaray, que suspendiera temporalmente su publicación, a fines de 1805. Cuando reapareció, fué estorbado por la censura, el Virrey en persona ocupándose de esta tarea que acostumbraba ejercer uno de sus oficiales. Cancelada llegó hasta a acusar a Villaurrutia de sedición al Rey de España, pero este último paso lo llevó a su propia ruina. Cuando se probó que la acusación era enteramente falsa y calumniosa, el editor de la Gaceta, que había hecho semejantes esfuerzos para oponerse a la fundación y desarrollo de un periódico no oficial, fué sentenciado por Iturrigaray a pagar una multa de 500 pesos o ir a la cárcel por dos meses. Después, fué desterrado a España. Desde su tierra natal escribió muchos feroces artículos y folletos contra Iturrigaray, que ya no era Virrey. Eliminado Cancelada, el "Diario" prosiguió su marcha más suavemente y se convirtió más y más en un medio para la publicación de ideas liberales, hasta que, durante la época revolucionaria, se convirtió en poderoso órgano de los rebeldes.<sup>1</sup>

Los principios del periodismo diario, fuera de la capital, datan de 1806, en que se publicó en Veracruz el "Jornal Económico Mercantil de Veracruz," editado por Manuel López Bueno, natural de dicho lugar. El primer número apareció el 1º de marzo y el periódico vivió hasta el 31 de julio. Sus páginas estaban dedicadas principalmente a noticias comerciales y mercantiles, pero también se publicaban avisos de fletes y buques. De vez en cuando, se colaban artículos sobre agricultura e industria, pero los de carácter literario iban a parar invariablemente al cesto del editor. Cada número del "Jornal" consistía en cuatro páginas en cuarto.

El 1º de julio de 1807, José María Almanza, natural de México, reanudó la publicación de este diario comercial con el título de "Diario Mercantil de Veracruz." Bajo su dirección, el periódico alcanzó alguna prominencia, hasta atraer la atención y el veneno de Cancelada, que en esa época se ocupaba en sus diatribas en contra del "Diario de México." El periódico de Veracruz continuó hasta 1808; se publicó su último número el 6 de julio de ese año.

1. Castillo Negrete. Op. Cit. I. p. 329.



Antes de cerrar este capítulo, será conveniente, para exponer de manera más clara lo que se había logrado en México, dar unos cuantos datos acerca de los comienzos del periodismo en otros países de la América Latina.

Al Perú corresponde el honor de haber publicado el primer periódico en la América del Sur, a saber: "El Mercurio Peruano," cuyo primer número apareció en Lima en 1791. Previamente, desde que se llevó una prensa de México a Lima en 1594, habían aparecido esporádicamente hojas de noticias y otras similares a las de México, pero el "Mercurio" fué el primer periódico regular en el Perú. El periódico más viejo que actualmente existe en el Perú, es "El Comercio" de Lima, fundado en 1839.

Guatemala fué el cuarto país latino-americano que tuvo imprenta, y la primera ciudad centroamericana que tuvo periódico. "La Gaceta de Guatemala" se estableció allí en 1801. El primer diario de Cuba, el primero en la América Latina, fué "El Papel Periódico," fundado en la Habana en 1790. El periódico más viejo que existe actualmente en la isla es el "Diario de la Marina," que data de 1832. En Panamá, el periódico más viejo es "La Estrella de Panamá," fundado en 1849. En Costa Rica, el comienzo del periodismo data de la aparición del "Noticiero Universal" en San José, en 1833.

Brasil, que fué dominio portugués hasta que conquistó su independencia, puede reclamar el honor de publicar el periódico más viejo de la América del Sur, "Diário de Pernambuco," establecido en 1825. Es dos años anterior al "Jornal do Comercio," de Río de Janeiro y a "El Mercurio" de Valparaíso, Chile, ambos fundados en 1827.

En Uruguay, el primer periódico fué una publicación bilingüe, en inglés y español, "La Estrella del Sur," o "The Southern Star." Lo publicaron los ingleses durante su ocupación de Montevideo en 1807. El primer periódico nacional fué la "Gaceta de Montevideo," fundada en esa capital en 1810. En Buenos Aires, el primer periódico, el "Telégrafo Mercantil," fué establecido el 1º de abril de 1801, por el coronel Francisco Antonio Cabello y Mesa, que había adquirido aficiones periodísticas en la oficina del "Mercurio Peruano," de Lima.<sup>1</sup>

Aunque el progreso periodístico de México fué lento, en comparación con el de otros países más libres de intervención extranjera, las anteriores investigaciones del Sr. Holé demuestran que puede compararse favorablemente con el de cualquiera otra nación de América que haya estado bajo el estricto dominio de las coronas de España o Portugal. La ciudad de México fué la primera en la América Latina que tuvo imprenta, la segunda que tuvo Gacetas, y la tercera que tuvo un periódico diario. Aunque solamente esta publicación, puede decirse, tuvo opiniones que valieran la pena, las Gacetas previeron y publicaron muchos de los principales acontecimientos políticos y sociales de su época, y sus virtuales facultades, como acervo de datos históricos, han sido probados y ratificados por muchos investigadores modernos.

1. Holé, Op. Cit. pp. 1-4.

## CAPITULO III

*Periodismo Revolucionario.*

En la noche del 15 de septiembre de 1810, don Miguel Hidalgo y Costilla, Párroco de Dolores, incitó a los indios a que se rebelaran, iniciando así la revolución que últimamente había de resultar en la liberación de México del dominio español, después de una lucha de once años. En medio de sus primeros éxitos, comprendió la necesidad de tener un órgano de propaganda, para ganarse más partidarios. Estableció dicho órgano en Guadalajara, nombrando como editor al sabio doctor don Francisco Severo Maldonado. El primer número de la publicación, conocida como "El Despertador Americano," apareció el 20 de diciembre de 1810. <sup>1</sup>

Aunque tuvo corta vida el primer órgano de la revolución, ocupa un lugar de gran importancia histórica. El primer número, dirigido a "todos los habitantes de la América," habla de los males sufridos por los mexicanos a manos de los españoles y otros europeos, y predica la rebelión. El segundo número, fechado el jueves 27 de diciembre de 1810, prosigue el mismo tema e igual tono, así como los otros seis números que circularon y el séptimo, que no llegó a circular por las razones que se explicarán más tarde. En la segunda y tercera edición, que examiné en el Museo Nacional de la ciudad de México, se aprovechan las noticias de los éxitos insurgentes para fomentar la propaganda editorial de la independencia mexicana. López-Dóñez asevera que el periódico también contestó los edictos de las autoridades en el poder, y publicó una proclama urgiendo a los criollos, que peleaban bajo la bandera española, a que tomaran las armas al lado de los rebeldes. <sup>2</sup>

Aparecieron con toda regularidad cinco números del "Despertador Americano," uno cada jueves, y, además, se publicaron dos ediciones extra. El último número lleva fecha de 17 de enero de 1811. Poco después de impreso, antes de que tuviera tiempo de circular, el general realista Félix Calleja capturó Guadalajara y se apoderó de los 500 ejemplares de la edición.

Con excepción de veinte ejemplares, cayeron todos en poder de Juan de Souza, Juez de la Real Audiencia de España en México. El 4 de febrero de 1811, todos los ejemplares del "Despertador Americano" que pudieron juntarse fueron condenados y quemados públicamente, por orden oficial de aquella Corte.

Cuando los realistas recuperaron Guadalajara, encontraron en poder del sacerdote-editor Maldonado un manuscrito que había escrito, titulado "Constitución orgánica para el gobierno de México," que ponía de manifiesto sus

1 "El Despertador Americano," Correo político económico de Guadalajara. Número 1. Jueves 20 de Diciembre de 1810.

2 López-Dóñez, "Las Artes Gráficas en México," Año III. Núm. 40, p. 11.

ideas liberales. Sin embargo, recibió como castigo la orden de escribir y editar un periódico realista, "El Telégrafo de Guadalajara," que apareció el 12 de mayo de 1811 y continuó hasta el 15 de febrero de 1813. En él, el doctor Maldonado se vió obligado a atacar rudamente los ideales de su antiguo amigo Hidalgo. Este fué capturado por tropas realistas en 1811, poco después de que "El Telégrafo" empezara a publicarse, y fué pasado por las armas.

Cronológicamente, Andrés Quintana Roo y el doctor José María Coss fueron los principales periodistas de la causa insurgente después de Maldonado. Con ayuda de Ramón Rayón, fundaron en Zitácuaro, en 1811, y publicaron durante ese año y el siguiente, un periódico semanal que llamaron primero "El Ilustrador Nacional," pero cuyo título cambiaron más tarde por el de "El Ilustrador Americano."

Como al principio el doctor Coss carecía de tipo de imprenta, fabricó con sus propias manos caracteres de madera para imprimir el periódico, y usó índigo, en lugar de tinta que no tenía a la mano. El periódico fué de carácter histórico, y se atrajo la ira de las autoridades realistas, pero, sin embargo, logró una amplia circulación.

A mediados de 1812, los agentes de los editores lograron comprar tipo y utensilios de imprenta de algunos españoles de la ciudad de México. Con el pretexto de ir a un día de campo a San Angel, hoy suburbio de la ciudad, pero entonces a tres leguas de distancia de ella, tres señoras de alto rango lograron sacar el equipo de la metrópoli hasta un lugar en donde fué entregado al doctor Coss. Las señoras eran las esposas respectivas de un doctor Díaz y de los abogados Guzmán y Guerra, jefes de los Guadalupes, una organización revolucionaria. El carruaje en que conducían el material tipográfico, escondido en canastas y cubierto con comestibles, fué detenido por guardias realistas en la garita al verificar un cateo. A causa del poco espacio de que se disponía dentro del coche, las canastas fueron colocadas en el suelo, debajo de las piernas y de los largos vestidos de las señoras. Cuando la guardia intentó buscar en las canastas, las señoras hicieron gran alharaca, acusando a los soldados de abrigar malas intenciones. Éstos se vieron obligados a registrar solamente la parte superior de las canastas con los dedos, y con esta somera inspección, se permitió al carruaje que siguiera su camino.<sup>1</sup>

Poco antes de este incidente, los Guadalupes habían contratado los servicios de un impresor llamado José Robelo. Cuando llegó el material a Zitácuaro, se encaminó a dicho lugar y empezó a imprimir "El Ilustrador Nacional," dejando la obra periodística en manos del doctor Coss, Quintana Roo y otros. El primero de junio de 1812, el Gobierno Colonial prohibió, por medio de una proclama oficial, la lectura del periódico, bajo severas penas. Dos días después, la Iglesia anunció que todos los que poseyeran ejemplares los entregaran al Obispo, a riesgo de incurrir en excomunión. Con la

<sup>1</sup> Olavarría y Ferrari, *Episodios Históricos Mexicanos*. Tomo I. Segunda parte, p. 1126. Para otra descripción del mismo incidente, véase: Zamacois, *Historia de México*. Tomo I. p. 227.

llegada del material tipográfico y del nuevo impresor, "El Ilustrador Nacional" aumentó considerablemente su circulación, distribuyéndose copias de él hasta en la ciudad de México, que está lejos de Zitácuaro. Más tarde, el nombre se cambió por el de "El Ilustrador Americano." En el mismo año y en la misma ciudad, el doctor Coss y Quintana Roo publicaron "El Semanario Patriótico," otro periódico revolucionario.

Como Maldonado, Quintana Roo era un hombre instruido y de talento, además de distinguido poeta. Nació en Mérida en 1787. Al terminar sus estudios, se recibió abogado en la ciudad de México. Se afilió a los insurgentes y fué miembro de la Junta de Zitácuaro, y más tarde, Diputado al Congreso convocado en Chilpancingo por el general rebelde Morelos, que tuvo el mismo fin que Hidalgo. Los escritos revolucionarios de Quintana Roo, tanto periodísticos como de otra clase, son muchos y variados. Fué él quien organizó la sociedad de los Guadalupes. Uno de sus más notables escritos es el manifiesto que se le encomendó que escribiera para el 16 de septiembre de 1812. Después del período revolucionario, figuró en la vida política de México, desempeñando importantes puestos en el Gobierno. En un tiempo, fué nombrado Subsecretario de Relaciones por el Emperador Iturbide, pero fué destituido más tarde a causa de sus ideas políticas. A Quintana Roo se debe la publicación de uno de los primeros y mejores periódicos de la primera mitad del siglo XIX, "El Federalista Mexicano."<sup>1</sup> Murió en 1851, poco antes de la introducción del telégrafo eléctrico en México. Esta era una mejora que había perseguido con empeño, progresista hasta lo último.

Sería imposible, hoy en día, enumerar todos los periódicos y folletos periodísticos que se publicaron en vísperas o poco después de la revolución de 1810. Generalmente, eran suprimidos tan pronto como aparecían. Aumentaba la prensa a medida que progresaba la revolución, pero durante años las publicaciones conservaron el carácter de folletos y hojas políticas de partido, más bien que de periódicos en el sentido moderno de la palabra. Al mismo tiempo que el Virrey y el Obispo concentraban sus ataques contra "El Ilustrador Nacional," se perseguía también a los numerosos y efímeros periódicos, a pesar de su poca importancia, cuando se presentaba la ocasión, puesto que todavía no se conocía en México la libertad de imprenta.

Pero, a fines de 1812, parecía que iban a cambiar las circunstancias. El 30 de septiembre de ese año, se promulgó en México la primera Constitución española, por decreto de las Cortes de Cádiz. Uno de los más preciados derechos que contenía el documento, era la libertad de imprenta. Esto, por supuesto, no agradó a Francisco Javier Venegas, a la sazón Virrey, Gobernador y Capitán General de México. Tan temeroso estaba de dar rienda suelta a la prensa, que retardó la proclamación que había de concederle plena libertad. Todas las autoridades temían la medida y se opusieron con éxito a su publicación, hasta que Miguel Ramos Arispe, representante de

1 Anon. "Excelsior," sep. 16, 1927. Artículo sobre "El Periodismo Insurgente."

México en las Cortes de León que redactaron la Constitución, hizo al Virrey promulgarla. Al saber que estaba demorándose, insistió en que se publicara la libertad de imprenta. Ésta se proclamó el 5 de octubre de 1812. Hízose uso de la nueva libertad como licencia, y la prensa se convirtió en agencia para propagar ideas revolucionarias y para insultar con vituperio al mundo oficial.<sup>1</sup>

Al establecer la libertad de imprenta por primera vez en la historia de México, los establecimientos tipográficos de la capital, como los de Juan Bautista Arizpe, Manuel Antonio Valdés, Mariano Ontiveros, doña María Fernández de Jáuregui y otros, lanzaron una verdadera inundación de pequeños periódicos, mal impresos y no muy bien escritos. Los vendedores ambulantes de estos periódicos, pocos días después de que se proclamó la libertad de imprenta voceaban su mercancía libremente en las calles, ofreciendo en venta, entre otros: "La Gaceta," "El Pensador extraordinario," "El Juguetillo," "El Papel nuevo de ahora," "El Diario," "El Verdadero Ilustrador," "El Aristarco," "El Filópatro," "El Juguetón," "El Vindicador del Clero," "El Perico de la Ciudad," "El sastre elogiador de la niña juguetona," "El Amigo de la Patria," y "El Censor extraordinario."<sup>2</sup>

Algunos de estos periodiquillos se hicieron feroz guerra: unos de manera burda; otros con provocaciones insultantes; bastantes con moderación, pocos con talento. Durante sesenta y tres días, la prensa gozó de su libertad, hasta que el Virrey halló una excusa para suspender, por decreto ejecutivo, no solamente la libertad de imprenta sino también toda la Constitución.

La excusa inmediata que adujo Venegas para esta medida, fué que había sido ofendido por uno de los pocos realmente dignos periodistas que publicaba periódicos, cuando se derogaron oficialmente las restricciones contra la prensa en 5 de octubre de 1812.

Este hombre fué José Joaquín Fernández de Lizardi, mejor conocido después con el nombre de su periódico "El Pensador Mexicano," título que ahora se le da como apodo. Así como Tomás Paine, treinta y cinco años antes, había ayudado grandemente a la causa de la independencia americana de Inglaterra, con folletos políticos y otros medios periodísticos, así el Pensador, con armas parecidas, representó un papel importante en la independencia de su país de España.

Lizardi nació en la ciudad de México en 1774, hijo de un doctor en moderadas circunstancias. En dicha ciudad empezó el muchacho sus estudios elementales, pero, debido a dificultades económicas de su padre, se vió precisado a trasladarse con su familia al pueblo de Tepotzotlán. Más tarde regresó a la capital para continuar sus estudios. Su biógrafo, González Obregón, cree que escribió para "El Diario de México," de Villaurrutia y Bustamante, pero admite que no puede aducir prueba de ello.<sup>3</sup> A los die-

1 Priestley. Op. Cit., p. 230.

2 Olavarría y Ferrari. Op. Cit., p. 1259.

3 González Obregón. *D. Joaquín Fernández de Lizardi*, p. 7.

ciséis años de edad, Lizardi recibió el grado de bachiller en la Universidad Nacional de México,<sup>1</sup> a los diecisiete años se dedicó al estudio de la teología. En el otoño de 1812, fundó "El Pensador Mexicano," que lo sacó de la obscuridad y lo hizo famoso. El resto de su accidentada vida, la pasó escribiendo y publicando periódicos, novelas y folletos en gran número, que atestiguan su fecundidad como escritor, su destreza y fuerza como polemista, y su celo y atingencia como reformador. Murió en 1827 en la mayor pobreza; sus amigos tuvieron que pedir limosna para enterrarlo.<sup>2</sup> En vida fué perseguido por la Iglesia y por el Estado; hoy se le llama con veneración el Cervantes mexicano.

Pero en 1812, cuando ofendió al Virrey Venegas, era todavía prácticamente desconocido. El 3 de diciembre de 1812, sauto del Virrey, Lizardi lo felicitó en "El Pensador Mexicano." Pero junto con sus felicitaciones, indilgó al gobernante colonial un atrevido ataque en estos términos:<sup>3</sup>

"Pero ¡oh fuerza de la verdad! Hoy V. E. se verá, por medio de mi pluma, un miserable mortal, un hombre como todos, y un átomo despreciable a los ojos del Todopoderoso. Hoy V. E. se verá como un hombre que, por razón de serlo, está sujeto al engaño, a la preocupación y a las pasiones."

Varios meses antes, el 25 de junio de 1812, el Virrey había lanzado una proclama, manifestando que todos los que ayudaran o tomaran parte en la revolución, incluyendo a los "autores de gacetas y otras publicaciones incendiarias," al ser capturados, le fueran consignados, si las circunstancias lo permitían; pero si esto era inconveniente, el oficial federal<sup>4</sup> que hubiera apresado a los rebeldes hiciera con ellos lo que le pareciera mejor.

Considerando este decreto sanguinario y tiránico, Lizardi, en el número de "El Pensador Mexicano" del 3 de diciembre, pidió con brío al Virrey que lo derogara. Este estaba sumamente disgustado por todas las cosas que Lizardi había escrito en su "número de felicitación." Estaba ofendido, además, por un epigrama en un diario de la ciudad de México, que afirmaba que muchos soldados federales<sup>5</sup> estaban pobres cuando salieron a pelear contra los rebeldes y ricos cuando volvieron.<sup>6</sup> El 5 de diciembre de 1812, el Virrey suspendió la libertad de imprenta y mandó encarcelar a Lizardi. También mandó arrestar a Bustamante, evidentemente debido al epigrama a que se refiere Zamacois, pero Bustamante escapó a Oaxaca, en donde empezó a publicar otro influyente periódico revolucionario: "El

1 En México, se confiere hoy el grado de Bachiller después de dos años de estudios Universitarios. Puede asegurarse que el grado que recibió Lizardi fué inferior al que se da a un graduado después de cuatro años en un colegio de los Estados Unidos. (Lepidus confunde la antigua Real y Pontificia Universidad de México con la actual Universidad Nacional.)—Nota del T.

2 Anon. "El Universal," 21 de junio de 1927, p. 1.

3 "El Pensador Mexicano." Año de 1812. Tomo I, núm. 9, p. 68.

4 El autor, seguramente, quiso decir: "Real."—Nota del T.

5 Léase: "Reales."—Nota del T.

6 Zamacois. Op. Cit., VIII, p. 731.

Correo del Sur." Cuando la junta de Cádiz supo de esta acción del Virrey, surgió una protesta de las Cortes, las cuales nombraron una comisión para investigar el asunto. Por voto de la mayoría, sostuvo al Virrey y expresó la opinión de que lo que México necesitaba era un régimen militar.

Durante siete meses, Lizardi permaneció en la cárcel. Cuando se le puso libre en 1813, continuó la publicación de "El Pensador Mexicano," durante el resto de ese año y 1814. En el periódico luchó por la educación libre y obligatoria en México. En 1813 escribió muchos artículos sobre la peste, que a la sazón afligía a la ciudad de México. En 1815, lanzó el periódico "Alacena de Frioleras," hasta completar un volumen en cuarto; y en 1819, un periódico, "Ratos Entretenidos," compuesto de varios escritos publicados, que completaron dos volúmenes. Sus últimos periódicos fueron: "El Conductor Eléctrico," de 1820, en veinticuatro números; "El Hermano del Perico que cantaba la victoria," de 1823; y "Conversaciones del Poyo y el Sacristán," de 1824. De menor importancia que cualquiera de los seis mencionados, fué su primer periódico, publicado en 1812, antes de que se estableciera la libertad de imprenta. Se llamaba: "Pensamientos Extraordinarios," y llegó a cinco números.

En la "Alacena de Frioleras," periódico de miscelánea, Lizardi publicó, por primera vez, algunos de sus versos, fábulas y artículos de costumbres mexicanas. En "El Conductor Eléctrico," se encuentran interesantes artículos en defensa de la Constitución de México. "El Hermano del Perico" estaba dedicado, casi exclusivamente, a señalar las ventajas de una república federal, sobre el tipo central y sobre las demás formas de gobierno.

Una de las más notables características de Lizardi, era su valor, en una época en que la precaución hubiera sido probablemente más conveniente para su seguridad personal. Durante algún tiempo, peleó en los campos de batalla como voluntario; y en sus escritos decía lo que pensaba, sin temor a las consecuencias. Varias veces fué encarcelado. Fué el primer escritor mexicano que se atrevió a defender a los esclavos y a pedir su libertad, y atacó los toros, que todavía son el deporte nacional de México, por bárbaros y poco civilizados. Sostuvo muchas polémicas con otros escritores.

Al restablecerse la libertad de imprenta en México en 1820, el Pensador comenzó a publicar una multitud de folletos, hasta cerca de cien, aunque hasta hoy no todos han sido reunidos. Uno de ellos, el famoso diálogo titulado "Chamorro y Dominiquín," le valió una orden de prisión, pero a los pocos días salió y empezó a trabajar de nuevo. Su folleto más famoso es su "Defensa de los Francmasones," fechada el 3 de febrero de 1822. Por este folleto,<sup>1</sup> de ocho páginas en cuarto, fué excomulgado por el Papa. Después, lanzó de su propia imprenta su "Segunda Defensa de los Francmaso-

<sup>1</sup> "Defensa de los Francmasones," por el Pensador Mexicano, o sea Observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV contra los Francmasones," dada la primera a 28 de abril de 1738, la segunda en 18 de mayo de 1751, y publicada en esta capital en el presente de 1822. Febrero 12 de 1822.

nes," en la que ratificaba su primera defensa de la orden masónica. Lizardi abogaba por la libertad de cultos y quería, además, que el Clero estuviera sometido al control civil.

Además de sus obras periodísticas y folletos, fué novelista distinguido. Sus dos novelas más famosas son "El Periquillo Sarniento," de carácter picaresco, que apareció por primera vez en 1816, y "La Quijotita y su Prima," en 1819. De la primera edición de "El Periquillo Sarniento," hoy excesivamente rara, solamente se imprimieron tres tomos en 1816, porque el Gobierno Colonial negó a Lizardi el permiso para publicar el cuarto y último. Este apareció más tarde. De "El Periquillo," se hicieron nueve ediciones, número enorme para una novela impresa en México en aquella época.

Otro gran periodista insurgente fué Carlos María de Bustamante, que había ayudado a fundar el liberal "Diario de México" en 1805, a pesar de la oposición del Gobierno Colonial. Nacido en Oaxaca, el 4 de noviembre de 1774, pasó su juventud estudiando leyes, teología y francés. En 1801 se recibió de abogado, y en 1805 fué editor del "Diario de México." En 1812, cuando se estableció la libertad de imprenta, Bustamante fundó y publicó, en la ciudad de México, el "Jugueteillo." Este efímero semanario se recuerda principalmente por un artículo titulado: "¿Con que podemos hablar?"<sup>1</sup> El 5 de diciembre de 1812, cuando Lizardi fué encarcelado por el Virrey Venegas, se ordenó también el arresto de Bustamante, que había insultado al Gobierno en un epigrama en el "Diario de México;" pero Bustamante escapó a Oaxaca, que acababa de ser capturada por Morelos, el general insurgente, y comenzó a editar casi inmediatamente "El Correo del Sur," en colaboración con José Manuel de Herrera. Debido a las peripecias de la guerra, el periódico fué de corta duración. Como órgano oficial de los rebeldes, publicó muchos artículos de revolucionarios de la ciudad de México, que no podían lanzar sus incendiarios escritos en la capital, debido a la supresión de la libertad de imprenta.

Después de la captura de Morelos en 1815, Bustamante huyó en un buque inglés, pero fué apresado por soldados realistas que abordaron el barco. Convicto de actividades revolucionarias, fué sentenciado a ir a la cárcel en Veracruz, pena que purgó hasta el año de 1821, en que Iturbide derrocó al Gobierno Colonial y estableció una regencia que gobernara a México. Bustamante regresó a la ciudad de México el 11 de octubre de 1821. Poco después, estableció "La Avispa de Chilpancingo," semanario político, consagrado a la memoria de Morelos y principales jefes de la primera insurrección de independencia.

"La Avispa" era de carácter republicano y opuesto al Plan de Iguala, que proponía para México un gobierno monárquico bajo un príncipe Borbónico, y a las miras imperialistas de Agustín de Iturbide. El quinto número fué condenado por Iturbide, quien metió al director a la cárcel, aunque solamente por unas horas. En 1822, Bustamante publicó un nuevo periódico,

<sup>1</sup> López-Dóñez. "Las Artes Gráficas en México." Año III. Núm. 44, p. 11.



"El Cenxontle," y en 1831, otro, "La Sombra de Moctezuma Xocoyotzin," ambos en la ciudad de México. Desde 1824 hasta su muerte, el 21 de septiembre de 1848, fué diputado por Oaxaca en el Congreso Federal, desempeñó varios otros puestos oficiales y escribió muchos libros de historia. En 1827, fué encarcelado por un escrito suyo; y en 1833 estuvo a punto de sufrir nueva persecución, de manera que editó un folleto titulado "Hay tiempos de hablar y tiempos de callar." Sus principales obras son: "*Cuadro histórico de la Revolución de América*, en seis tomos; *Galería de Antiguos príncipes mexicanos*; *Campañas del General Don Félix Calleja*; *Historia del Emperador Don Agustín de Iturbide*; *Apuntes para la Historia del Gobierno del Gral. Santa Ana*; *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*; *Crónica Mexicana*; y *Mañanas de la Alameda de México*.

José Manuel de Herrera, colaborador de Bustamante en "El Correo del Sur," era sacerdote. Después de suspenderse el periódico, aceptó, como muchos otros sacerdotes mexicanos en 1817 y 1818, el perdón de la Iglesia y tomó a su cargo una parroquia en Cholula, en la Provincia de Puebla. En 1821, lo llamó Iturbide para establecer un periódico: "El Mexicano Independiente," que llegó a ser el órgano de la revolución encabezada por el futuro emperador. En el segundo número, fechado el 17 de marzo de 1821, apareció el "Plan de Iguala." Cuando Iturbide se hizo Emperador de México, en 1822, nombró a Herrera Ministro de Relaciones Exteriores. Herrera había tenido previa experiencia diplomática, durante la segunda revolución, cuando el general Morelos lo envió a Nueva Orleans a que procurara establecer relaciones con los Estados Unidos.

El primer periódico publicado en Puebla, fué la "La Abeja Poblana," cuyo primer número lleva fecha del 30 de noviembre de 1820.<sup>1</sup> Un examen de los números que se conservan en la Biblioteca Nacional de México demuestra que, aunque incluye artículos de noticias, poesías y anuncios, los editoriales son de mayor importancia, según la costumbre de la época. Su epígrafe, impreso en la primera plana, fué: "Un periódico es un centinela que nunca cesa de vigilar por los intereses del pueblo.—Doctor Jebb." "La Abeja Poblana" tuvo el honor de publicar el Plan de Iguala antes que ningún otro, honor que resultó en el encarcelamiento del propietario, Juan N. Troncoso, y del editor, por orden de las autoridades coloniales. Troncoso simpatizaba con los insurgentes.

Muchos periódicos de menor importancia aparecieron durante la época de las luchas revolucionarias, entre ellos "El Fénix," en 1811; "El Ateneo," en 1811; "El Despertador de Michoacán," en 1812; "Correo Americano del Sur," en 1813; y "El Eco de la Justicia," en 1815. En 1811 se publicó en la ciudad de México el periódico "El Español," en oposición al "Semanario Patriótico" de Quintana Roo. Otro periódico realista fué "El Centinela contra los Seductores," siendo los llamados seductores los jefes

<sup>1</sup> "La Abeja Poblana." Puebla. Im. Liberal de Moreno Hnos. Tomo I. Núm. 1. 30 de noviembre de 1820.

insurgentes, que "seducían al pueblo de la Nueva España a la rebelión."<sup>1</sup> En 1820 se publicaron en la capital: "La Canoa," "El Duende de los Cafés," y la "Gaceta de Cayo Puto." Allí también se publicó, del primero de enero de 1817 al 29 de diciembre de 1820, "El Noticioso General." En Veracruz, apareció en 1820 el "Diario de Veracruz;" en Puebla, "El Farol" en 1821 y 1822; y en México, el "Diario Político Militar Mexicano," en 1821. Debido a la eficacia que demostró el gobierno colonial español en destruir muchos ejemplares de periódicos insurgentes, y al descuido de los mexicanos mismos en salvar los que escaparon de las manos de los realistas, solamente una pequeña proporción de los numerosos periódicos y folletos de la época revolucionaria existe hoy en día.

Aunque, durante el período revolucionario, se progresó poco en el periodismo en lo mecánico, quedó patente la necesidad de hacer del periódico algo más que una mera gaceta de noticias. Si alguno de los escritores exageró un poco y convirtió a su periódico en órgano de partido vituperante y ciego, hay que reconocer, sin embargo, que, por primera vez en la historia de México, se hizo el debido hincapié en el deber que tienen los periodistas de interesarse por el progreso cívico y social. Además de sus brillantes escritos políticos, y tal vez hasta eclipsándolos, la mayor contribución que hizo a su país el principal periodista revolucionario de México fué su campaña en pro de la educación gratuita y obligatoria. En este respecto, muchos escritores posteriores han seguido los pasos del "Pensador Mexicano," uno de los más grandes polemistas y más valientes y videntes reformadores que México ha producido.

#### CAPITULO IV

##### *De Iturbide a Maximiliano.*

Es compleja la historia del periodismo mexicano, desde el tiempo del primer imperio en 1822 hasta el principio de la prensa moderna en 1893. Como durante ese período el gobierno estuvo sucesivamente en manos de una larga lista de gobernantes, la prensa, dependiente en gran parte de exigencias políticas, fué todavía más efímera que el poder de los dos emperadores y de los numerosos presidentes que hubo. Los muchos periódicos, que durante esa época aparecieron, fueron principalmente periódicos políticos de partido, llenos, casi por completo, de material editorial y que daban poca o ninguna importancia, por regla general, a la consecución y presentación de noticias.

No es raro, en la historia periodística de México, encontrar periódicos subvencionados, establecidos para apoyar algún objeto político y que cesan de publicarse, al conseguirse o perderse definitivamente dicho objeto. La

<sup>1</sup> Hernández Barrón. "El Heraldo de México." Tomo III. Núm. 883. Sección Colonial, p. 8.

mayor parte de tales periódicos ha sido efímera y de poca importancia individual. El desarrollo de la prensa hasta 1896 fué bastante lento, porque los periódicos políticos de la escuela de polémica pudieron resistir con éxito la competencia de los pocos hombres de empresa, que se atrevieron a intentar innovaciones en el estatu quo periodístico. Debido a las características generales de los periódicos, desde el establecimiento del imperio de Iturbide hasta la fundación de "El Imparcial," este período en la historia de la profesión en México forma en realidad una sola época, la época de la polémica política y personal.<sup>1</sup> Surgían numerosos periódicos, se atacaban acremente en sus columnas editoriales, y morían generalmente al poco tiempo. De los periódicos de polémica más importantes, que se publicaron en México durante la última centuria, ninguno subsiste a la fecha.

La constitución española, que regía en México en 1812, estipulaba la libertad de imprenta, pero fué suspendida por el Virrey Venegas, medida que fué aprobada por las cortes. En 1820 se proclamó de nuevo la constitución española y México por segunda vez en su historia, disfrutó de la libertad de imprenta. En 1821, Iturbide, con las fuerzas federales que se le habían confiado para combatir a los revolucionarios, traicionó y derrotó al Virrey, estableciendo en México, una regencia que había de gobernar mientras se eligiera emperador. El 18 de mayo de 1822, Iturbide, miembro de la Regencia, se proclamó Emperador, de México bajo el nombre de Agustín I, y apoyó sus pretensiones por medio de la fuerza armada. Uno de sus primeros actos como emperador, fué amordazar efectivamente a la prensa, estableciendo una rígida censura militar. La razón de esto<sup>2</sup> fué que muchos periodistas, entre ellos Bustamante, eran contrarios al establecimiento de un Imperio en México.

Aunque Iturbide amordazó a los periódicos de oposición, comprendió las ventajas de que el gobierno tuviera un órgano oficial. A ese fin, tomó la "Gaceta del Gobierno," y la convirtió en "Gaceta Imperial de México." En 1823, el partido imperialista estableció el diario "El Aguila Mexicana," en la ciudad de México. Su programa, delineado en el primer número del 15 de abril<sup>3</sup> y observado en ediciones subsecuentes, era hacer la crónica de las sesiones del Soberano Congreso; dar y comentar noticias mundiales; defender la Iglesia Católica contra sus adversarios; dar cuenta de descubrimientos científicos y otras hazañas culturales, y publicar poesías y otras materias de relevante mérito literario. Los periódicos reconocían la importancia de

1 En los Estados Unidos, los primeros años del siglo XIX se dedicaron también al periodismo personal, en que dominaba el elemento editorial. En tiempos del Coronel Watson Webb, del "Courier and Enquirer" de Nueva York, los editores lanzaban violentísimos ataques contra periodistas rivales o enemigos políticos, que más de una vez culminaron en encuentros personales entre los polemistas, en las calles. Acerca de esta época del periodismo americano, el profesor T. C. Moreloch, de la Universidad de Missouri, ha escrito un estudio, inédito, titulado: "Historia del periodismo personal."

2 Léase "reales."

3 "El Aguila Mexicana," periódico cotidiano político y literario. México, D. F., 15 de abril de 1823. Tomo I. Núm. 1.

atraerse a las lectoras y les proporcionaban literatura ligera y artículos de modas. Pocos meses después de que Iturbide estableciera el primer imperio, Santa Anna inició una revolución para hacer de México una república, y el 4 de octubre de 1823 se proclamó la Constitución de la República. "El Aguila" siguió insistiendo en que volviera el desterrado al poder, hasta que, al año siguiente, éste volvió y fué en seguida ejecutado al desembarcar en Padilla.

A fines de 1823, los masones del rito escocés, que habían adquirido fuerza y establecido muchas logias nuevas en México, decidieron no limitarse a trabajar en secreto, sino a la luz del día, a pesar de los peligros que tal política pudiera originarles. El 5 de diciembre de 1823, pues, establecieron en la ciudad de México un periódico diario, "El Sol," para defender los principios liberales y combatir la influencia del Clero. "El Sol" fué editado por un doctor español, Manuel Codorniu, y sostuvo muchas acres polémicas con "El Aguila Mexicana." Otro periódico, opuesto a Iturbide, fué el "Diario Liberal," dirigido por el jurisconsulto Mariano Miranda. Establecido el primero de abril de 1823, contenía crónicas del Congreso que se reunió después de disuelta dicha asamblea por el Emperador.

"La Mosca Parlera," pequeño bisemanal político y literario, empezó a publicarse en la ciudad de México el 5 de junio de 1823. Se dedicaba en gran parte a discutir sucesos políticos, relegando las noticias a la "Gaceti-lla," sección de importancia secundaria, de acuerdo con la práctica periódica de la época. Explicaba su curioso título, manifestando en su primer número que la mosca, debido a sus muchos ojos, ve muchas cosas, y agregaba que el periódico se proponía tener tan buena vista como cualquier mosca.<sup>1</sup> Característica curiosa de "La Mosca," así como de "El Despertador Americano" y otros periódicos, fué el uso de notas al pie de la página, como suplementos al material ordinario de la lectura.

En 1825, José María Heredia, notable poeta y periodista cubano, vino a radicarse en la ciudad de México,<sup>2</sup> en donde, en compañía de los italianos Linatti y Calli, fundó una revista, "El Iris," cuyo primer número apareció el 4 de febrero de 1826. La revista subsistió poco tiempo, puesto que su último número fué el del 2 de agosto de 1826. En sus columnas se publicaron excelentes litografías de modas, acuarelas, música de piezas en boga, caricaturas y retratos de varios héroes revolucionarios, tales como Morelos e Hidalgo.

En 1829, Heredia publicó en Tlalpan su "Miscelánea," periódico que fué muy solicitado en todo México, debido al talento y erudición de su editor. Más tarde en dicha centuria, otro periodista, José María Vigil, funda-

1 "La Mosca Parlera;" pequeño periódico político y literario. México, Imprenta de la ciudadana Herculeana del Villar, calle de Capuchinas, Núm. 1.

2 El Heredia que vino a México fué tío abuelo de otro José María de Heredia, poeta cubano que escribió en francés, y que es considerado uno de los más grandes sonetistas del mundo. El poeta americano Bryant tradujo al inglés "El Huracán," poema del Heredia que vino a México.

dor de la Biblioteca Nacional de México, <sup>1</sup> dedicó mucho tiempo y esfuerzo a coleccionar los más importantes escritos de Heredia en prosa y verso, pero la colección nunca se publicó.

Entre los periódicos más notables, que aparecieron en la ciudad de México durante los primeros años de la República, figuraban, "Oriente" en 1824, y en 1828, "El Cardillo" y "La Voz de la Patria." En 1828 se estableció otro, "El Aguila Mexicana" que se convirtió en poderoso órgano de los masones del rito yorquino. Otro importante periódico del rito yorquino de aquel tiempo fué "El Correo de la Federación," con Lorenzo de Zavala como uno de sus principales redactores. El rito escocés publicaba un periódico, "El Observador," en cuya sección editorial había tan excelentes periodistas como Molinos del Campo, Quintero, Tagle, Florentino Martínez, el doctor Mora y otros. Más tarde, el rito yorquino estableció "El Amigo del Pueblo," escrito por José Manuel Herrera, José María Tornel y los licenciados Agustín Viesca, Bocanegra, Ramón Pacheco y Domínguez Manzo. "El Observador" fué notable por la fuerza y lógica de sus editoriales; "El Amigo del Pueblo," por inculcar doctrinas de independencia e ideas populares.

En Veracruz, los pocos miembros del rito yorquino que allí había publicaron un periódico, "El Mercurio," editado por Ramón Ceruti. Ceruti, amenazado de muerte por las autoridades, tuvo que abandonar Veracruz. Se trasladó a la ciudad de México, en donde restableció su periódico con el nombre de "El Noticioso," que tuvo una existencia dura y difícil.

En Puebla, en 1828, se estableció el periódico "La Minerva," y en 1829, apareció en Guanajuato "La Minerva Guanajuatense." En la ciudad de México se publicó, en 1830, "El Atleta," que fué combatido por el periódico oficial, "El Gladiador," en forma verdaderamente violenta.

Periódico importante, que apareció en la ciudad de México el 3 de enero de 1831, fué "El Federalista." Se anunció como periódico de oposición al Gobierno del Presidente Anastasio Bustamante, con el objeto declarado de "romper los vergonzosos lazos que sofocaban a la prensa." <sup>2</sup> El primer director de "El Federalista," fué Sabino Ortega y la aparición del periódico fué una fuente de alarma para Bustamante, quien vió en él un rebelde contra el absolutismo de su gobierno. Uno de los primeros actos de Bustamante, después de tomar posesión en 1830, había sido la supresión completa de la libertad de imprenta que garantizaba la Constitución Federal proclamada el 4 de julio de 1824. <sup>3</sup>

Aunque "El Federalista" declaraba que presentaría todos los hechos decente e imparcialmente, el Gobierno anunció la segunda época de "El Gladiador" para combatir al nuevo periódico, como había combatido antes a "El Atleta." "El Gladiador" lanzó groseros ataques contra "El Federalis-

1 El Sr. Vigil no fué fundador de la Biblioteca Nacional, sino su tercer Director. El primero fué Lafragua.

2 Citado por López-Dóñez. "Las Artes Gráficas en México." Año III. Núm. 40 p. 12.

3 Gutiérrez de Lara, *The Mexican People*, pp. 74, 75 y 88.

ta," y lo mismo hicieron los otros periódicos del gobierno, rebajándose hasta lanzar insultos personales a Andrés Quinana Roo, el redactor principal. Insultaron al conocido periodista revolucionario, haciendo constantes referencias a los ilegítimos amores que había tenido con la patriota doña Leona Vicario durante las guerras revolucionarias, aunque más tarde se casó con ella. Sin embargo, "El Federalista" rechazaba los ataques y era continuamente temido por el Gobierno. Los ataques contra Quintana Roo indican el bajo nivel de moralidad periodística que entonces prevalecía en la capital de la Nación.

"La Aurora de la Libertad," de carácter semi-oficial, fué impreso por Ignacio Cumplido, que fué después uno de los principales periodistas y editores de México en el siglo XIX. Además de las noticias de los Estados de la República, contenía recortes de otros periódicos de México, como "El Telégrafo," "El Demócrata," "El Ayo del Pueblo" y "La Columna." "La Aurora" vivió casi tres años completos, desde 1831 hasta 1833. Bisemanal al principio, se convirtió más tarde en periódico diario.

En 1832, se establecieron en la ciudad de México tres periódicos de alguna importancia contemporánea, a saber: "El Monitor," "La Marimba" y "El Duende del Sur." En Puebla se publicó en 1833 "El Plagiario de Puebla" y en el mismo año, en la ciudad de México, "El Telégrafo" y "La Verdad Desnuda." En 1834, apareció en la capital "El Fénix de la Libertad;" en 1835, "El Crepúsculo," "El Anteojo" y la "Revista Mexicana;" en 1838, "El Momo," publicación humorística, y en 1840, "El Duende" y "La Opinión."

"El Telégrafo," cuyo primer número apareció el 11 de enero de 1833, se anunció como órgano oficial del Gobierno mexicano.<sup>1</sup> Se publicaba siete veces a la semana y consistía en cuatro páginas, de tres columnas cada una. En su programa, impreso en el primer número, anunciaba que sería "el periódico oficial del Supremo Gobierno, sin convertirse en su defensor o apologista." Las columnas, continuaba, que "en periódicos oficiales anteriores han sido ocupadas por inútiles comentarios y polémicas, las usaremos para comunicar a nuestros lectores noticias de público interés." Después de manifestar que procuraría cerciorarse de la exactitud de todas las noticias, antes de publicarlas, el periódico pedía a sus lectores que notificaran a la gerencia cualquier error que ocurriera en sus columnas.<sup>2</sup>

Un análisis del contenido del primer número, que fué parecido a los posteriores, excepto que en éstos aumentó el número de anuncios, quizá sea de interés para ilustrar la cuidadosa selección de material de "El Telégrafo," y de muchos otros periódicos de la época. Como se ha dicho, "El Telégra-

1 "El Telégrafo;" periódico oficial. México, Imprenta del Aguila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas Núm. 6. Tomo I. Núm. 1, Viernes, 11 de enero de 1833.

2 No pocas veces han pedido los periódicos a sus lectores que señalen los errores que encuentren en ellos. Recientemente, en Nueva York, hubo un concurso sobre esto, y se dió un premio a la persona que encontró el mayor número de errores en un sólo número de la publicación.

fo" consistía de cuatro páginas, cada una de tres columnas. La primera página y tres cuartos de columna de la siguiente estaban dedicadas a la "parte oficial," dando noticia interpretativa del Gobierno Federal y de la administración del Distrito Federal. Luego venía la "parte no oficial," dividida en "interior," "exterior," (sic) y "variedades." La parte principal de esta sección estaba dedicada al "exterior," que consistía en un largo artículo científico sobre la curación y prevención del cólera, pues una epidemia de ese mal estaba entonces azotando a México. El periódico usaba encabezados de carácter moderado. Se publicaron seis volúmenes de "El Telégrafo;" el último número anotado en el Catálogo de la Biblioteca Nacional de México es el del 31 de diciembre de 1834.

En Puebla, en 1836, el Gobernador Rincón permitió el establecimiento del periódico liberal, "La Fuerza de la Opinión." Lo editaba José María Lafragua y cruzó lanzas desde el principio con "La Estrella Poblana," periódico conservador, editado por Javier de la Peña.

El autor ha creído conveniente decir que Rincón «permitió» a Lafragua establecer su periódico, porque, aunque la libertad de imprenta estaba consagrada por la Constitución Federal, su ejercicio dependía en gran parte de la indulgencia de la gente en el poder. En realidad, esta condición ha prevalecido en México desde que se estipuló por primera vez la libertad de imprenta en la Constitución de 1824. En 1838, los periódicos del Gobierno pidieron la supresión de la libertad de imprenta, persiguiendo especialmente la supresión de "El Momo," "El Voto Nacional" y "El Cosmopolita," que eran liberales en política. Estos tres periódicos, según un historiador mexicano, merecen bien ser recordados por su audacia y empeño patrióticos para abrir a su país la senda de la libertad que las multitudes buscaban.<sup>1</sup>

De 1840 hasta la época de la revolución de Ayutla, la prensa se conquistó especial distinción como un medio para la publicación de poesías y otras obras literarias de escritores mexicanos. Así, un historiador posterior exclamaba entusiásticamente que "la historia completa del movimiento intelectual y literario de la época, se encuentra en las páginas de los periódicos religiosos y literarios del día, que se publicaban en la Ciudad de México."<sup>2</sup> Como era mucho más fácil publicar escritos en periódicos que en forma de libro, pues era muy importante el factor económico, hasta los literatos de mayor prestigio buscaban generalmente en el periódico el medio de publicidad para sus producciones.

A fines de 1840, por iniciativa del Conde de la Cortina y Angel Calderón de la Barca, Ministro de España en México, y con ayuda del Dr. Gómez de Navarrete, Luis G. Cuevas, Quintana Roo, Moreno y otros, se fundó "El Ateneo Mexicano," sociedad literaria. La asociación formó una buena biblioteca, estableció cátedras, daba conferencias públicas y fundó un semanario, "El Ateneo Mexicano." En él se publicaban discursos, poesías y artículos que se leían en las sesiones de la Sociedad, por escritores tan notables

<sup>1</sup> México a Través de los Siglos, IV, p. 415.

<sup>2</sup> Agüeros Victoriano, *Escritores Mexicanos Contemporáneos*, pp. XXV y XXVI.

como José María Lafragua, Casimiro del Collado, Mariano Otero, José Lancunza, Juan Navarro, Joaquín Navarro, Cortina, Arango y Escandón, Cárpio, Francisco Ortega, Eulalio Ortega, Alcaraz, Escalante, Tornel, Díaz Mirón, Prieto, Manuel Payno y muchos otros.

Otros periódicos de la época, que publicaban buena literatura, eran: "El Año Nuevo," "El Recreo de las Familias," "El Museo Popular," "El Repertorio," "El Semanario de las Señoritas Mexicanas," "El Apuntador," "El Panorama," "El Liceo Mexicano," "El Mosaico Mexicano," "El Album Mexicano," y "La Ilustración Mexicana." En estos periódicos aparecía un enorme número de versos, leyendas, novelas por entregas, artículos de costumbres, relaciones de viaje, biografías, artículos críticos e históricos y estudios sobre arqueología, jurisprudencia y literatura, firmadas muchas composiciones por escritores que más tarde habían de ser los hombres más prominentes de la literatura mexicana. En los Estados, el movimiento literario siguió los pasos del de la capital, siendo la prensa un valioso medio literario.

De los periódicos anteriores, "El Semanario de las Señoritas Mexicanas" es notable, porque fué el primer periódico en México que estaba dedicado exclusivamente a los intereses de las mujeres. Se imprimía en la ciudad de México, en 1841 y 1842, por Vicente García Torres y estaba expresamente dedicado a la "educación científica, moral y literaria del bello sexo."<sup>1</sup> Su director fué Isidro Rafael Gondra, más tarde editor en jefe del "Diario Oficial" del gobierno mexicano. La pasión dominante de Gondra era la educación pública, a la que prestó muchos importantes servicios. Tenía variados conocimientos en las ciencias y la literatura. Como Director del Museo, se distinguió por la importante colección de manuscritos que reunió, por sus valiosos estudios arqueológicos y por haber acopiado mucho material, que más tarde resultó muy útil para los estudiantes de las antigüedades mexicanas.

El 8 de octubre de 1841 apareció en la ciudad de México el primer número de "El Siglo XIX," fundado por Ignacio Cumplido. Periódico político de ideas liberales, continuó con algunas interrupciones hasta 1896, en que cayó ante la competencia de periódicos que daban más noticias y menos opiniones, y que se vendían a más bajo precio de suscripción. Se suspendió el 31 de diciembre de 1845, para reaparecer el 1º de junio de 1848 y continuó hasta el 31 de julio de 1858. Debido a la guerra de tres años, se suspendió su publicación hasta el 15 de enero de 1861 y el 30 de mayo de 1863 volvió a suspenderse a causa de la invasión francesa. Desde julio de 1867 se publicó sin interrupción hasta 1893, en que cesó definitivamente.

Aunque "El Siglo XIX" fué esencialmente un periódico político de partido que seguía las tradiciones de su tiempo, dando preferencia a los escritos de polémica, publicaba también material de otra naturaleza. Por ejemplo, publicaba noticias nacionales y extranjeras; artículos científicos, histó-

<sup>1</sup> "Semanario de las Señoritas Mexicanas;" educación científica, moral y literaria del bello sexo. México, 1841-1842. Imprenta de Vicente García Torres. 3 vols. en 8º



rícos y literarios; diversas composiciones poéticas y literarias, y decisiones de la Suprema Corte de Justicia. Tenía, también, una sección mercantil y financiera. Durante toda su existencia, fué un brillante exponente del liberalismo. Durante mucho tiempo su director fué Francisco Zarco; y en 1896, cuando cesó, estaba a cargo del Lic. Luis Pombo.

Ignacio Cumplido, que dirigió en persona su periódico durante algún tiempo, pertenecía a una prominente familia de Guadalajara. Era uno de los tres impresores más distinguidos de su tiempo, siendo los otros dos, García Torres y Rafael Rafael. Cumplido se distinguió por primera vez como simple impresor en "El Cosmopolita," en donde llamó la atención de sus editores, Juan Rodríguez Puebla y Manuel Gómez Pedraza por su habilidad y laboriosidad, su vivacidad genial y sus buenas maneras. Estos le prestaron gran ayuda para establecer "El Siglo XIX," y le consiguieron contratos de imprenta del gobierno.

Cumplido fué un trabajador infatigable y con su trabajo logró una buena fortuna.

Fundó su imprenta en 1832 y en ella editó revistas literarias, tales como "El Mosaico Mexicano," dirigido por Victoriano Roa; "El Museo Mexicano," "El Album," y sus famosos calendarios, que pusieron sus obras muy de moda. Los principales escritores para "El Museo" fueron Rosa, Payno y Prieto. Cumplido imprimió además muchos libros. En una época, estableció una escuela de impresores que, según Prieto, duró poco, pero según León Sánchez, doce años.<sup>1</sup> Cumplido dedicaba su preferente atención a "El Siglo XIX," para cuya publicación trajo a México, en 1845, la primera prensa cilíndrica que hubo en el país.

Las excelentes relaciones que cumplido sabía crearse con un tacto especialmente suyo, no solamente le dieron entrada a la mejor sociedad y un lugar notable en el partido liberal, sino que también le proporcionaron cierta importancia política, que fué origen de muchos honores y provecho. En la intimidad era bueno y obsequioso amigo. Su familia, sin embargo, iba poco a sociedad y se susurraba que era duro con su mujer, señora de oscuro nacimiento y de posición inferior a la suya. Sin embargo, su desgraciada vida doméstica no le impidió hacerse popular y útil al público.

"El Siglo XIX" se hizo tan famoso, que escribir para él se consideraba un honor. En distintas ocasiones, figuraron en su redacción escritores tan brillantes como José María Castera, Victoriano Roa, Guillermo Prieto, José María Iglesias, Francisco Zarco, Cortina, José María Lafragua, Orozco y Berra, Joaquín Cardoso, Luis de la Rosa, Agustín Franco y Carrasquedo, Manuel Payno, José T. de Cuéllar, José Sebastián Segura, Luis G. Ortiz, Ángel Pola, Emilio Rey, y Juan B. Morales, que se hizo famoso con el seudónimo de "El Gallo Pitagórico," así como Prieto con el de "Fidel" y Ramírez con el de "El Nigromante." Algunos de los redactores de "El Siglo

<sup>1</sup> Esta opinión de Prieto se encuentra en sus *Memorias*, p. 335. Para la de León Sánchez, véase: "El Libro Mexicano." Año I. Núm. 3, p. 5.

XIX" fueron ministros del Presidente Juárez y entre sus colaboradores hubo varios presidentes de México.

A pesar de tan excelentes colaboradores el periódico pagaba sueldos bajos, los cuales, sin embargo no eran peores que los de sus contemporáneos. Citando "El Siglo XIX" estaba en el pináculo de su fama, según Prieto,<sup>1</sup> ningún miembro de su redacción ganaba más de cien pesos al mes, con excepción de Zarco. Este pasó la mayor parte de su vida en la redacción y en sus últimos años ganaba quinientos pesos al mes. Payno y Prieto, que en esa época escribían artículos políticos y crítica teatral, recibían veinte pesos al mes cada uno. Se citan estas sumas, no para restarle prestigio a "El Siglo XIX," sino para demostrar, citando el caso de uno de los más grandes periódicos del siglo XIX, cuán escasas eran las ganancias pecuniarias que atraían a los que se dedicaban al periodismo como profesión. Más que altos sueldos, se conquistaban los escritores fama o ventajas políticas. Muchos de ellos eran políticos. Siguiendo la costumbre periodística de la época, cada escritor firmaba su artículo generalmente.<sup>2</sup>

En 1841 empezó a publicarse el "Boletín de Noticias," órgano oficial del gobierno de Anastasio Bustamante. Y lo curioso del caso fué, que se confió su impresión a Ignacio Cumplido, cuyo periódico liberal, "El Siglo XIX" era naturalmente opuesto al absolutismo que representaba Bustamante. Este enigma es difícil de explicar, a menos de que se debiera al hecho de que, en aquel tiempo la imprenta de Cumplido era la mejor abastecida de México. En el mismo año, unos cuantos días después, se publicó el primer número del "Boletín Oficial" cuya aparición coincidió exactamente con el golpe de estado que dió en la ciudadela el General Valencia, contra el Presidente Bustamante. En la ciudadela; los rebeldes lanzaron un periódico contra el Gobierno, el "Boletín de la Ciudadela," dedicado a dar noticias de las victorias de los revolucionarios.

El 21 de diciembre de 1844, apareció el primer número de "El Monitor Republicano," que vino a ocupar en las filas de los periódicos liberales un lugar igual al de "El Siglo XIX." Fué fundado también por un famoso impresor y periodista, Vicente García Torres. Como el periódico de Cumplido, fué varias veces suspendido. Cada vez que volvió a publicarse constituyó una época del periódico; hasta el 31 de diciembre de 1862, llevaba cuatro épocas. Su quinta época empezó el 19 de septiembre de 1867 y continuó hasta el 30 de diciembre de 1896, en que "El Monitor Republicano" desapareció, por la misma razón que desapareció "El Siglo XIX": la competencia de los periódicos de Rafael Spíndola, "El Imparcial" y "El Mundo."

García Torres era natural de un pequeño pueblo cerca de Pachuca y vino a la ciudad de México como criado del Marqués de Vivanco. Después viajó en el extranjero y en Europa se casó con una suiza, quien, con su di-

1 Prieto, *Op. Cit.*, p. 335.

2 En tiempo de Cumplido, casi todos los artículos de periódico iban firmados por sus autores, sin tener en cuenta el mérito que pudieran tener. Actualmente, se citan los nombres de los pocos autores que lo merecen.

ligencia y economía, pudo ayudarlo después a ganar buen dinero. Según Prieto, el carácter de García Torres era franco y sincero. "Era gastador, enamorado, valiente y liberal. A tan preciosas cualidades no pudieron oscurecerlas ni los resabios de su primera educación, ni su ignorancia supina, ni los arrebatos de un genio fogoso, pero en el fondo, lleno de bondad.... En los peligros de la prensa, siempre participó de los primeros, como lo comprueban sus prisiones y destierros. Con las armas en la mano, su proceder en la guerra americana fué verdaderamente heroico, y cuando se trataba de la defensa de sus principios, olvidaba como ninguno de los impresores, su vida y sus intereses por no degradar ni desfigurar sus opiniones. Por elevada que fuera la persona, y por comprometida que fuera su situación, no traicionaba a sus sentimientos.... Por ejemplo, a Juárez, le decía con mucho respeto: "Señor, no vengo a ver a Ud. porque me parece muy mal lo que está Ud. haciendo." <sup>1</sup>

El "Monitor Republicano" estuvo dirigido al principio por García Torres y después por su hijo; su último director fué Luis del Toro. Bajo García Torres padre, el periódico contaba con un notable grupo de escritores mexicanos y extranjeros. Uno de ellos, Ignacio Ramírez, sostuvo una polémica con Emilio Castelar, el famoso tribuno español, que escribía para "El Globo," de Madrid, y el resultado fué que el español obsequió a "El Nigromante" con un retrato suyo en que confesaba por escrito su derrota.

La especialidad del "Monitor Republicano" era su "Gacetilla," o sección de noticias, que era mayor y abarcaba más que la de cualquier otro periódico mexicano. En ella aparecían artículos hasta sobre los lugares más apartados de las provincias. Sin embargo, García Torres seguía la costumbre de su época, dando más importancia a los artículos editoriales y firmados que a los informativos. Aunque había muchos hábiles polemistas en México en aquel tiempo, no fué sino hasta fines del siglo que se presentaron en escena los grandes reporteros. Esto no se debió a que los periodistas mexicanos no pudieran ser buenos reporteros, sino al hecho de que sus editores preferían artículos de opinión.

El diario "El Republicano" apareció el primero de abril de 1846 y continuó hasta el 11 de julio de 1847. En esta última fecha fué suspendido, junto con los demás periódicos, excepto el "Diario Oficial," por el general Manuel María Lombardini, que obraba por orden del Ministro de la Guerra. Cuando se retiró esa orden, volvieron a publicarse muchos periódicos y surgieron algunos nuevos, pero no "El Republicano."

Durante esta época, la Iglesia Católica ejercía una poderosa influencia en política y estaba hábilmente representada, en el campo periodístico, por un grupo de periodistas que combatían a los periódicos liberales encabezados por "El Siglo XIX," y "El Monitor Republicano." Uno de los primeros pe-

1 Prieto, *Op. Cit.*, pp. 335-337. Para que el lector no tome muy en serio y critique a Fidel por llamar "preciosas cualidades," el ser gastador y enamorado, recuerde que el que derrocha es generalmente muy apreciado por sus amigos pobres, y que, como dice un antiguo refrán, "Todo el mundo ama a un enamorado."

riódicos eclesiásticos de importancia fué el órgano oficial del Clero, "El Tiempo," que apareció en la ciudad de México el 24 de enero de 1845. Lo editaban el erudito historiador conservador Lucas Alamán y varios prominentes eclesiásticos. En el tercer número de "El Tiempo" se publicó un llamado al pueblo mexicano para que eligiera un congreso extraordinario que redactara una constitución monárquica para México.

La invasión de México en 1846 y 47 por tropas americanas, como parte del programa de los Estados Unidos en la guerra con nuestro vecino del Sur, originó el establecimiento del primer periódico en inglés que hubo en México. "The American Star," como se llamaba, se fundó en la capital en 1847, pero fué de muy poca vida. Se suspendió cuando se retiraron las tropas americanas. "The Star," órgano de las fuerzas expedicionarias americanas que lo establecieron, se imprimía en el taller de V. Serralde y Compañía. Este establecimiento era uno de los mejores del país, datando su historia desde 1821, en que fué fundado por Juan Gómez Navarrete. Debido a sus excelentes producciones y al contacto político que tuvo Navarrete con diferentes gobiernos, había adquirido más tarde un carácter semi-oficial, que aumentó cuando pasó a propiedad de Serralde.

Al retirarse las tropas americanas, el Presidente José Joaquín de Herrera restableció el 23 de junio de 1848 la sede de su gobierno en la ciudad de México. Las exhaustas y desmoralizadas condiciones en que quedó la República, después de tan desastrosa guerra, favorecían el movimiento clerical para implantar una forma monárquica de gobierno. Bajó la capaz grúa del estadista y periodista Alamán, la campaña ganó terreno. El bien dirigido periódico clerical, "La Patria," estaba ya en el terreno y luego se estableció otro periódico, "El Universal," para fomentar el movimiento. Este periódico se fundó en noviembre de 1848 por Rafael Rafael, un catalán de talento y bien educado, que no era solamente periodista sino también magnífico impresor. Continuó publicándose hasta 1855, y durante toda su existencia se imprimió en el taller de Rafael, en la ciudad de México. Entre los principales escritores para "El Universal," figuraban Tagle, Rafael, Alamán, Portilla, Díaz de Bonilla, Elguero, José Dolores Ulívarri, el Padre Nájera e Ignacio Aguilar y Marochio.

Rafael Rafael nació en Cataluña, España, en donde pasó sus primeros años y aprendió a imprimir y a grabar, en cuyas dos artes llegó a ser notablemente proficiente. Llegó su habilidad a oídos de Ignacio Cumplido, quien envió por Rafael y le dió un puesto de grabador en madera. Lo describe Prieto, talentoso colaborador de "El Siglo XIX," como de "cabello cerdoso y tupido, barba recia, nariz romana, ancha espalda, piernas fornidas y movimientos ágiles."<sup>1</sup> Poco después de su llegada a la imprenta de Cumplido, relata Prieto, se notaban extraordinarios progresos en el arte tipográfico del establecimiento y la fama de Rafael aumentó. En 1846, después de dos años al servicio de Cumplido, Rafael estableció una pequeña imprenta por su cuen-

<sup>1</sup> Prieto, *Op. Cit.*, pp. 338-339

ta en la calle de Cadena. Allí solicitó sus servicios Lucas Alamán, el jefe conservador, que lo protegió durante el resto de su vida.

En "El Universal," Rafael tomó parte activa en las controversias políticas y religiosas de su tiempo; tanto, que sus actividades periodísticas le causaron muchos sinsabores y hasta un período de destierro en 1851, que lo apartó de su negocio y puso término a su amor por el arte de la imprenta.<sup>1</sup>

Ignacio Aguilar y Marocho, uno de los escritores de "El Universal," de Rafael, se convirtió más tarde en uno de los principales periodistas conservadores de México, y ocupó puestos de responsabilidad en otros importantes periódicos clericales. Empezó su carrera escribiendo para "El Siglo XIX," pero abandonó ese periódico y el partido liberal para afiliarse a los clericales y escribir para su órgano, "El Universal." Por esto, fué denunciado como traidor por los liberales quienes lo atacaron duramente en sus periódicos, aunque reconocían que era hombre de mucha habilidad. En política, era tan valiente, sincero y hábil como en el periodismo, y durante su vida ocupó muchos puestos políticos de importancia. Durante la época del segundo imperio fué encarcelado, pero al ser puesto en libertad, algunos meses después de la caída de Maximiliano, volvió a sus tareas políticas y literarias y fundó "La Sociedad Católica" y, en unión de otros escritores, el periódico religioso "La Voz de México." En sus últimos años sostuvo muchas acres polémicas en defensa de la religión católica y de los cánones de la iglesia.

Uno de los más prominentes periodistas, en las filas del partido liberal, fué Guillermo Prieto, que era también poeta, político e historiador. Nació en "El Molino del Rey," en el Distrito Federal, en 1818, y durante unos cincuenta años, fué el poeta más popular de México.<sup>2</sup> Muchas de sus poesías se publicaron por primera vez en periódicos y revistas y más tarde fueron coleccionadas en libros. La política fué uno de los principales temas de sus poesías. En la prensa, Prieto luchaba por las ideas liberales, y sufrió encarcelamiento varias veces que ofendió a los gobernantes conservadores. En 1858 fué Ministro de Hacienda de Juárez y en ese año salvó la vida del futuro libertador de México, cuando éste iba a ser fusilado en Guadalajara. Prieto arengó a los soldados e hizo que éstos lo dejaran en libertad. Durante su vida, Prieto ocupó muchos altos puestos políticos; redactó una importante historia de México y escribió constantemente para la prensa. Perteneció a las redacciones de "El Siglo XIX," "El Monitor Republicano," y otros periódicos de menor importancia. Murió en Tacubaya, el 2 de marzo de 1897.

El 5 de noviembre de 1851 se estableció en México el telégrafo eléctrico, abriéndose al público la primera línea, entre la ciudad de México y Nopalpam. Esta mejora se debió, en gran parte, a Andrés Quintana Roo, el periodista revolucionario, pero como éste murió el 15 de abril de 1851, medio año antes de que se realizara el proyecto, se llevó la palma Juan de la Granja, que había trabajado con Quintana Roo y que logró establecer el telégra-

1 León Sánchez, "El Libro Mexicano," Año I, Núm. 3, p. 6.

2 Agüeros, Victoriano, *Op. Cit.*, pp. 117, 118 y 122.

fo en México, después de la muerte de su amigo. El español de la Granja nació en 1785, en el pueblo de Balmaceda, en la Provincia de Vizcaya. A los quince años de edad, se fué a Madrid, en donde ejerció el comercio y en 1814 vino a México. En 1826 se trasladó a Nueva York, en donde estableció un periódico en español, "El Correo de Ambos Mundos," en el que procuró corregir las falsas ideas que tenían los americanos respecto a España y México. Regresó a la ciudad de México después de vencer muchas dificultades. Fué el principal instrumento en establecer la primera línea de telégrafos. En octubre de 1851 la línea se extendió para conectar Puebla con la ciudad de México. El 25 de abril de 1852 estaba ya lista la línea entre Veracruz y Orizaba, y el 4 de mayo se abrió al público y a la prensa. La línea entre la ciudad de México y Veracruz quedó terminada el 19 de mayo de 1852 y varias otras surgieron en otras partes. Después de la guerra de la intervención francesa, Granja, que se había naturalizado mexicano, fué electo para el Congreso General, y se hizo notable por su tolerancia de la opinión ajena, su liberalismo y sus amplios conocimientos generales. Murió el 6 de marzo de 1863.

A pesar de las buenas impresiones que se hacían en los periódicos mexicanos durante esa época, los métodos seguidos en algunas imprentas eran todavía esencialmente primitivos. Muchas de las prensas y demás material tipográfico se importaban de los Estados Unidos. Aunque la ciudad de México seguía siendo el centro de publicación de la República, se establecieron muchas imprentas en otras partes del país. Periódicos y folletos era lo que se producía en mayor cantidad; se prestaba menor atención a la publicación de libros. En 1854, una o más imprentas existían en cada uno de los siguientes lugares: Aguascalientes, Campeche, Chiapas, Chihuahua, Ciudad Victoria, Culiacán, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Guaymas, Jalapa, León, Matamoros, Mazatlán, Mérida, ciudad de México, Monterrey, Morelia, Oaxaca, Orizaba, La Paz, Puebla, Querétaro, Saltillo, San Luis Potosí, Tabasco, Tampico, Tixtla, Toluca, Ures, Veracruz, Zacatecas y Zamora. La escasez y costo del papel seguían retardando el desarrollo de los periódicos. El papel del país era generalmente de mala calidad y cuando no, se vendía a precios muy altos. El papel extranjero era generalmente mejor y más barato.<sup>1</sup> Otro obstáculo para el desarrollo del periodismo, era el enorme analfabetismo del pueblo mexicano. Debido a su pequeña circulación por este motivo, los periódicos no podían cobrar una alta tarifa de anuncios. Por lo tanto, dependían en gran parte de sus entradas de circulación para sosténersé, y por lo tanto, su tarifa de suscripción era muy alta. Naturalmente, el alto precio del papel limitaba todavía más el número de ejemplares que se vendían.

El 16 de septiembre de 1851 se estableció en México un órgano del gobierno, "El Constitucional." Se imprimía en una tipografía en el Palacio Nacional, y estaba a cargo de J. Farine y, después, de I. Piña. Duró hasta el 15 de octubre de 1852, en que fué reemplazado por "El Archivo Mexica-

1 *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. V. pp. 974-976.

no." El 19 de marzo de 1852, el Presidente Lombardini estableció un pequeño periódico semi oficial, a saber: "El Instructor del Pueblo." Su objeto era trabajar por el regreso a México del desterrado Santa Ana.

Al regresar de su destierro, Santa Ana volvió a ser Presidente de México, cargo que juró el 20 de abril de 1853. Su gabinete, escogido por el partido clerical, lo formaron Lucas Alamán, periodista, como Secretario de Estado y Presidente del gabinete; José María Tornel, periodista, como Secretario de la Guerra; Antonio de Haro y Tamariz, como Tesorero, y Teodosio Lares, como Secretario de Justicia.

De acuerdo con la política delineada por Alamán, el primer acto de la nueva administración fué promulgar una medida, dictada por el Ministro Lares y llamada por lo tanto la "Ley Lares," por la cual todo editor de periódicos, libros o folletos tenía obligación de otorgar al gobierno una fianza de no menos de \$3,000.00 que el Gobierno podía confiscar a discreción, por ofensas contra la autoridad eclesiástica y civil. La ley procedía a definir tales ofensas como: ataques contra los dogmas de la Iglesia, o expresiones de duda acerca de su credo; y críticas, por ligeras que fueran, al Gobierno o sus funcionarios. Establecíase además, un tribunal secreto, parecido a la "Cámara estrellada" del régimen de los Estuardos en Inglaterra, competente para tratar de las violaciones a dicha ley. La medida dió por inmediato resultado la supresión de los periódicos liberales "El Monitor," "El Instructor del Pueblo," "El Telégrafo" y "La Biblioteca Popular Mexicana," así como de numerosas publicaciones más pequeñas "El Universal," órgano católico, por el contrario, creció grandemente en tamaño y circulación. "El Siglo XIX" sobrevivió a la Ley Lares.

Debe entenderse claramente que "El Telégrafo" y "El Instructor del Pueblo," mencionados en el párrafo anterior, no son los periódicos de los mismos nombres de que se ha tratado antes en esta historia, ni es "El Universal" el mismo que hoy en día existe. En toda la historia del periodismo en México se han repetido frecuentemente los nombres de muchos periódicos. Así como, en los Estados Unidos, muchos periódicos han llevado nombres tales como "The Times," "Star," "News," "Press," "Standard," "Herald," "Sun" y "Tribune," así en México, ha habido muchos periódicos con los nombres de "El Universal," "El Monitor," "La Gaceta," "El Diario," "El Observador," "La Verdad," y la "Voz" de algún lugar, partido, grupo o institución.

En 1855, con el triunfo de la revolución de Ayutla, Santa Ana fué derrocado. Poco antes de que las tropas liberales bajo Comonfort tomaran Guadalajara, un grupo partidario de los rebeldes estableció en agosto de 1855 en esa ciudad, un periódico llamado "La Revolución," en el que se exponían y defendían las ideas radicales que más tarde habían de incorporarse a la Constitución de 1857 y a las Leyes de Reforma.

El principal escritor para "La Revolución," fué don José María Vigil, más tarde uno de los principales periodistas, políticos, poetas, y dramaturgos de México. Vigil nació en Guadalajara, el 11 de octubre de 1829, y allí

hizo sus primeros estudios en latín y filosofía y más tarde estudió jurisprudencia en la Universidad. Nunca completó sus estudios de jurisprudencia, porque los abandonó para sumarse a las filas liberales en contra de Santa Ana. Durante su vida entera, fué un ardiente exponente de cultura y liberalismo, y fué especialmente notable como fundador de la Biblioteca Nacional. Mientras vivió en Guadalajara escribió para "La Aurora Poética de Jalisco," "La Mariposa," "El Ensayo Literario" y "El País," el diario oficial del Estado de Jalisco. En 1865, fundó en Guadalajara el "Boletín de Noticias," en defensa de la causa republicana, y en ella luchó catorce meses contra las autoridades imperialistas, hasta que Maximiliano hizo suprimir el periódico. En 1866, fué editor de "El País." En 1869 vino a México por primera vez, como representante de Guadalajara al quinto Congreso. En noviembre de 1870, empezó a escribir para "El Siglo XIX," y en enero del siguiente año apareció como redactor en jefe de ese periódico. En 1873, lo abandonó para fundar "El Porvenir," diario que duró hasta mediados de 1876. En agosto de 1878, entró al servicio de "El Monitor Republicano," para el cual escribió durante dos años.<sup>1</sup>

Con el lema de "Libertad y Reformas," otro periódico, llamado "Boletín de Noticias," apareció en la ciudad de México el 25 de diciembre de 1860. Liberal en Política, tenía a su cabeza a Francisco Zarco, Manuel M. Zamacoña, y Pantaleón Tovar. Contenía artículos pleróricos de ideas avanzadas y fustigaba severamente al partido conservador. También imprimía noticias generales. "Opinión Liberal," fundada en 5 de septiembre de 1861, se publicó diariamente, hasta el 4 de octubre del mismo año. Escribían en él, Zarco, Esteban Moralés, E. D. Polanco, J. Bulman, Manuel Gordillo Reynoso y Nicolás Pizarro.

"El Constitucional," periódico de la ciudad de México, vivió desde 1861 hasta 1865. Lo dirigió Isidoro Guerrero y su editor en jefe era Gregorio Pérez Jardón. Entre los que escribían para él figuraban Juan A. Mirafuentes, Vicente Riva Palacio, Gerardo M. Silva, Juan Muñoz Silva y Jesús María Condés de la Torre.

"La Unión Federal" apareció el 5 de junio de 1861. Lo redactaban Gilberto Morera, Juan de Dios Arias, Manuel Gordillo Reynoso, y Rafael G. de la Peña. Descartando las discusiones políticas tan comunes en la prensa de aquella época y dedicándose simplemente a dar noticias de la ciudad de México y de los Estados de la República, "El Noticioso," editado por Francisco León Carbajal, empezó a publicarse el 13 de octubre de 1861.

El primero de diciembre de 1861, apareció el primer número de "El Rayo," pequeño diario de la capital, editado por Jesús Delgado. Al principio daba simples noticias locales y generales y publicaba algunos versos, pero más tarde, en 1863, se demostró hostil al liberalismo. Su principal escritor era M. del Valle.

<sup>1</sup> Para datos biográficos de José María Vigil, véase: Sosa, Francisco, *Los Contemporáneos*, I, pp. 211-219.



El diario "El Cronista de México," fué fundado en México, por José Sebastián Segura, con ayuda de Vicente Reyes. Fué uno de los periódicos más leídos de su tiempo, y alcanzó, para entonces, la enorme circulación de 8,000 ejemplares. Se vendía a seis reales, o sean a unos treinta y ocho centavos americanos, por subscripción mensual. Conservador en política, su excelente estilo literario, debido en gran parte a la pluma del mismo Segura, y su atinado comentario de tópicos importantes lo colocaron en importante lugar en el mundo periodístico. Duró toda la época de la invasión francesa y del segundo imperio. A causa del sitio que sufrió la ciudad de México en 1867, tuvo que disminuir el tamaño de sus páginas por la escasez del papel. Pero, aunque pequeño, el periódico es de mucho interés histórico, por la vívida manera y el buen gusto con que hizo la crónica de los sucesos del sitio.<sup>1</sup>

En 1863 una fuerza expedicionaria francesa, enviada por Napoleón III, empuñó las riendas del gobierno de México, y en 1864 se indujo al Archiduque Maximiliano de Austria a que estableciera el segundo imperio en el desolado país septentrional. Este incidente político no cambió el carácter del periodismo mexicano, que continuó siendo polémico y personal hasta fines del siglo; pero sí perfiló, de manera más marcada, el matiz político de los distintos periódicos mexicanos, y elevó a la prensa francesa a una posición de gran importancia política.

## CAPITULO V

### *Del segundo imperio a "El Imparcial."*

"Parece imposible, dice un historiador mexicano, que se haya permitido la libertad de imprenta durante el régimen de Maximiliano. Pero que lo fué, es, sin embargo, verdad."<sup>2</sup> Otro autor manifiesta que la prensa fué libre durante la época del segundo Imperio, pero agrega que esta libertad estaba restringida por ciertas cortapisas.<sup>3</sup> Un tercer escritor sobre la materia va más allá, y declara que, aunque la libertad de imprenta fué determinada en un decreto de Maximiliano, la lista de ofensas que podían interpretarse como abusos de esa libertad era tan extensa, que la libertad de imprenta "desapareció como por encanto."<sup>4</sup>

El decreto a que se hace referencia fué publicado por el Emperador el 10 de abril de 1865. A primera vista, parecía establecer la libertad de imprenta al declarar que nadie podía ser molestado por sus opiniones, y que todos tenían derecho a imprimir y hacerlas circular, sin previa calificación ni censura. Sin embargo, definía como abusos de tal privilegio, los escritos que atacaran la forma de gobierno, a la persona del Archiduque, o a los

1 Gómez-Haro, *Op. Cit.*, en "El Universal."

2 Hernández Barrón, *Op. Cit.*

3 Gómez-Haro, *Op. Cit.*, en "El Universal."

4 *México a Través de los Siglos*. V. p. 700.

miembros de la dinastía reinante: las noticias falsas o alarmantes; las máximas o doctrinas calculadas a incitar a rebelión o a alterar la tranquilidad pública; desacuerdo o desobediencia a alguna ley o autoridad establecida; la provocación a dicha desobediencia, por medio de sátiras o invectivas, o las protestas contra la ley o los actos de la autoridad; la publicación de escritos contra la moral, la religión del Estado y la vida privada.<sup>1</sup> A pesar de las restricciones impuestas a la prensa, varios periódicos se atrevieron a criticar el decreto de Maximiliano.

De la masa confusa de pruebas contradictorias acerca de si el Emperador deseaba o no la libertad de imprenta, se destacan tres hechos principales. Primero: durante su gobierno, florecieron poderosos periódicos de oposición; segundo: surgieron en México muchos periódicos de diversos credos políticos; tercero: el día que se promulgó el decreto, Maximiliano puso en libertad a los periodistas que habían sido arrestados por haberse atrevido a hablar de las iniquidades cometidas por las Cortes Militares, aunque, comprendiendo que su mantención en el poder dependía principalmente de las fuerzas francesas al mando del Mariscal Bazaine, juzgó prudente pedir permiso primero a ese oficial, antes de poner en libertad a los periodistas.

En opinión del autor, el Emperador, que era algo idealista, tenía el deseo de conceder la libertad a la imprenta; pero, en la práctica, abdicaba de sus ideales, siempre que veía al Gobierno bajo el fuego demasiado fuerte de los periódicos oposicionistas. Gobernante débil e irresoluto, le halagaba creer que sus dominios gozaban de una prensa libre, pero no podía sufrir con ecuanimidad los ataques de los periódicos a las autoridades. Por lo tanto, mientras la prensa bajo Maximiliano tenía cierta libertad, dicha libertad estaba sujeta al temperamento caprichoso del Archiduque austriaco.

Durante su efímero régimen, se establecieron muchos periódicos nuevos en distintas partes de México. Solamente en la capital, además de los que ya existían, se publicaban treinta y un periódicos, de distintos tamaños, dimensiones y credos políticos. En todo el imperio surgieron muchos periódicos, algunos con regularidad, otros sin ella.

Al tratar de esta época del periodismo mexicano —y la misma consideración es cierta hoy en grado relativamente menor,— debe recordarse que, hablando en sentido figurado, los únicos requisitos para emprender un periódico eran una causa política, un rollo de papel y una botella de tinta. Pocos periódicos de aquella época podían considerarse grandes instituciones. Durante todo el siglo XIX, muchos periodistas escribían para distintos periódicos al mismo tiempo; y la misma costumbre se observa, aunque probablemente en menor grado, actualmente. No solamente en México, sino también en los Estados Unidos, muchos escritores reciben salario con regularidad en un periódico y ganan dinero extra contribuyendo artículos a otros periódicos, siempre que éstos no sean competidores del que los empleados regularmente. En el siglo XIX, era difícil para la mayoría de los periodistas mexicanos ganarse decentemente la vida escribiendo solamente para un pe-

<sup>1</sup> *México a Través de los Siglos*. V. p. 700.

riódico, de manera que la costumbre de escribir para otros debe haber sido muy común.

Los que hayan leído los capítulos anteriores de este estudio, habrán notado que, durante la época del segundo Imperio, "El Siglo XIX" y "El Monitor Republicano," los principales diarios liberales, dejaron de publicarse. "La Orquesta," bisemanario humorístico, se convirtió entonces en el principal paladín de la causa liberal y muchas fueron las pullas que lanzó contra la gente en el poder.

"La Orquesta" la fundaron en la ciudad de México, el primero de marzo de 1871. Constantino Escalante y Carlos Casarín, ambos jóvenes en aquel entonces. Se denominó "periódico omnisciente, de buen humor y con caricaturas."<sup>1</sup> El primer número, como los siguientes, contiene ocho páginas de tres columnas cada una. Dos páginas las ocupan caricaturas de plana entera, con el reverso en blanco. El resto del periódico se compone de caricaturas, versos ligeros y artículos en prosa, que tratan principalmente de política. En el programa, página tres, los editores explicaban que su periódico se llamaba "La Orquesta," porque esperaba "suavizar" al supremo gobierno, "insensible a la tonada y peticiones que se le dirijan." La música, recordaba a sus lectores, "tiene incontestable influencia sobre los animales." Los editores, además, prometían ocuparse más de las costumbres contemporáneas que de la política; pero fué debido a sus artículos políticos que el periódico habría de alcanzar su mayor fama. También fué notable, por ser el primer periódico que introdujo eficazmente en el periodismo mexicano la caricatura sutil e irónica.<sup>2</sup>

Durante el reinado de Maximiliano, "La Orquesta," además de atacar a sus enemigos políticos, los conservadores mexicanos, dirigía sus tiros al gobierno mismo. El 8 de julio de 1865, se manifestó tan abiertamente republicana, en un artículo titulado "El Duelo de la Patria," que recibió una advertencia o reprimenda del gobierno. Como obligación impuesta por el Emperador tuvo que imprimir dicha advertencia "en lugar preferente" del número siguiente.

La redacción del periódico estaba a cargo, al principio, de Casarín y las caricaturas de Escalante. Los escritos de Casarín fueron causa de su muerte en 1863, puesto que aceptó y peleó un duelo con un experto tirador de espada que lo hirió en el hígado. Le sobrevino la muerte algunos días después. La ocasión de este duelo fué un violento ataque de "La Orquesta," en que Casarín acusaba al otro, un señor Errazo, de falta de patriotismo, porque en una función, celebrada en el Teatro Nacional un Cinco de Mayo, Errazo fué la única persona presente que no se puso de pie cuando la or-

1 "La Orquesta," periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas, redactado por el ciudadano Roberto Macario, elector elegible. Imprenta de Paz, callejón de la cazuela. Tomo I. Núm. 1, marzo 1º de 1861.

2 Los fundadores de "La Orquesta" habían establecido con anterioridad "Mi Sombrero," pero este periódico de caricaturas fué de poca duración y de muy poca importancia.

questa tocó el Himno Nacional. Durante la época de la intervención francesa, Escalante fué encarcelado dentro de una jaula, en castigo por sus caricaturas contra las autoridades, y así encerrado, fué llevado de Pachuca a la ciudad de México.

A la vanguardia de los periódicos conservadores mexicanos, se hallaba "El Pájaro Verde," que se había visto obligado a suspenderse en 1860, debido a exigencias políticas.<sup>1</sup> El primer número que existe en la Biblioteca Nacional de México y que general pero erróneamente se considera el primero del periódico, está fechado en México el 17 de julio de 1863. Al resurgir el periódico, lo editaba Mariano Villanueva y Francesconi, que era también su propietario. Afiliado al partido imperialista, contaba su redacción con los más prominentes escritores conservadores, el principal de los cuales era Ignacio Aguilar y Marocho. Se acusaba a Francesconi de querer exterminar a los liberales, pero él lo negaba.

"El Pájaro Verde" sobrevivió a las acaloradas polémicas del segundo Imperio y de las épocas subsecuentes, y vivió hasta el 31 de agosto de 1877. En 1872, cuando el talentoso reformador liberal Sebastián Lerdo de Tejada, sucedió a Benito Juárez en la Presidencia, "El Pájaro" le fué tenazmente contrario. En 1876, el General Porfirio Díaz encabezó con éxito una revolución militar contra Lerdo y se estableció en la Presidencia. "El Pájaro" fué ardiente partidario de la causa de Díaz.

En las filas de la prensa en francés, "L'Estafette des Deux Mondes," fundado en la ciudad de México en 1859 por el francés Charles Barrés, alcanzó importante posición, durante el segundo imperio, como defensor del reinado de Maximiliano. Barrés no sólo era propietario del periódico sino también su editor y principal redactor. En 1861 intentó manténerse en una posición neutral en la cuestión de la intervención francesa, que aún entonces parecía probable. Pero al ser instado a que definiera su actitud, decidió colocarse definitivamente al lado de los intervencionistas. Durante la época del imperio, "L'Estafette" tuvo muchas controversias con los periódicos anti-imperialistas. Publicaba también correspondencia europea y noticias de la capital y de los Estados, y su dueño favoreció la causa de la literatura publicando novelas en su folletín. Un contemporáneo mexicano de "L'Estafette" decía: "Nuestro colega francés "L'Estafette," se ha hecho notable por la brillantez de su estilo y la claridad de sus apreciaciones."<sup>2</sup>

Otro importante diario francés de la Metrópoli, que se encontró en la misma posición que el periódico de Barrés a causa de la intervención, fué "Le Trait d'Union," establecido en 1862 con René Mason como editor. Tuvo también que enfrentarse con el dilema de favorecer, como patriota, la expedición invasora de sus paisanos o, como huésped de México, pagar la hospitalidad de la tierra en que se publicaba, oponiéndose a la intervención. Al principio, se opuso a la intervención y se mofó del plan de establecer una

1 "El Pájaro Verde." Segunda época, Año segundo. México, Tomo I. Núm. 1. Viernes 17 de julio de 1863. Véase p. 1.

2 Ruiz, Pedro, "El Pájaro Verde," 2ª época, Año II. Tomo I, Núm. 1, p. 2.

monarquía; pero, más tarde, la fuerza de las circunstancias lo convirtieron por fin a la causa imperialista. Otro periódico francés de importancia, que se publicó en la ciudad de México durante la intervención, fué "L'Ere Nouvelle," que se titulaba "Journal des idées et des interets franco-mexicains." Los tres volúmenes que aparecieron de 1864 a 1867, se conservan actualmente en el Museo Nacional de la ciudad de México. "L'Ere Nouvelle," la publicaban Andrade y Escalante, y "L'Estafette," su propia imprenta.

Entre los principales periódicos liberales del segundo imperio figuraban: "El Clamor Progresista," "El Año Nuevo," "La Sombra," "La Voz del Pueblo," "La Rabia," "La Cuchara," "La Bandurria," y "El Payaso." Entre los del partido conservador: "La Sociedad," "El Cronista," "La Nueva Era," "El Universo," "El Espíritu del Pueblo," "La Voz de Mamá," "La Monarquía," "El Franco-Mexicano," "El Palo del Ciego," "Le Petit Journal," "Doña Clara," "Mi Mujer," "La Constitución Social" y "La Razon de México." "El Diario del Imperio" era el órgano oficial de Maximiliano. Diario conservador de importancia era "La Sociedad Mercantil," fundado en la ciudad de México por Agustín Eges y escrito, en su mayor parte, por el popular historiador Zamacois. Fué establecido en 1867 y combatió frecuentemente con "El Siglo XIX," cuando volvió a publicarse el periódico de Cumplido. "La Sociedad Mercantil" defendía a la Iglesia Católica y favorecía el retorno de la caída monarquía.

A principios de 1867, Napoleón III mandó retirar las tropas francesas de México. Maximiliano rehusó huir, cuando se le ofreció la oportunidad, porque pensaba que podía gobernar a los mexicanos sin fuerza militar. Bajo esta ilusión, permaneció demasiado tiempo en la ciudad de México. Comprendió su error cuando ya era demasiado tarde para escapar a Europa y huyó a Querétaro, en donde fué capturado el 13 de junio y fusilado el 19. Poco después, Benito Juárez, que había sido Presidente de 1861 a 1863, entró en la ciudad de México, en donde de nuevo fué electo Presidente por el Congreso. Durante su gobierno, que duró hasta 1872, se hicieron notables progresos en el ramo de educación, cuyo desarrollo naturalmente se reflejó en el periodismo, haciendo más extenso el campo de futuros lectores de periódicos y revistas.

Después de que Juárez subió al poder, el renacimiento intelectual de México encontró un amplio campo de acción dentro de un régimen de completa libertad de expresión y de prensa. "Nunca, dice un entusiasta historiador, ha dado la herencia intelectual de México tal prueba de vitalidad y fuerza como durante esos años. Entonces surgieron del genio de la raza, como si fuera en una noche, todas aquellas espléndidas creaciones de la ciencia, el arte y la literatura, que se han conquistado para México su debido lugar entre las naciones intelectuales de la tierra."<sup>1</sup>

Aunque este cuadro es exagerado, es sin embargo, cierto que el año de 1868 vió un importante renacimiento literario en México, íntimamente rela-

1 Gutiérrez de Lara. *Op. Cit.* p. 281.

cionado con el desarrollo de la prensa. Se establecían periódicos, se formaban sociedades literarias y se celebraban sesiones en que se leían poesías, artículos en prosa y discursos, ante un público entusiasta.

Uno de los jefes de este renacimiento fué Ignacio Manuel Altamirano, quien, como el Presidente Juárez, era indio de raza pura. Por orden de Juárez, le fué reembolsada a Altamirano del tesoro nacional una fuerte suma de dinero que había gastado durante la guerra contra Maximiliano para liberar a México de la monarquía. Con ella, Altamirano estableció el periódico liberal "Correo de México," que editó en compañía de Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. De ahí en adelante, Altamirano fué figura prominente en la literatura mexicana, editando varios periódicos y fundando y fomentando sociedades literarias. También daba clases de leyes, historia y literatura. En su obra periodística era un censor de moral bastante duro.

En los setentas alcanzó grandes proporciones la producción de romances sobre distintas épocas de la historia revolucionaria. El productor más asiduo de ellas, fué el periodista Guillermo Prieto. Varios periódicos fomentaban vigorosamente la composición de romances, de tal suerte que se encuentran algunos entre las poesías de casi todo escritor de aquella época.

Entre los periodistas y literatos de talento de aquella época, figuraron José Rosas Moreno (1838-1883;) Justo Sierra, (1848-1912,) el General Vicente Riva Palacio (1832-1896,) y Manuel Sánchez Mármol (1839-1912.) Como periodista, Rosas Moreno tenía ligas con diferentes periódicos. Fué poeta de mérito y también ensayó el drama. El poeta americano Bryant hizo una buena traducción de una de sus poesías, "El Encino y la Viña." Riva Palacio fué autor de una novela histórica que tuvo mucho éxito, "Calvario y Tabor." Fué personaje importante en el periodismo de su época y gozó fama de un buen poeta. Novelista más fecundo fué Sánchez Mármol, periodista que sirvió con las fuerzas republicanas en la época de la intervención francesa.

Justo Sierra fué diligente y prolífico literato, poeta y crítico, así como abogado de renombre. En el periodismo introdujo el estilo francés, ligero y graciosamente satírico, muy del agrado de sus lectores.<sup>1</sup> El señor Carlos Díaz Dufoo, que conoció a Sierra personalmente, lo caracterizó, en una entrevista que me concedió, como "periodista, poeta y literato versátil, gran historiador y educador, que sirvió como Ministro de Educación Pública bajo el Presidente Díaz, y murió siendo Ministro de México en España."

Interesante revista literaria, que se publicaba fuera de la capital, fué "La Ilustración Potosina," establecida en la pequeña ciudad de San Luis Potosí en 1869 por José María Flores Verdad y José T. de Cuéllar, un ingenioso escritor de costumbres populares. Este semanario se anunciaba como dedicado a "la literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y anuncios."<sup>2</sup> Lo imprimía Silverio María Vélez, y se conservan varios números de él en el Museo Nacional de México.

<sup>1</sup> Coester *Op. Cit.* pp. 345-355.

<sup>2</sup> Robelo, Catálogo, p. 25.

El 17 de abril de 1870, se fundó en México el órgano de la Sociedad Católica, "La Voz de México."<sup>1</sup> Vivió hasta 1909. Mientras duraron "El Siglo XIX" y "El Monitor Republicano," "La Voz de México" se mostró un digno opositor de ellos y de los demás periódicos liberales con quienes combatía. En su redacción figuraban algunos de los principales periodistas conservadores, tales como Ignacio Aguilar y Marocho, José Joaquín Terrazas, Agustín I. Martínez, Juan N. Tercero, el Lic. Gutiérrez Otero, Manuel Filomeno Rodríguez, Rafael Gómez, Joaquín María Castillo, Trinidad Sánchez Santos, y el Presbítero Jesús García Gutiérrez. Su Director, según Angel Pola, fué por mucho tiempo el Lic. Miguel Martínez. El señor Pola dice también que Terrazas, además de periodista, era un notable matemático que había hecho treinta descubrimientos originales en matemáticas. El último editor de este órgano del Clero fué José María Mellado.

El año de 1871 es memorable por dos notables innovaciones que habían de afectar en bastante grado a la prensa mexicana. El primero fué la introducción en México de la primera máquina tipográfica; y el segundo, el establecimiento del primer periódico mexicano que fué abiertamente órgano de las clases trabajadoras.

La máquina tipográfica fué establecida por Manuel León Sánchez, que ha hecho una notable carrera como impresor y como periodista, y que actualmente es uno de los principales editores de México. Al señor León Sánchez se debe también la introducción en México de la prensa a colores, máquina que se usó por primera vez, por el periódico "El País," en 1911. Desde 1871, la máquina tipográfica ha venido ganando terreno en México, pero al Lic. Rafael Reyes Spíndola se debió la introducción de los primeros linotipos a fines del siglo, cuando el señor León Sánchez regenteaba su departamento mecánico.

La segunda innovación del año de 1871, fué un semanario que fundó un grupo de artesanos el 9 de julio. Llevaba el nombre de "El Socialista." El señor Pola, que fué uno de sus redactores, me explicó que el Gran Círculo de Trabajadores de México, del cual era órgano, no era una organización socialista, en el sentido moderno, sino que practicaba el "mutualismo," política parecida a la de las uniones de trabajadores de los Estados Unidos. El director de "El Socialista" fué Juan de Mata Rivera. El cuerpo de redacción consistía de seis personas: Vicente Segura Reyes, Edmundo de Rivera y Rico, Miguel Montiel, Aurelio Garay, Miguel Portillo y el señor Pola,<sup>2</sup> ayudados de muchos otros colaboradores.

El periódico incluía artículos sobre política y costumbres, novela, poesías y noticias en general.

Otro periódico de los trabajadores, establecido cinco años después, fué

1 "La Voz de México," diario político, religioso, científico y literario, de la "Sociedad Católica." Imp. de Ignacio Escalante, Tomo I. Núm. 2. México, domingo 17 de Abril de 1870.

2 Pola "Gil Blas," 2ª época. Año XX. Núm. 3, 324, p. 2.

"El Hijo del Trabajo."<sup>1</sup> Era más pequeño que "El Socialista." Ambos periódicos, que eran de tono pacífico, estaban destinados al mejoramiento de la clase obrera. En lugar de abrazar el ilusorio fantasma de la revolución, como remedio para los males de los obreros, fomentaban medios prácticos de mejoramientos, tales como organizaciones cooperativas y fondos de pensión para trabajadores. "El Socialista" daba noticias de reuniones y festivales de organizaciones, casamientos y bautismos de trabajadores y expresaba en los términos debidos su pena cuando fallecía un miembro del Círculo. En sus columnas se señalaba y criticaba a los patronos injustos. Su último número está fechado el 20 de diciembre de 1888.

El 2 de enero de 1871, "El Federalista," importante periódico literario y político, se fundó en la ciudad de México. En su redacción estaban Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Alfredo Bابلot y muchos otros intelectuales. En 1877 "El Federalista" se opuso al Presidente Díaz, mientras que la prensa que le era adicta atacaba a un Presidente anterior, Lerdo de Tejada. Más tarde, sin embargo, el periódico adoptó una política favorable a Díaz.

Después de un lapso de casi treinta años, las revistas volvieron a ocupar lugar de importancia entre las publicaciones de México. En 1869 se estableció "El Teatro," que duró hasta 1878; y en 1873, "El Búcaro." Escribían en él, la señorita Angela Lozano, Guillermo Prieto, Justo y Santiago Sierra, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa y Gerardo Silva, y contaba entre sus colaboradores a literatos tan eminentes como Altamirano. Por medio de sus columnas el Liceo Hidalgo y la Sociedad Netzahualcóyotl alcanzaron gran prestigio. En 1874, se estableció "El Artista," dirigido por Hammeken y Villela. Publicaba grandes litografías de sabor clásico que hacían la delicia de los lectores y pintores de aquella época. Entre las publicaciones literarias figuraban "La Juventud Literaria," publicada en 1877 y las "Violetas del Anahuac," de 1887 a 89. "La Orquesta" continuaba siendo la principal revista humorística.

El campo de la prensa diaria de la ciudad de México se enriqueció en 1874 con el establecimiento de "La Tribuna," que editaba Ignacio M. Altamirano. Para ella escribían otros literatos notables, entre ellos Justo Sierra, Julio Zárate, Eduardo Ruiz, José Hammeken y Mejía, M. Peniche y Eduardo Zárate. "El Bien Público" y "La Legalidad," ambos de los cuales se conquistaron renombre en el campo político, se fundaron en 1876. "El Bien Público" se distinguía por sus furiosos ataques contra Lerdo de Tejada y sus elogios al Presidente Díaz. "La Legalidad" defendía a la revolución de 1876, por la cual Díaz había derrocado a Lerdo y asumido la presidencia de México, después de haberla disputado a José María Iglesias, Presidente de la Suprema Corte. "La Legalidad" llamó bastante atención al publicar toda la serie de documentos oficiales que pasaron entre Iglesias y

1 "El Hijo del Trabajo;" periódico destinado a la defensa de la clase obrera y propagador de las doctrinas sociales de México. México, Imp. de la Asociación Artística e Industrial. 1º de mayo de 1876 hasta 28 de diciembre de 1884.



Díaz, para dar una pacífica solución al problema de la sucesión presidencial.

El año de 1877, vió el fin de "El Pájaro Verde," que su propietario y editor, Mariano Villanueva y Francesconi, reemplazó con "La Bandera Nacional." Este periódico no era más que una metamorfosis de su antecesor. "El Monitor" y otros periódicos contemporáneos consideraban a "La Bandera Nacional" como órgano de Porfirio Díaz, pero Francesconi lo negó. Lo apoya el señor Gómez de Haro, quien dice que, desde el principio, "La Bandera Nacional" censuró severamente la revolución de Tuxtepec, por la cual Díaz derrotó a Lerdo y asumió el poder.<sup>1</sup>

En 1877, se establecieron en la ciudad de México, además del nuevo periódico de Francesconi, "El Monitor Constitucional," "El Mensajero," "El Espectador," y —más importante que todos— "La Patria," de Ireneo Paz. Paz había sido periodista en Guadalajara, en donde editó "El Payaso," durante el segundo Imperio, y más tarde, en Brownsville, Texas, en donde editó "El Progreso." Volvió a México y estableció "El Padre Cobos," que inició un fuerte ataque contra el Presidente Lerdo de Tejada. Dos volúmenes de este periódico, que abarcan un período de 1869 a 1871, se conservan en el Museo Nacional de México.<sup>2</sup> En 1877, derribado Lerdo, Paz anunció que "El Padre Cobos" ya no tenía razón de ser, puesto que su única misión había sido la de ayudar a eliminar a Lerdo del poder. El 15 de marzo, por lo tanto, empezó a publicar "La Patria," que aparecía todos los días, con excepción de los siguientes a fiestas, hasta su decadencia y muerte, en 1912.

En su primer número, Paz anunciaba que, así como la misión de "El Padre Cobos" había sido destructora, el objeto de "La Patria" sería sugerir y fomentar una política constructiva para el bien de la República. La franqueza, anunciaba, sería su principal característica. Asegurando que la prensa contemporánea, "raras veces se contenía dentro de los límites de la verdad,"<sup>3</sup> puesto que algunos periódicos criticaban todos los actos de la administración en el poder y otros lo elogiaban todo. "La Patria" declaró que procuraría llenar la necesidad de un periódico imparcial, sin prejuicios y constructivo. Siguiendo la costumbre periodística de México, los corresponsales de "La Patria," fuera de la capital, eran también sus agentes de suscripción.

En sus primeros años, el periódico de Paz era amigo del Presidente Díaz, pero al mismo tiempo mostraba cierto carácter independiente. Más tarde, se convirtió en el portavoz de una doctrina política, llamada "anticorralismo," y sus actividades en este campo le procuraron a su fundador alojamiento en la Penitenciaría. Poderosa durante muchos años, "La Patria" más tarde empezó a decaer y cesó en 1912. Paz entonces se retiró del periodismo activo y hasta su muerte, el 4 de noviembre de 1924, fué reco-

1 Gómez-Haro, "Arte Gráfico," Vol. I. Núms. 12 y 13.

2 "La Patria," diario político, científico, literario, comercial y de anuncios. Tomo 1º Núm. 1. México, jueves 15 de marzo de 1877.

3 *Ibid.* p. 1, col. 5.

nocido como "decano de los periodistas mexicanos."<sup>1</sup> Fué también novelista y autor de más de veinte novelas históricas.

El primer periódico de la tarde en México, dedicado a noticias y comentarios teatrales, fué "El Espectador," que se fundó el 8 de noviembre de 1878. Lo subscribían Antonio Navarro y Martín y Eduardo Freisinier, y aparecía todas las noches a las siete. Servía principalmente de órgano de publicidad para el Teatro Principal, cuyas zarzuelas elogiaba más que las de su rival, el Teatro Arbeu.

Cuando Díaz llegó a la Presidencia, uno de los principales puntos de su programa era que ningún Presidente lo fuera por más de dos períodos consecutivos. En 1880, por lo tanto, se retiró, para dejar que su hombre de confianza, el general Manuel González, gobernara hasta 1884. El periódico de mayor fuerza que sostenía la causa de González, era quizás "La Libertad" de México, que había sido establecido el 5 de enero de 1878 y que siguió publicándose hasta el 30 de diciembre de 1900. "La Libertad" fué fundado por Telésforo García. Entre sus redactores estaban Francisco Bulnes y Gutiérrez Nájera. Al final de la administración de González en 1884, cuando la Presidencia fué de nuevo ocupada por Díaz, se criticó mucho al gobernante anterior. Para defender el régimen de González contra estos ataques estableció Ignacio Ramírez en 1885, el diario "El Pacto Federal." Este periódico era fuertemente anticlerical.

El primer diario comercial de México fué "El Boletín Comercial de México," que empezó a publicarse el 15 de febrero de 1877. Sobrepassó al efímero diario comercial, que se había editado en Veracruz en la primera década del siglo XIX. Además de proporcionar noticias y comentarios acerca de los asuntos financieros de México, los Estados Unidos y otras partes del mundo, el periódico metropolitano se distinguió por su ayuda al desarrollo del comercio. Debido en gran parte a sus esfuerzos, se abolieron varios impuestos y derechos injustos, que impedían dicho desarrollo. "El Boletín Comercial," que gozaba una circulación, grande para esa época, de diez mil ejemplares, dió los primeros pasos para bajar el precio de suscripción de los periódicos.<sup>2</sup> Se vendía a cuatro reales, o veinticinco centavos americanos, al mes. Sus anuncios costaban un centavo, o medio centavo americano, por línea. Por los periódicos que he examinado, diría yo que seis reales eran antes el precio usual de suscripción en México.

En 1880, dos notables periódicos se establecieron en la ciudad de México. "La Prensa" se unió a la "Tribuna," de Gerardo M. Silva, fundada el año anterior, para defender la administración presidencial de González. El primero estaba dirigido por José María Vigil, quien tenía por secretario al conocido poeta Juan de Dios Peza. Al principio, "La Prensa" era bisemanario, pero más tarde se hizo diario. En 1884, Díaz volvió al poder y, desconociendo la política de No-Reelección que antes había sostenido, go-

1 Rigel, Arturo. "Revista de Revistas." Año XV. Núm. 765, p. 31.

2 Anón. "La Evolución del Periodismo Mexicano." En "Excélsior," México, D. F., 18 de marzo de 1927.

berνό hasta 1911, que fué derrocado de la silla presidencial por la revolución de Madero. Durante el largo gobierno de Díaz, uno de sus amigos más adictos en el campo periodístico fué "La Prensa."

El otro periódico notable que se estableció en 1880, fué "El Nacional," fundado por Gonzalo A. Esteva. En sus columnas, José López Portillo y Rojas desarrolló su teoría del catolicismo liberal, que oficialmente sostenía el mismo periódico. "El Nacional" fué uno de los primeros periódicos mexicanos que dieron importancia al reportazgo. Manuel Caballero, miembro de su redacción, es considerado el primer gran reportero de México. Algunos autores creen que introdujo el reportazgo sensacional de los Estados Unidos a donde había ido en 1862, pero el mismo Caballero dice que lo había introducido antes, en el "Noticiero," que fundó en México "a fines de 1878 o principios de 1879."<sup>1</sup> Además de periodista, Caballero era poeta de talento, y algunas veces escogía tópicos periodistas para sus poesías. Cuando Esteva abandonó México para ser Ministro en Italia, "El Nacional" pasó a ser dirigido por Gregorio Aldasoro, en cuyas manos murió.

Rival del periódico de Esteva, que evidentemente le sonsacó a Caballero, puesto que éste apareció más tarde en su redacción, fué el órgano católico "El Tiempo," que se fundó en México el primero de julio de 1883.<sup>2</sup> Este periódico contenía también reportazgos sensacionales. Su editor y propietario era Victoriano Agüeros, y en la redacción figuraban José María Roa Bárcena, el Lic. Agustín Rodríguez, José Sebastián Segura, el Dr. Manuel Peredo, el Lic. Francisco de P. Guzmán, el Presbítero Lic. Tirso Rafael Córdoba e I. Acáico. El periódico aparecía todos los días, excepto los lunes y los días siguientes a fiestas religiosas. Una subscripción mensual costaba seis reales, o treinta y ocho centavos americanos, en la ciudad de México, y un peso, o cincuenta centavos americanos, en los Estados. "El Tiempo" contenía buena correspondencia extranjera y abundante lectura. Más tarde, aumentó su redacción con Francisco de P. Cobarrubias, Francisco Montes de Oca, fundador más tarde de "Gil Blas" y "El Popular," y otros notables periodistas.

"El Tiempo" fué el primer periódico de México que erigió su propio edificio, el cual se terminó en marzo de 1903. El 15 de dicho mes, el edificio situado en lo que es ahora tercera calle de Mesones número 61, fué bendecido por el Arzobispo, y se inauguró el primero de enero de 1904. El último número de "El Tiempo" lleva fecha del 3 de agosto de 1912.

El hecho de figurar Manuel Caballero en su redacción conquistó gran circulación para el periódico. Ejemplo notable de cómo obtuvo importantes

<sup>1</sup> Caballero, Manuel, "El Entreacto," año XXXV, Núm. 1, 776, p. 8.

Este artículo de Caballero es, en parte, una rectificación a la aseveración hecha por José Juan Tablada, en "El Universal" de la ciudad de México, "de que Caballero introdujo en México el reportazgo de sensación a su regreso del primer viaje que hizo a los Estados Unidos." Gómez-Haro y Hernández Barrón son de los que creen que Caballero trajo el reportazgo de sensación de los Estados Unidos.

<sup>2</sup> "El Tiempo." Imp. de "El Tiempo," México, D. F. Tomo I, Núm. 1, domingo 1º de julio de 1883.

y difíciles noticias, lo relata Gómez-Haro para ilustrar la notable habilidad de Caballero como reportero. La ocasión fué un duelo entre los generales Rocha y Gayón, ambos viejos jefes del ejército mexicano. Como se había guardado el mayor secreto acerca de la hora y lugar del duelo, se creía que nada acerca del encuentro sería sabido por la prensa. Imagínese pues, la sorpresa de los duelistas y de los reporteros de otros periódicos, que en vano habían tratado de averiguar el lugar del encuentro, cuando a la mañana siguiente, "El Tiempo" publicaba un relato exclusivo y detallado del suceso, escrito por Manuel Caballero. Según Gómez-Haro, solamente Caballero había tenido "olfato suficiente"<sup>1</sup> para dar con el lugar del desafío. Pretendiendo ser miembro de la policía, logró entrar en cierta casa y subir a la azotea, desde cuyo ventajoso punto pudo ver con toda calma el desafío, que se desarrollaba abajo en el patio, y escribir para "El Tiempo," una reseña animada y detallada.

En las filas de la prensa liberal de esa época, "El Diario del Hogar" de Filomeno Mata, ocupó un importante lugar. Ese periódico, que se titulaba "periódico de las familias,"<sup>2</sup> se fundó el 16 de septiembre de 1881. Tuvo amplia circulación, no solamente en la capital, en donde se publicaba, sino también en los Estados de la República. Como publicaba recetas de cocina, "El Diario del Hogar" fué apodado, por otros periódicos y parte del público, "El Diario de los Frijoles."<sup>3</sup> Posteriormente, la publicación de tales recetas se ha hecho práctica común en periódicos y revistas mexicanas, pero en aquel tiempo era una innovación completa. Pero no debe pensarse que el periódico de Filomeno Mata era solamente un libro de cocina periodístico, puesto que tomó un decidido punto de vista en cuestiones políticas. Debido a su fuerte oposición al Presidente Díaz, el infatigable Mata fué varias veces encarcelado. Después de una vida larga y útil, murió repentinamente en julio de 1911. El último número de "El Diario del Hogar" apareció en 30 de junio de 1912.

Según un articulista de la Unión Panamericana, los periódicos se vendieron por primera vez en las calles de México en 1884.<sup>4</sup> Esto no es enteramente exacto, puesto que vendedores ambulantes habían voceado periódicos en las calles de la capital desde 1812, como ya se ha visto en este estudio.<sup>5</sup> Probablemente sería más correcto decir que no fué sino hasta 1884, que se volvieron a vender periódicos en las calles en número apreciable. Desde esa época, la práctica de vender en las calles ha ido constantemente en aumento, y actualmente se practica bastante en varias ciudades de México, pero no tanto como en los Estados Unidos. Aun en la ciudad de México, que

1 Gómez-Haro. "Arte Gráfico," Vol. 1, Núm. 24, p. 14.

2 "El Diario del Hogar," periódico de las familias. México, Tip. Literaria. 12 v. f. 4, 1 v. f. 5, y 85 v. f. 6. Oct. 2, 1881 a Junio 30, 1912. Estos volúmenes están en la Biblioteca Nacional de México, Departamento de Periódicos.

3 Los frijoles constituyen el plato favorito de la cocina mexicana, tanto de las clases altas como de las más bajas.

4 Anón. "Bulletin Pan-American Union," XXXIII, p. 149.

5 Véase capítulo III de este estudio.

tiene un millón de habitantes, rara vez se vocean periódicos en las calles fuera del centro. En la capital, así como en el interior de México y, en general en toda la América Latina, muchos periódicos se venden en "Kioscos," o puestos; pero la mayoría indudablemente va directamente de la imprenta a las casas de los suscriptores regulares.

Según López-Dóñez, el primer periódico que se vendió en México por un centavo, o medio centavo americano, fué "El Noticioso," de Angel Pola y Federico Mendoza y Vizcaino.<sup>1</sup> Me dijo el señor Pola, que generalmente se creía que su periódico había sido el primero de a centavo, pero que ese honor en realidad pertenecía a "El Monitor del Pueblo," fundado en México, en 1885, por Juan de Mata Rivera. El señor Pola describe a Rivera, como un completo caballero en conducta. Era bajo y gordo, de las diez de la mañana en adelante se encendía el color de su cara; sus patillas le daban aspecto más bien de inglés."<sup>2</sup> "El Monitor," semanario que al principio aparecía solamente los domingos, se convirtió en diario en su décimo tercer número, fechado el primero de abril de 1875. Desde entonces hasta su suspensión, en 1893, aparecía todos los días, excepto los lunes. Como la mayoría de los demás periódicos del siglo XIX, "El Monitor" consistía de cuatro páginas diarias. Publicaba noticias mundiales, poesías, editoriales, historia, anuncios y otro material. Una suscripción mensual costaba veinticinco centavos. Los corresponsales estaban autorizados para vender anuncios a tres centavos la línea por cada publicación, recibiendo una comisión de doce y medio por ciento.<sup>3</sup>

Con la intención manifiesta de ser el apoyo más sólido del partido liberal, y al mismo tiempo, defensor del gobierno de Díaz, se estableció, en 15 de febrero de 1885, "El Partido Liberal," diario metropolitano dirigido por José Vicente Villada. Su cuerpo de redacción incluía a Luis G. Bossero, Julio Reyes, Alberto Arellano, Felipe Castillo, Ricardo Domínguez, Vicente Ramírez, Aurelio Horta, Andrés Mateos, Agustín García Figueroa, Angel Zayas Ruriquez, Adalberto Esteva, y J. Castellón. Más tarde, Apolinar Castillo fué director del periódico, el cual se suspendió el 15 de octubre de 1896.

En esa época, se establecieron en México varios diarios, órganos notables de la colonia española en México. El primero de julio de 1883, se fundó "El Pabellón Español," que se anunció como "periódico exclusivamente dedicado a la defensa de los intereses españoles."<sup>4</sup> Su último número lleva fecha de 30 de abril de 1890. "La Nueva Iberia," que se llamaba sencillamente "periódico español,"<sup>5</sup> se publicó desde el 2 de febrero de 1887

1 López-Dóñez, "Las Artes Gráficas en México," año III. Núms. 45 y 46, p. 15.

2 Pola. *Op. Cit.*, en "Gil Blas."

3 El primer número que existe en la Biblioteca Nacional de México es el número 3, de fecha 8 de marzo de 1885. El título es "El Monitor;" en tipo más pequeño, abajo aparece el letrero "Periódico del Pueblo." El periódico era conocido por "El Monitor del Pueblo."

4 "El Pabellón Español;" periódico exclusivamente dedicado a la defensa de los intereses españoles. México, Imp. El Pabellón Español.

5 "La Nueva Iberia;" diario Español. México, Imp. La Nueva Iberia.

hasta 29 de diciembre de 1888. Más influyente que cualquiera de éstos fué "El Correo Español," que vivió desde el 9 de noviembre de 1889 hasta el 31 de diciembre de 1914. En los últimos años de su existencia, encontró un digno competidor a favor de la colonia española, en el diario metropolitano "La Iberia," editado por Anselmo de la Portilla, de quien dice un historiador: "Se le recuerda con afecto por su cooperación en el periodismo en México."<sup>1</sup> El último número de "La Iberia" lleva fecha de 27 de julio de 1911.

Curiosa historia de la lealtad de la colonia francesa al gobierno mexicano es la de un pequeño y bien escrito diario, fundado en la ciudad de México por Luis Lerroux, francés que antes de venir a la capital había vivido en Santo Domingo. Su periódico, "Paris Dans Mexico," apareció por primera vez el 20 de agosto de 1887. Estaba escrito en francés, alemán, inglés, italiano y español y fué bien recibido por las colonias extranjeras en México, debido a su buen material. Como el primo de Lerroux, dueño de la imprenta en que se imprimía "Paris Dans Mexico," no había logrado recibir ciertas concesiones que había solicitado del gobierno mexicano, empezaron a aparecer en las columnas del periódico rudos ataques contra la administración. Esto disgustó a los miembros de la colonia francesa, quienes denunciaron los ataques, boicotearon el periódico e hicieron todo lo posible por acabar con él. Lo lograron cuando solamente habían aparecido quince números. Luis Lerroux, con el corazón destrozado, se fué a la Habana en donde murió en ese mismo año. Su primo vendió la imprenta y al año siguiente regresó a Francia.

El primero de julio de 1888, el Lic. Rafael Reyes Spíndola, que más tarde había de ser conocido como padre del periodismo mexicano moderno, estableció en la capital de la Nación el diario "El Universal." Como el gran diario del mismo nombre de 1848, el órgano de Spíndola era conservador en política; pero, en teoría y práctica periodísticas, fué radical. La "gacetilla" o sección de noticias, se puso en la primera plana, innovación radical. Spíndola asombró a los periódicos conservadores, diciendo que un periódico debería ser una institución y en seguida suprimió todas las firmas de editoriales y demás artículos. Económicamente, el periódico no prosperó, y Spíndola tuvo que vender "El Universal" a Ramón Prida, con la condición de que Spíndola no publicara otro periódico en México. De Prida, "El Universal" pasó a Eusebio Sánchez, viejo editor español muy activo y trabajador, pero en sus manos fracasó el periódico. En sus postrimerías, uno de sus redactores era José Manuel Villa, quien, el 29 de junio de 1902, fundó en Zacatecas "El Correo de Zacatecas," semanario de información política y social.

Durante el régimen de Díaz, florecieron en la capital de la Nación dos publicaciones, cuya misión era consolidar la amistad entre todos los países de habla española. La primera, "Revista Latino Americana," era quincenal y apareció del 15 de marzo de 1885 al 20 de diciembre de 1903. La fundó Francisco de la Fuente Ruiz, quien se presentó al público mexicano como

<sup>1</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada*, XXXIV, p. 339.

"abogado español y argentino, antiguo diputado, antiguo Presidente de la Convención de la Prensa en Buenos Aires y miembro de varias sociedades científicas y literarias de Europa y América." "La Revista" procuraba forjar cadenas de amistad entre los pueblos de la América Latina y unirlos con España.<sup>1</sup> Hacía hincapié en el desarrollo de las ciencias, de la literatura, de las industrias y de las bellas artes en los países de habla española.

La segunda publicación, un diario, fué "La Raza Latina," establecida por José Gándara de Velasco en 1891. A diferencia de la revista de Fuente Ruiz, el diario tomó parte activa en la política mexicana. Como esto desagradó a Díaz, "La Raza Latina" tuvo que suspenderse; pero reapareció el 5 de enero de 1895. La revolución cubana contra España estaba tomando entonces incremento y la "Raza Latina" se puso a combatir la insurrección. Un español, Ramón Rodríguez Peña, compró el periódico y continuó la misma política; se marchó a Cuba para escribir artículos desde el campo de batalla, dejando "La Raza Latina" a cargo del ingeniero Severiano Galicia. A los pocos días éste renunció y E. Cagigal fué nombrado director. En sus manos el periódico fué suspendido el 19 de julio de 1896.

La suspensión de "La Raza Latina" en su primera época, debido a que su política desagradó al Presidente Díaz, no era cosa rara durante el régimen de dicho dictador. Díaz ha sido elogiado como el salvador de México y maldecido como su peor tirano por elementos opuestos de historiadores, periodistas y público en general. Su influencia en la prensa mexicana no fué del todo maléfica, puesto que subvencionó liberalmente a "El Imparcial," el primer gran periódico moderno de México. Pero su generosidad a ese respecto es menos altruista, si se recuerda que "El Imparcial" estaba pagado como a un periódico semi-oficial, y efectivamente lo era. Aunque generoso y tolerante con los periódicos que lo apoyaban, Díaz tenía poca paciencia para con la prensa de oposición. Durante su gobierno muchos fueron los atentados cometidos contra periodistas.

Según Gutiérrez de Lara, periodista liberal de México durante los últimos años del régimen de Díaz, el Presidente acabó con la libertad de expresión y de prensa pocos años después de su subida al poder,<sup>2</sup> y luego emprendió una enérgica campaña contra los que lo ofendían por medio de la prensa. Gutiérrez de Lara escribe:<sup>3</sup>

"La cárcel o la muerte esperaban al hombre o mujer que escribía la verdad sobre las condiciones que imperaban en México. Los periódicos que se atrevían a expresar, aunque fuera una ligera protesta, contra actos del gobierno, eran detenidos, sus imprentas destruídas, y sus editores y redactores arrojados a mazmorras horribles para que allí se pudrieran, cegaran o enloquecieran. Escritores radicales salían de sus casas para nunca volver, secuestrados o muertos a puñaladas en la obscuridad.

1 "Revista Latino-Americana." México, Imp. Francisco de la Fuente Ruiz. Tomo I, Núm. 1, 15 de marzo de 1885.

2 Gutiérrez de Lara. Op. Cit., p. 331.

3 *Ibid.* pp. 332-333.

En el otoño de 1892, en Pachuca, Hidalgo, el Gobernador del Estado, Simón Cravioto, arrestó a un periodista llamado Santa María, que se había atrevido a atacar la política del gobierno, y lo hizo quemar vivo. Olmos y Contreras, otro periodista liberal, que iba por la calle con su esposa e hijos, fué muerto en plena luz del día, por policías, por orden del Gobernador de Puebla, Mucio Martínez.

Docenas de periodistas, que habían protestado galantemente contra la matanza de gente, eran arrojados a las asquerosas celdas de Belem, de la ciudad de México, a pudrirse allí entre lodo y excremento. Uno de ellos fué ese gran intelectual, Jesús Carrión, notable caricaturista de la época. Cuando al fin fué puesto en libertad, salió ciego y murió de neumonía, con parte de su cuerpo completamente comida por las ratas. Miles de hombres y mujeres valientes, la flor de la nación, y los líderes de las masas sufrieron indecibles tormentos y hasta fueron muertos por haber procurado abrir los ojos al pueblo. Si quisiéramos, podríamos llenar cientos de páginas con estos relatos. Pero baste con lo relatado."

Un importante periódico que sufrió muchas persecuciones de la administración de Díaz, pero que, sin embargo, se publicó durante muchos años, fué el semanario liberal de caricaturas "El Hijo del Ahuizote," de la ciudad de México. Era legítimo heredero de un famoso antecesor, "El Ahuizote," que en épocas anteriores había competido con "La Orquesta" durante muchos años, y llegó a ser acre enemigo de Lerdo de Tejada durante su administración presidencial. Según el catálogo del Museo Nacional de México, "El Hijo" se publicó de 1885 a 1903, en diferentes imprentas. Era, como dice López-Dóñez, esencialmente político, con sangrientas caricaturas y cortante literatura, atacando a los que apoyaban la administración del general Porfirio Díaz.<sup>1</sup> Su director, Daniel Cabrera, sufrió frecuentes persecuciones y encarcelamientos. Fué tío de Luis Cabrera, Ministro de Hacienda de Carranza.

En 1892, La Unión Panamericana, conocida entonces como oficina de las Repúblicas Americanas, publicó una lista de los periódicos y revistas que aparecían en México y en otras naciones de la América Latina.<sup>2</sup> Lástima que no se especifique con qué regularidad se publicaban muchos periódicos, ya fuesen diarios o semanarios; pero aquellos de los cuales se carece de información forman, al parecer, una minoría en la lista. Ocho ciudades de México se citan como teniendo periódicos diarios en 1892. Chihuahua tenía uno, "El Chihuahuense," Guadalajara tenía el "Diario de Jalisco;" Mazatlán, "El Correo de la Tarde;" Mérida, "El Alba" y "El Telegrama;" Monterrey, "La Defensa del Pueblo;" San Luis Potosí, "El Estandarte;" y Veracruz, "El Diario Comercial" y "El Ferrocarril." Además de éstos, había varios diarios oficiales en distintos Estados no incluídos en la lista, pero un periódico oficial en México rara vez ha ocupado puesto importante

1 López-Dóñez, "Las Artes Gráficas en México," Año III, Núm. 43, p. 16.

2 "Newspaper Directory of Latin America," Boletín Núm. 42 de "Bureau of the American Republics, January, 1892. Government Printing Office, Washington, D. C."



como empresa periodística. Se citan veinte periódicos diarios, publicados en la ciudad de México en 1892, aunque varios otros en la sección de los no especificados eran también diarios. Los veinte citados como diarios son: "Diario Oficial," "El Anunciador Mexicano," "El Diario del Hogar," "El Liberal Español," "El Monitor Republicano," "El Mundo," "El Municipio Libre," "El Nacional," "El Partido Liberal," "El Tiempo," "El Universal," "La Bolsa Mercantil," "La Caridad," "La Patria," "La Política," "La Voz de España," "La Voz de México," "El Siglo XIX," "Las Dos Repúblicas" y el "Trait d'Union."

De los seiscientos sesenta y cinco periódicos mexicanos, que se citan en el directorio, veintiocho están clasificados como diarios; ciento cuarenta y siete como semanarios; ochenta y uno como semi-mensuales; seis como tri-semanarios; treinta y dos como mensuales, y ciento diecinueve como "no especificados." Aguascalientes está citado como con cinco periódicos; Chihuahua con nueve; Guadalajara con veintiséis; Guanajuato con siete; la ciudad de México con noventa y seis; Mazatlán con diez; Mérida con catorce; Monterrey con cinco; Morelia con siete; Orizaba con diez; Oaxaca con dos; Pachuca con ocho; Puebla con quince; Saltillo con seis; San Luis Potosí con once, y Veracruz con siete. Fuera del Distrito Federal, había periódicos en todos los Estados y Territorios de la República.

Bajo el régimen de Díaz, las elecciones presidenciales eran elecciones sólo de nombre, puesto que las balas y no los votos determinaban quién había de ocupar la silla del Ejecutivo. Aunque reconocía el hecho, Díaz creía deber llenar ciertas formalidades, de manera que en 1892 aceptó graciosamente su nominación para la convención presidencial. Fué en esta convención que Justo Sierra, conocido periodista y estadista, pronunció la consabida frase de "Este pueblo tiene hambre y sed de justicia."<sup>1</sup> La elección fué una vez más "casi unánime." Hubo una oposición insignificante de parte de un periódico metropolitano, "La República," cuyos editores fueron expulsados del país por su atrevimiento.

En 1893, "El Monitor del Pueblo," el primer periódico mexicano de a centavo, se vió derrotado por "La Política," publicación rival que se vendía al mismo precio. "La Política," a su vez, fué derrotada por "El Universal." No queriendo darse por vencidos con el ejemplo de previos fracasos de periódicos de a centavo, Federico Mendoza Vizcaino y el periodista veterano Angel Pola lanzaron, en 1894, "El Noticioso," otro diario metropolitano que se vendía al mismo precio. El primer número de este periódico, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, es el 117, fechado el primero de septiembre de 1894.<sup>2</sup>

Además de artículos editoriales, poesías, literatura, extractos de otros periódicos y anuncios, "El Noticioso" publicaba gran acopio de noticias y por ellas se hizo famoso. De acuerdo con la costumbre periodística de la épo-

1 Priestley, *Op. Cit.*, p. 386.

2 "El Noticioso," diario de la mañana. Primera época. Núm. 117. México, sábado 1º de septiembre de 1894. Imp. El Noticioso.

ca, las noticias de "El Noticioso," estaban escritas con mucho color y muchas opiniones y comentarios del redactor entremezclados con los hechos. El director, señor Pola, fué uno de los primeros grandes reporteros de México. Un contemporáneo suyo, escrito en inglés, "The Mexican Herald," decía de su periódico. "El Noticioso," que es un gran diario matutino de a centavo de esta ciudad, y está lleno de noticias, es, según se nos informa, una empresa productiva. Los editores y reporteros se desvelan toda la noche para hacerlo un periódico animado, y lo logran."<sup>1</sup> Ejemplares sueltos de "El Noticioso" se vendían a centavo, números atrasados a tres centavos. La suscripción por tres meses costaba setenta y cinco centavos americanos; por seis meses, un peso veinticinco centavos, y por un año, dos pesos americanos: El periódico aparecía diariamente, con excepción de los lunes, hasta que se suspendió en 1897.

Contemporáneo vespertino del "Noticioso," era "El Globo," que también se vendía a centavo el ejemplar. Era propiedad de Eusebio Sánchez y de Carlos Roumagnac. "Gil Blas" se vendía a dos centavos en la ciudad de México y a tres centavos en los Estados. La popularidad de que gozaban éstos periódicos era indicio de que la prensa barata estaba arraigando en México.

En el campo de la prensa semanal, el periódico principal era el magazine literario "Revista Azul," que se publicó en la ciudad de México desde el 6 de mayo de 1894 hasta el 11 de octubre de 1896.<sup>2</sup> Fué fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, y se ocupaba solamente de obras literarias, en prosa y verso. Según Coester, figuran en sus páginas los nombres de casi todos los escritores que estaban interesados en el movimiento "modernista" de la literatura.<sup>3</sup> Entre sus redactores figuraban José Juan Tablada, Luis G. Urbina, Balbino Dávalos, Jesús Urueta, Federico Gamboa, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Juan de Dios Peza, Ignacio M. Altamirano, el Dr. Manuel M. Flores, Amado Nervo, y Angel del Campo; entre los colaboradores sudamericanos, según Miss Nell Walker<sup>4</sup> estaban: Rubén Darío, en realidad nicaragüense, José Santos Chocano, José Asunción Silva, y N. Bolet Peraza. Los dos colaboradores cubanos más prominentes eran Julián del Casal y José Martí. La Revista publicaba también producciones de literatos franceses, españoles y de otras naciones; y los nombres de autores más antiguos, así como de contemporáneos, se encuentran en sus columnas.

Manuel Gutiérrez Nájera fué hábil periodista por vocación y notable poeta por afición, que nació en México el 22 de diciembre de 1859 y murió allí el 3 de febrero de 1895. A los quince años de edad, empezó su carrera periodística, que duró hasta su muerte. Escribió poesías, crítica teatral, ar-

1 Párrafo editorial en "The Mexican Herald," Vol. I. Núm. 34., p. 2.

2 "Revista Azul," el domingo de "El Partido Liberal." México, Imp. del Partido Liberal, Tomo I. Núm. 1, 6 de mayo de 1896.

3 Coester, *Op. Cit.*, p. 365.

4 Walker, *The Life and Works of Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 21.

tículos firmados, noticias y cuentos cortos, para muchos periódicos, entre ellos "La Iberia," "La Voz de México," "El Liceo Mexicano," "El Federalista," "Revista Nacional," "El Partido Liberal," "La Libertad," "El Nacional," "El Mundo Literario Ilustrado," "El Noticioso," de Caballero y la "Revista Azul," que él mismo dirigía. De los distintos pseudónimos con que firmaba sus artículos, el más famoso es "El Duque Job," que ha venido dándosele como apodo afectuoso.<sup>1</sup>

Según Rafael Heliodoro Valle, Gutiérrez Nájera introdujo en el periodismo mexicano el cuento literario. La prosa periodística de Gutiérrez Nájera se distinguió por su gracia y su buen gusto. Abandonó el estilo pesado de redacción española y adoptó el estilo ligero francés. Como prosista, se destacan su clara lógica y su vehemencia, en fuerte contraste con su vaga sentimentalidad como poeta. El señor Heliodoro Valle, que coloca a "El Duque Job" en el mismo plano que Lizardi como fuerza intelectual en México y en la América española, dice que Gutiérrez Nájera comprendía muy bien la condición económica y espiritual de su pueblo, y hasta convirtió la prensa en una tribuna, desde la cual, en sermones laicos discutía problemas tan importantes como el feminismo, el divorcio, el pulque y los indios. En 1895, se fundó en la ciudad de México, "The Mexican Herald," periódico en inglés. Reemplazó a "Las Dos Repúblicas," establecido en 1867, que bajo la hábil dirección de M. Clark, se había destacado durante muchos años entre los periódicos de habla inglesa en México, como órgano de la colonia americana en la capital. El número más antiguo de "The Mexican Herald," que hay en la Biblioteca Nacional de México, es el treinta y cuatro, del volumen primero, que lleva fecha de 4 de octubre de 1895.<sup>2</sup> Se editaba siete veces a la semana, hasta que se suspendió en 1913, desde cuya época no han publicado los americanos de México ningún periódico diario en inglés.

"The Mexican Herald" era un periódico noticioso, liberal, de presentación moderada y legible. Su primer editor fué F. R. Guernsey, su gerente, F. Young, su editor auxiliar L. C. Simons; su editor T. C. Graham y su editor nocturno J. Foran. El periódico recibía diariamente servicio completo de la prensa asociada. Se entregaba a domicilio en toda la ciudad de México por un peso al mes, y los números sueltos valían cinco centavos. El periódico, al anunciar su precio, no especificaba si éste era en dinero mexicano o americano, pero probablemente era en mexicano, puesto que el americano no circula en México. Esto indicaría que una suscripción mensual costaba cincuenta centavos americanos y un número suelto, el equivalente de dos y medio centavos americanos.

La independencia y amplitud de criterio de la política editorial del "He-

1 Nájera escogió este nombre de pluma porque le entusiasmaba una comedia española, "Lo Positivo," de Tamayo y Baus, que estaba basada en una comedia francesa, "Le Duc Job" de León Laya. Para otros pseudónimos de Nájera, véase el estudio de Miss Walker. Pp. 18-19.

2 "The Mexican Herald," Herald Building, Coliseo Viejo 17, México City. Published by the Mexican Publishing Company Limited, Vol. I, N° 34, Viernes 4 de octubre de 1895.

rald," se ven en un editorial del 6 de octubre de 1895, contestando el cargo que se le hacía al periódico de favorecer a la Iglesia Católica contra los misioneros protestantes de México. Parte del artículo, que se titula "The Herald Offers a Fair Field to All" (El Herald ofrece iguales oportunidades para todos), es como sigue: <sup>1</sup>

"Algunos amigos de los misioneros protestantes aquí, sentimos decirlo, han creído que The Herald no quería tratarlos tan bien ni ofrecerles el mismo espacio en sus columnas, que a sus antagonistas. Los misioneros son demasiado retraídos. The Herald les ofrece el mismo espacio, para que expresen sus ideas, que el que ofrece a sus rivales de la iglesia más antigua. Ofrecemos a todos los católicos y protestantes, así como a todos los agnósticos del tipo Huxley, un amplio campo de combate, y fungiremos solamente como árbitros. Este periódico no tiene ningunas opiniones religiosas que sostener, porque es un periódico público. . . . En México hay amplio campo para que trabajen todos los buenos cristianos, hombres y mujeres; y hasta los agnósticos, siempre que los guíe el amor a sus semejantes, pueden hacer mucho bien."

Además de representar los intereses de la colonia americana en México, el "Herald," como había hecho antes "Las Dos Repúblicas," procuró consolidar el sentimiento amistoso entre México y los Estados Unidos. El "Herald" publicaba muchas noticias de los Estados Unidos, de los Estados y Territorios de la República Mexicana y de otras partes del mundo. Su política editorial era inteligente e independiente. Sus columnas publicaban material limpio, nuevo e interesante, sencilla y claramente escrito.

La vida de los periodistas mexicanos a fines del siglo pasado proporcionaba a veces mucha fama, pero rara vez resultados pecuniarios de importancia. La pobreza era la característica común de todos, a menos de que tuvieran alguna otra fuente de ingresos. Ya fueran influyentes u oscuros, pocos recibían sueldos decentes, y esto no sólo los escritores, sino también los caricaturistas, impresores y demás empleados. Los salarios eran tan bajos, que muchos periodistas, entre ellos Gutiérrez Nájera, bajaron, al morir, a fosas humildes. Las horas de trabajo eran largas. En aquella época los periodistas mexicanos ni siquiera pensaban en la jornada de ocho horas; y lo mismo que en los Estados Unidos, todavía no se usaba la máquina de escribir. Refiriéndose a los periodistas mexicanos de aquella época, un autor moderno pintorescamente exclama: "De puro delgados, volaban en alas de gloria." <sup>2</sup>

Como los periodistas de los tiempos modernos, los de aquellos días eran altamente versátiles. Muchos eran poetas, historiadores, cuentistas, políticos y educadores. En su obra periodística, naturalmente se esperaba que pudieran disertar sobre gran variedad de asuntos. Esta gran verdad movió a Gutiérrez Nájera a escribir un artículo, titulado "Su Majestad el Periodista," en que exclama: <sup>3</sup>

1 "The Mexican Herald." Vol. I, Nº 36, pág. 2.

2 Vindex. "Excelsior." México, D. F. Marzo 18 de 1927.

3 Walker, *Op. Cit.*, p. 20.

"No hay tormento comparable con el que sufre el periodista en México. El carpintero, el sastre o el pintor pueden bastarse a sí mismos, si conocen los principios y reglas de su oficio; pero el periodista tiene que ser, no solamente el homo duplex de que hablaban los latinos, sino el hombre que, como los dioses de Valhalla, puede dividirse en mil pedazos y permanecer entero. Ayer fué economista, hoy es teólogo, mañana será hebraísta o molinero. Tiene que saber cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no tenga la obligación de conocer, ni arte con cuyos secretos no deba estar familiarizado. La misma pluma con que anoche bosquejó la relación de un baile o de una función, le servirá mañana para escribir un artículo sobre ferrocarriles o bancos. Y todo esto, sin tiempo para abrir un libro ó consultar un diccionario."

Según Coester, más detalles de la vida de los periodistas mexicanos de aquella época los da Emilio Rabasa, nacido en 1856; en una novela en cuatro tomos sobre su tierra natal. El señor Rabasa, también periodista, representó a México en la Conferencia del A. B. C. en Niágara, en 1914. Su novela pone en claro, además, los tortuosos medios por los cuales surgen los hombres en la política mexicana y la avidez de desorden y revolución que prevalece entre las clases bajas de México.<sup>1</sup>

En la última década del siglo XIX, antes del triunfo del periodismo moderno, la prensa de México acusaba un marcado desarrollo sobre el estado que guardaba al principio del período polémico, en 1810. El progreso había sido lento, pero su presencia era clara. Durante las sucesivas revoluciones de independencia de España, el gacetero había cedido el paso al folletista y polemista, y se hacía a un lado casi toda noticia, para dar cabida a los artículos de partido. En los años siguientes, sin embargo, aunque todavía predominaba lo editorial, se daba mayor importancia a las noticias; y el desarrollo del periódico de caricaturas, del periódico dedicado especialmente a las señoras, de la revista literaria de buena clase y otras publicaciones especiales, indicaba que el campo periodístico en México se había ensanchado considerablemente, desde los tiempos de los virreyes españoles. El establecimiento de pequeños periódicos, publicados en beneficio de los trabajadores, y el limitado desarrollo de la prensa barata, mostraban la tendencia que había de ampliar el campo de acción del periódico para atraer a los lectores del proletariado. La introducción de varias mejoras mecánicas, especialmente del telégrafo eléctrico y las máquinas impresoras, había mejorado lo oportuno así como el aspecto físico de los periódicos mexicanos. La intromisión del gobierno había retardado sin duda el desarrollo de la prensa, pero, a su pesar, los periódicos mexicanos eran muy superiores a los de los últimos años de la época colonial, no sólo por la variedad y sabor periodístico de su contenido, sino también por su aspecto físico y porque sus atractivos eran muchísimo mayores.

1 Coester, *Op. Cit.* p. 367.

## CAPITULO VI.

*La Epoca Moderna.*

Con el establecimiento de "El Imparcial" de Spindola, en 1896, empieza la época del periodismo moderno, que se distingue por haber relegado, como regla general, lo editorial a un lugar menos importante que el que ocupan las noticias; por la baja general del precio de los periódicos, hasta ponerlos al alcance de las masas; y por la introducción de más altas normas de vida para los periodistas mexicanos. Cuando Spindola volvió a obtener permiso para publicar un periódico en la capital y regresó de Puebla, los diarios del tipo antiguo todavía dominaban el campo periodístico. Estos periódicos llenaban en gran parte sus columnas con largos editoriales; en realidad, publicaban más editoriales que noticias. Se criticaba el reportazgo como una triste forma de esfuerzo periodístico y los editorialistas veían con malos ojos a los reporteros, que ya empezaban a triunfar. La mayoría de los periódicos principales se vendían a seis centavos el ejemplar, precio que relativamente pocas personas podían pagar.

Spindola lo cambió todo. Aunque "El Imparcial" no era el primer periódico que se vendía a centavo, sí fué el primero que hizo a los diarios de a seis centavos bastante competencia para alarmarlos seriamente. Tan audaz advenedizo obligó a algunos de los periódicos viejos a bajar sus precios a un centavo,<sup>1</sup> y a otros los arruinó por completo. Entre ellos "El Siglo XIX," y "El Monitor Republicano," que habían sido portaestandarte de la prensa liberal durante la mayor parte del siglo XIX.

Los sucesos relacionados con la suspensión de "El Monitor Republicano," de García Torres, simbolizan en la vida real lo que "El Maestro Constructor," de Ibsen, ha representado en el teatro: la trágica pero inútil lucha de la vieja generación contra la nueva. Rehusándose a adoptar los métodos de Spindola en el periodismo, García, que contaba con amplios recursos económicos, prefirió, al fin de cuentas, suspender su periódico que ceder a las demandas del periodismo moderno.

Lo llenaba de amargura el hecho de que, a pesar de su inmaculada corrección, de su perfecta impresión, de su buen papel blanco, y de su incuestionable prestigio, "El Monitor Republicano" iba perdiendo cada día más lectores. Para tan orgulloso y viejo conservador, los reportazgos de noticias sensacionales eran un sacrilegio. Además, no podía comprender por qué las masas estaban tan bien dispuestas a sostener periódicos rivales, que hacían ofertas especiales para asegurar su circulación, dedicaban tanto espacio a crónicas literarias, sociales y teatrales, y publicaban anuncios con caracteres e ilustraciones tan llamativas, que él se rehusaba a introducir en su periódico. Se oponía a la publicación de anuncios en ninguna página que

<sup>1</sup> Monterde, Francisco. *Op. Cit.* p. 10.

no fuera la tradicional "cuarta plana," y separados del material de lectura, así como a muchas otras innovaciones periodísticas; pero sin éxito. <sup>1</sup> García Torres fué aplastado por el periodismo progresista, de carácter ampliamente popular, de la misma manera que sus prototipos en los Estados Unidos habían sido aplastados por la competencia de la prensa democrática barata, a principios del siglo.

El jefe de los progresistas y padre del periodismo moderno mexicano fué un abogado, Rafael Reyes Spíndola. Miembro de una familia culta aunque humilde, nació en Tlaxiaco, Oaxaca, el 24 de octubre de 1860. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Oaxaca, y estos fueron de carácter eclesiástico; tanto se distinguió en ellos, que llegó a ser familiar<sup>2</sup> del Obispo Márquez. Abandonó la carrera eclesiástica e ingresó al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, en donde recibió el título de Abogado. Pero aún antes de recibirse, había demostrado sus dotes periodísticas, publicando un pequeño periódico, titulado: "Don Manuel," de carácter, jocoso y lleno de literatura estudiantil, que contaba entre sus colaboradores a Ramón Murguía, Fausto Moguel, Manuel H. San Juan y Luis Fernández del Campo. "Don Manuel" atacaba sistemáticamente a Manuel Iturribarria, Director del Colegio Católico de la localidad. Es probable que desde su época de estudiante, Spíndola haya desarrollado su talento musical, pues en años posteriores fué completo pianista y compositor. Sin embargo, la música fué siempre para él una afición y nunca una profesión.

Durante algún tiempo, Spíndola practicó leyes y más tarde desempeñó algunos puestos judiciales. Mientras tanto, aficionado al estudio de la geografía, escribió un texto para las escuelas del Estado de Oaxaca. En 1885, se trasladó a Morelia, Michoacán, como secretario particular del General Mariano Jiménez, Gobernador del Estado, y en octubre del mismo año, se casó con una de las hijas de su jefe, destinada a ser su compañera por el resto de su vida.

En 1888 se radicó en la ciudad de México, en donde estableció el "Universal." Procurando introducir un nuevo tipo de periodismo, no pudo competir con los periódicos más antiguos y tuvo que vender su negociación a causa de dificultades económicas. Entonces se fué a Puebla, en donde fundó "El Mundo Ilustrado," que publicó a pesar de su pobreza y otras contrariedades. No pudiendo pagar una redacción completa, Spíndola y su mujer se veían obligados a doblar en persona los periódicos.

En 1896 regresó a la ciudad de México. Delfín Sánchez Ramos y Tomás Braniff le facilitaron papel por valor de \$80,000 y maquinaria por valor de \$100,000, y el 12 de septiembre de ese año fundó "El Imparcial," periódico de la mañana, que se vendía a un centavo el ejemplar. El Presidente Díaz,

1 Desde el tiempo de las gacetas hasta el triunfo del periodismo moderno con Spíndola, había prevalecido la costumbre, en la prensa mexicana, de segregar los anuncios y colocarlos aparte de todo otro material en la última plana, generalmente la cuarta.

2 "Familiar" es el eclesiástico que acompaña a un Obispo y que generalmente goza de alta estimación a los ojos de su prelado.

comprendiendo el gran talento de Spíndola, le ofreció una subvención del gobierno, que si al principio rechazó más tarde creyó conveniente aceptar. Spíndola estableció también "El Mundo," periódico de la tarde, y "El Mundo Ilustrado," periódico dominical. Hasta su muerte en México, acaecida el 13 de enero de 1922, jamás abandonó su obsesión del periodismo. Muchos de los principales periodistas mexicanos de hoy, entre ellos los directores de "El Universal," y "Excelsior," hicieron su carrera en los periódicos de Spíndola.

Aunque Spíndola, según parece, centraba todos sus afectos en el periódico de la tarde, que al principio se vendía a tres centavos el ejemplar y más tarde a dos, fué "El Imparcial" el que le dió mayor prestigio. Este periódico, que era órgano semi-oficial del gobierno de Díaz, llenó una gran función educativa, no sólo porque proporcionaba al proletariado material escrito en tal forma que interesaba a las clases más bajas, sino también porque hasta los más pobres podían pagar su precio. De esta manera "El Imparcial" estimuló el desarrollo de la lectura y fué el primer periódico que enseñó al pueblo mexicano a leer.

El aspecto de "El Imparcial" era americano. Anteriormente se habían prácticamente desaprovechado la pequeña noticia y la entrevista, pero el diario matutino de Spíndola remedió estas condiciones. Bajo la dirección de Manuel León Sánchez, su departamento mecánico estableció en la ciudad de México una imprenta completamente moderna, con los primeros linotipos Mergenthaler y la primera rotativa de gran producción que se usó en México. El establecimiento no sólo imprimía los periódicos de Spíndola, sino también editaba libros, entre ellos "Don Quijote" de Cervantes, una traducción española de "Los Tres Mosqueteros," de Dumas, y varias obras de literatos mexicanos, como "Monja y Casada" de Riva Palacio.

"El Imparcial," bajo Spíndola, floreció hasta la caída del gobierno de Díaz en 1911. Sus directores, en diferentes épocas, fueron el mismo Spíndola, Carlos Díaz Dufoo, el Dr. Manuel Flores, el Lic. Fausto Móguel y Salvador Díaz Mirón. A la caída del gobierno de don Porfirio, el periódico cayó en manos "menos hábiles que las de su fundador."<sup>1</sup> Sucumbió al fin de cuentas en 1914, debido a la revolución de Carranza. Sus propiedades pasaron a Félix F. Palavicini, quien las puso a cargo de Jesús Urneta, periodista de talento que empezó a editar allí "El Liberal," que más tarde dirigieron sucesivamente Gerzain Ugarte y Ciro Cevallos.

"El Mundo," a pesar de sus hábiles redactores, no prosperó, y Spíndola lo suspendió para reemplazarlo con "El Herald," otro periódico vespertino, a cargo de su hijo Luis Reyes Spíndola. "El Mundo Ilustrado," que también estaba bien escrito, fué vendido más tarde a Víctor Garcés, quien lo pasó al Lic. Alfredo Chavero. "Bajo la desacertada dirección de éste, dice López-Dóñez, el periódico fracasó, puesto que nunca escribió en él una sola línea de interés o utilidad."<sup>2</sup>

Como su contemporáneo americano Pulitzer, Spíndola padre era hábil

1 León Sánchez. "El Libro Mexicano." Año I, Núm. 3, pp. 7-8.

2 López-Dóñez. "Las Artes Gráficas en México," Año III. Núms. 45 y 46, p. 15.



conocedor de los hombres y esta cualidad suya fué factor considerable para su éxito. Entre los que trabajaron en sus periódicos, además de los ya mencionados, figuraron: Francisco Bulnes, Amado Nervo, José Gómez Ugarte, Rodrigo de Llano, Gonzalo A. Espinosa, Jesús Urueta, José Juan Tablada, Luis G. Urbina, Angel de Campo, Aurelio Horta, Jesús E. Valenzuela, Pedro Escalante Palma, Felipe de la Serna, A. D. Venegas, Antonio Rivera de la Torre, José M. Gutiérrez, Gabriel Fernández Villanueva, Alberto Leduc, Luis Frías Fernández, Miguel Necochea, Carlos y Arturo Valle Gagern, Enrique Bonilla, Heriberto Frías, Antonio Pacheco, José G. Ortiz y Rubén M. Campos; entre sus artistas, Olvera y Alcalde y el caricaturista Villasana.

Spíndola trajo a americanos para que enseñaran a los mexicanos a usar las muchas facilidades mecánicas que había comprado en los Estados Unidos. Pero en vista de que los americanos fueron causa de muchas disensiones internas porque trataban a sus ayudantes mexicanos como peones, como dice un autor mexicano, Spíndola se vió forzado a hacer regresar a los instructores a los Estados Unidos.<sup>1</sup> Sin embargo, su establecimiento tipográfico progresó. Los impresores, educados con Spíndola, llegaron a ser más tarde los directores de las prensas de "Excélsior," "El Universal," el ya fenecido "Demócrata" de Madero, y otros periódicos notables de la ciudad de México y de los Estados de la República.

En 1904, Miguel Necochea, que antes había escrito para Spíndola, estableció en México, en compañía de Pedro Hagelstein, "Los Sucesos," diario que daba preferencia a los reportazgos de sensación. Al año siguiente se fundó "La Correspondencia de España," dirigida por Francisco Durante, que demostraba marcada hostilidad hacia "El Correo Español," con el cual compitió en favor de la colonia española de México. Pero no fué sino hasta 1907, que se estableció un periódico que pudo hacer fuerte competencia a "El Imparcial."

El periódico que le hizo esta competencia fué "El Diario," fundado en México el 13 de octubre de 1907, por Ernesto Simondetti y Juan Sánchez Azcona. En política, así como en otros campos, fué fuerte opositor de "El Imparcial." Al principio, el gerente fué Simondetti, pero este cargo fué ocupado más tarde, sucesivamente, por su socio y por Alfredo Híjar y Haro. Adoptando la costumbre americana, "El Diario" usaba encabezados sensacionales y, además, algunas otras características del periodismo amarillo.

Armando Morales Puentes tenía especial facilidad para escribir encabezados sensacionales, y esta habilidad agradaba a Simondetti y a O'Brien, periodista americano que Simondetti había hecho venir. El artista del periódico era Alvaro Pruneda. Entre sus redactores figuraban: Frías Fernández, Larrañaga Portugal, Torres-Palomar y Jacobo Pratl. Este era conocido afectuosamente entre sus colegas por "Patalarga." Un americano lo hubiera llamado "Daddy Longlegs." Era notable por sus revistas de toros y era el terror de los matadores españoles.

1 León Sánchez. *Op. Cit.* en "El Libro Mexicano," p. 7.

Al mismo tiempo que la prensa diaria, el campo de las revistas demostró marcado desarrollo. Además de la "Revista Azul" y el "Mundo Ilustrado," los noventa habían visto establecerse el "México Gráfico," en que Villasana derrochaba buen humor en sus cromolitografías; y "El Mundo Cómico," dirigido por el poeta Amado Nervo e ilustrado por Olvera, que aparecía cada quince días. En 1898 se suspendió "El Fígaro Mexicano," dirigido por José Rafael Guadalajara, después de haberse publicado desde 1879. La "Revista Moderna," fundada en 1898, fué la revista de transición entre los siglos XIX y XX. En su cuerpo de redactores había literatos tan notables como Urbina, Nervo, Díaz Mirón, Valenzuela, Rebolledo, Icaza, Salazar, y Tablada.<sup>1</sup> Durante más de una década, la "Revista Moderna" fué portaestandarte del gusto literario en México. Su artista, Julio Ruela, ilustraba con viñetas las obras de muchos colaboradores en prosa y verso. En 1902, se fundó el "Semanario Literario Ilustrado," que, como la mayoría de las revistas mexicanas, duró menos de un año. En 1907 se estableció "El Imparcial Ilustrado," y en 1909, "Actualidades." Estas revistas tuvieron por competidores a "El Tiempo Ilustrado," "Arte y Letras," "La Semana Ilustrada," "La Ilustración Semanal," "Ateneo," "Rojo y Gualda," "Novedades" y "Cosmós," éste fué el primer magazine que se publicó en México. Algunas de estas publicaciones lograron sostenerse hasta los difíciles tiempos de la revolución maderista.

Un artículo en un magazine americano da una idea del estado de la prensa mexicana en 1905.<sup>2</sup> La ciudad de México, naturalmente, era el centro periodístico, pues todos los interesados en la política nacional hacían de la capital su cuartel general y establecían sus órganos en "El Imparcial" que era el diario principal, jactándose de una circulación de setenta y cinco mil ejemplares; "El Mundo," de Spíndola, vendía treinta mil diarios; "El Popular," editado por Francisco Montes de Oca, venía después de "El Imparcial," con una circulación de cincuenta mil. Montes de Oca editaba también un periódico de la tarde, "Argos," dedicado a noticias humorísticas y ficticias, que era muy leído. Los diarios católicos se leían ampliamente, siendo "El Tiempo," de Agüeros, el principal.

Entre los periódicos extranjeros de la capital, "The Mexican Herald" con una circulación diaria de diez mil ejemplares, era el órgano favorito de los funcionarios mexicanos. Lo editaba Frank Guernsey, hábil escritor. "El Correo Español" y "El Courrier du Mexique" eran los órganos principales de las colonias española y francesa, respectivamente. Entre los otros periódicos en inglés de la ciudad de México había el "Daily Record," periódico de la tarde y el "Mexico Investor." El periódico en inglés que venía después era el "Neva," de Monterrey. Guadalajara tenía dos semanarios en inglés, el "Times" y el "News."

La mayor parte de las ciudades pequeñas, según "F. S.," tenían de-

<sup>1</sup> Vasconcelos, José. "Bulletin Pan American Union," 11, p. 57.

<sup>2</sup> F. S. "What the People Read in Mexico." En "The American Monthly Review of Reviews," Nueva York, junio de 1905. XXXI, pp. 687-688.

masiados periódicos, o ninguno. Por ejemplo: Guaymas tenía cuatro diarios para una población de siete mil almas, mientras que Tulancingo, con una población de treinta mil, no tenía ningún periódico, diario ni semanario. En Guadalajara, la segunda ciudad de importancia, había el "Diario de Jalisco," con ediciones de mañana y tarde y una circulación de veinte mil. Otros diarios de esa ciudad eran "El Jalisciense," con diez mil ejemplares diarios, y "El Comercio." Puebla, el centro católico, con una población poco menor que la de Guadalajara, no tenía diario. En Veracruz, fortaleza liberal, había varios diarios, de los cuales "La Opinión," editado por Francisco Arias, era el principal, con ediciones de mañana y tarde. "El Heraldo" y "El Orden Público" circulaban extensamente. Monterrey tenía dos diarios en español, "La Constitución" y "El Demócrata;" San Luis Potosí, uno: "El Cuarto Poder;" Chihuahua, uno: "El Eco de Chihuahua;" Tampico, uno: "El Progreso;" y Oaxaca, uno: "El Oaxaqueño." En la ciudad de México, "El Heraldo Agrícola" era el órgano de los agricultores; y el "Colmillo Público," un diario de caricaturas, editado por Fernández Pérez, en oposición al gobierno de Díaz, pretendía una circulación de veinticinco mil, y contaba con la colaboración de los más hábiles escritores de México, que escribían con nombres supuestos.

El artículo a que nos venimos refiriendo, declara que en 1905 "El Tiempo" sobrepasaba a "El País" de la ciudad de México, en las filas de la prensa católica.<sup>1</sup> En 1910, éste seguía siendo un periódico más bien mediocre, que circulaba hasta 10,000 ejemplares, solamente porque mucha gente se veía obligada a sostener la empresa por sus convicciones religiosas y políticas. Pero en ese año, dice su antiguo empleado, Manuel León Sánchez, lo convirtió su director de un periódico de doctrina en un periódico industrial; y un año más tarde, en 1911, "El País" tenía una circulación de más de 200,000 ejemplares, la más grande de México.<sup>2</sup>

"El País" lo había fundado en enero de 1899, Sánchez Santos, como órgano católico, a centavo el ejemplar, para competir con "El Imparcial." Además de sus notables editoriales, el periódico daba mucha importancia al reportazgo. Al principio, "El País" se sostenía por sí mismo, pero después de algunos años se convirtió en propiedad de una nueva compañía, la "Compañía Editorial Católica, S. C. L."

Sucedió a Sánchez Santos, como Director, León Sánchez, y a éste en la misma capacidad, el Lic. José Elguero. Su último director fué Antonio Enríquez. Entre los jefes editoriales, en distintas épocas, estuvieron Gonzalo de la Parra y Carlos Valle Gagern.

Sánchez Santos, aunque brillante polemista y uno de los principales editorialistas de su tiempo, no tuvo éxito como hombre de empresa periodística. Creía que el solo mérito de artículos brillantes establecería una gran

1 F. S. *Op. Cit.* p. 687.

2 Valle Gagern, Carlos. *El Renacimiento de las Artes Gráficas en México*, p. 31. Carlos Díaz Dufoo y un hijo de Manuel León Sánchez me han dicho que "El País" llegó a tener una circulación diaria de 250,000 ejemplares.

circulación para un periódico, pero cuando puso en práctica su teoría, comprendió su error. Durante toda su vida, lució como escritor, adquiriendo fama en "La Voz de México," "El Nacional," "El Día" y especialmente "El Tiempo," por su columna titulada "Guerrilleras." Muchos de sus editoriales de "El País" han sido coleccionados, anotados y publicados por un antiguo colega.<sup>1</sup> Sánchez Santos fué víctima de la revolución maderista. Fué encarcelado por el Presidente Madero y murió el 8 de septiembre de 1912, poco después de haber sido puesto en libertad.

En noviembre de 1910, Francisco I. Madero inició una revolución contra el Presidente Díaz, que estaba destinada a triunfar en siete meses, con solamente una verdadera batalla. Ciudad Juárez cayó en manos de los rebeldes el 9 de mayo de 1911, después de una corta acción en que se distinguió Villa. Pocas tropas tomaron parte. Madero no estaba presente. Según Priestly, la opinión pública y no el éxito militar había ganado la revolución.<sup>2</sup> En 1912, la atmósfera estaba llena de críticas para Madero. Los periódicos incitaban a la rebelión, cuyo jefe había de ser Félix Díaz. En 1913, Victoriano Huerta logró dar un golpe de estado y Madero, que había sido Presidente desde 1911, fué derrocado y asesinado. Mientras Félix Díaz se hallaba ausente de la Ciudadela, llamado por la Embajada Americana, numerosos compañeros suyos empezaron a celebrar su victoria bebiendo y cantando, y en su entusiasmo, fueron y quemaron el edificio de "La Nueva Era," periódico creado por Gustavo Madero, que se publicaba en defensa del régimen caído de su hermano Francisco.

"La Nueva Era" había gozado de gran prestigio en el campo periodístico, debido principalmente a los editoriales de Jesús Urueta, uno de los periodistas que dirigieron la revolución mexicana de 1910. Nació en Chihuahua en 1869. Además de ser uno de los más grandes editorialistas de su tiempo, Urueta, según se dice, era uno de los oradores más fascinantes que ha habido en lengua española. Pronunció magníficos discursos políticos y fué polemista de fuerza. A principios de su carrera, escribió para "El Siglo XIX" y más tarde para otros periódicos, entre ellos "El Imparcial." En 1911 era uno de los redactores de la página editorial de "La Nueva Era," órgano oficial de los partidarios de Madero. Era, además, literato de muy buen estilo en prosa y, al mismo tiempo, humanista. Fué más tarde diputado y siguió a Carranza a Veracruz. A pesar de sus ataques a Obregón, éste lo nombró Ministro en la Argentina, y murió en Buenos Aires en 1922.

En 1885, invitados por la Prensa Asociada, un grupo de periodistas, en representación de unos veinte de los principales periódicos mexicanos, habían visitado los Estados Unidos. Naturalmente, semejante visita había ayu-

1 Sánchez Santos, Trinidad. *Editoriales de "El País" en 1910, 1911 y 1912*. Compilados y anotados por Manuel León Sánchez, gerente general de la Compañía Editorial Católica hasta la muerte de su fundador. Ediciones León Sánchez. México, D. F. .... MCMXXIII. El último editorial de la colección lleva fecha de 14 de diciembre de 1911. Al final hay una nota en que el editor declara que encuentra tantos asuntos de importancia en los editoriales de 1912, que proyecta publicarlos en volumen aparte.

2 Priestly. *Op. Cit.*, p. 339.

dado a crear un sentimiento más amistoso entre las dos repúblicas y en 1922, seguramente en vista de este precedente, los periodistas mexicanos organizaron otra excursión igual. Prominentes periodistas de México, Veracruz, Puebla, Guadalajara, Saltillo, Monterrey, Tampico y Yucatán formaban el grupo, que fué recibido por el Presidente Woodrow Wilson en Washington, con estas palabras: "Nunca he recibido a un grupo de personas que haya sido mejor venido que ustedes, porque una de las contrariedades de mi período presidencial es, que el pueblo mexicano no haya comprendido mejor la actitud de los Estados Unidos hacia México."<sup>1</sup> Luego procedió a explicar su política hacia la República del Sur.

Con la caída de Madero en 1913, se apoderó del poder el General Victoriano Huerta, quien al fin de cuentas abandonó el país en 1915, en vista del victorioso movimiento Constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza. El órgano del régimen de Huerta era "El Independiente," establecido en la ciudad de México en 1913 y dirigido por Luis del Toro y Salvador Pozos.

El 15 de septiembre del año siguiente, Rafael Martínez, conocido generalmente por "Rip-Rip," estableció en la ciudad de México una edición metropolitana de "El Demócrata," consagrada a hacer triunfar los ideales de Francisco I. Madero. El infortunado Presidente había establecido primero el periódico en Coahuila, en 1905, abogando por una revolución de las masas mexicanas, seis años antes de llegar a la silla del Ejecutivo, a la cabeza de la revolución triunfante. Cuando apareció el periódico en el campo metropolitano, se publicaban ediciones diarias en Puebla, Monterrey, San Luis Potosí y Piedras Negras, y éstas siguieron publicándose. "El Demócrata" se llamaba "diario libre de política e información."<sup>2</sup> Martínez anunció que lucharía constantemente por los principios democráticos y por el bienestar del pueblo mexicano, como Madero había hecho. Este periódico de cuatro páginas, que se vendía a tres centavos el ejemplar, estaba bien ilustrado, y según el modelo americano; adquirió importancia política en el campo metropolitano, pero no prosperó económicamente. Al abandonarlo Martínez, pereció, por falta de oxígeno, como dice un autor, el 9 de mayo de 1926.<sup>3</sup>

El primero de octubre de 1916, Félix F. Palavicini fundó en México un diario de la mañana que es hoy uno de los dos más grandes diarios de la República, a saber: "El Universal." Desde su primer número, el periódico ha sido modelo de periodismo moderno y despierto, con noticias, editoriales, y artículos especiales bien escritos, e ilustraciones abundantes y gráficas. Su presentación demuestra fuerte influencia americana. Publicado por la Compañía Periodística Nacional S. A., "El Universal" lo editó Palavi-

1 Anon. "Distinguished Mexican Editors Visit the United States." En "Bulletin Pan American Union," XI, VI, p. 710.

2 "El Demócrata," diario libre de política e información. Rafael Martínez, director general. México. D. F., 15 de septiembre de 1914. Tomo I. Núm. 1.

3 López-Dóñez. "Las Artes Gráficas en México," Año III. Núm. 40, p. 11.

cini durante varios años. Actualmente está bajo la dirección de José Gómez Ugarte.

Parecido en muchos aspectos a "El Universal," es su rival capitalino, "Excélsior," cuya presentación sigue la del "Times," de Nueva York. "Excélsior" fué establecido por Rafael Alducin el 18 de marzo de 1917. Lo dirige actualmente Rodrigo de Llano. Como su rival, se vende a diez centavos el ejemplar, los días de trabajo. Los domingos publican ambos periódicos ediciones más grandes, con secciones de "magazine," rotograbado, cómicas, y demás, parecidas a las que se encuentran en los periódicos dominicales americanos. La edición dominical se vende a 15 centavos el ejemplar. Cada periódico tiene una página diaria en inglés, cuya confección está al cuidado de Harry Nicholls, para "El Universal" y de Jack Starr Hunt para "Excélsior."

En política, ambos periódicos son conservadores. Conceden que la revolución mexicana, iniciada por Madero, ha triunfado, pero aseveran que ha sido destructora. Ahora, declaran, es necesario reconstruir y por lo tanto ayudan cualquier movimiento que sea de carácter constructivo, siempre que dicho movimiento no lo apoye el periódico rival. Cada año, "El Universal" patrocina un concurso nacional de oratoria, que es de gran valor educativo. "Excélsior" inició y todavía patrocina el "El Día de las Madres," que ha sido oficialmente reconocido por el Gobierno. Ambos periódicos disfrutan de franquicias de la Prensa Asociada y cuentan con los servicios de varios sindicatos, además de las informaciones especiales de sus corresponsales en todo México, en los Estados Unidos y en otras partes del mundo.

Otro periódico, que era moderno en todo sentido pero que ya no existe, fué "El Herald de México," establecido en la ciudad de México el 27 de abril de 1919. Lo publicaba la "La Compañía Editorial Mexicana S. A.," su presidente general era Salvador S. Alvarado; su gerente general, el Ing. F. Puga; su Director gerente, Modesto C. Roland; su jefe de redacción Miguel Necochea y su administrador, Miguel Olvera. "El Herald" se vendía a cinco centavos el ejemplar. Estaba bien ilustrado, tenía el servicio de la Prensa Unida, y adoptó el estilo de reportazgo americano, inclinándose algo a lo sensacional.

El primero de febrero de 1922, la Compañía Periodística Nacional S. A. introdujo en el campo metropolitano "El Universal Gráfico," tabloide vespertino que solamente aparecía los días de trabajo. Su editor político era el Dr. J. M. Puig Casauranc, actualmente Secretario de Educación Federal de México; su director, José González y su administrador, José M. Mantilla. Como desde su primer número, sigue publicando solamente dieciséis páginas, la primera y la última planas dedicadas a fotograbados, y se vece al precio de cinco centavos el ejemplar. Contiene menos fotografías y menos material de sensación que sus congéneres americanos, y alcanza mayor nivel de cultura, como lo indica el hecho de que, en lugar de secciones cómicas, publica diariamente una sección de ajedrez, y el de que algunos de los principales literatos de México colaboran a veces en sus columnas,

como hacen en los periódicos más grandes. Su director actual es Ernesto Hidalgo.

Durante la administración presidencial de Obregón, prominentes editores de periódicos eran hostiles al Ejecutivo<sup>1</sup> y lo atacaban abierta y vigorosamente. A pesar de sus continuas reyertas con la prensa, le permitió completa libertad, y la razón de su tolerancia todavía no se explica en los círculos periodísticos. Alegan algunos que Obregón permitió la libertad de imprenta para demostrar su generosidad; pero esto, naturalmente, lo niegan sus partidarios.

En México, se ha estipulado la libertad de imprenta en cada una de las Constituciones desde la de 1824, y era uno de los postulados de la de Apatzingan en 1814, aunque este documento en realidad nunca tuvo efecto, porque el país no conquistó su independencia de España sino hasta 1821. En la práctica, la aplicación de los artículos referentes a la libertad de imprenta, de expresión y otras inmunidades parecidas, depende de la persona que sea Presidente de México. En algunas épocas, los ejecutivos han permitido la libertad de imprenta y en otras, no. En tiempo de guerra u otras crisis, cuando la seguridad del gobierno está amenazada, es costumbre, según me dijo un prominente periodista mexicano, que el Presidente cite a los principales editores a una junta en el Palacio Nacional. "Favor de moderar las noticias," suele pedir. "Creemos que ustedes y el gobierno somos amigos y queremos permanecer así." Al día siguiente, la prensa suprime muchas de las noticias desfavorables al gobierno. Algunos días, cuando los miembros de la prensa no aceptan la censura, el Presidente envía a alguna persona familiarizada con el periodismo a revisar los números desfavorables de los periódicos que no se someten. La censura se aplica generalmente sólo a los periódicos mayores, permitiéndose muy a menudo a los menores decir todo lo que gusten, puesto que tienen pocos lectores y poca influencia.

Entre los muchos pequeños periódicos políticos, que todavía se publicaban en la ciudad de México en el último verano, se destacaba "El Yunque," bisemanario dirigido por Daniel R. de la Vega. Dudo que hubiera otros periódicos tan valientes y tan acres como éste, en sus ataques al gobierno mexicano, y sin embargo, "El Yunque," al parecer, no era molestado por las autoridades oficiales. Como un reto a las autoridades, imprimía en una "oreja,"<sup>2</sup> en la primera plana de cada número, el artículo séptimo de la Constitución Federal que entre otras cosas declara que es inviolable la libertad de escribir y de publicar escritos sobre cualquier asunto; que ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, y que la libertad de imprenta no tiene más limitaciones que el respeto a la vida privada, la moral y la paz pública.<sup>3</sup>

En 1924, el General Plutarco Elías Calles, actual Presidente de México,

1 Hanna, Paul. "The Nation," CXII, p. 585.

2 "Oreja" es un rectángulo al lado del título del periódico, que contiene, generalmente, alguna especie de aviso, acerca del tiempo o de anuncios en las planas interiores.

3 "El Yunque," periódico político. Año I. Núm. 128, p. 1.

sucedió a Obregón en el Poder Ejecutivo. Que hace mucho tiempo que se interesa Calles por el periodismo, lo demuestra el hecho de que en 1898, cuando era maestro de escuela de Guaymas, Sonora, fundó y dirigió "El Siglo XX," pequeño periódico redactado por sus alumnos. El periódico estaba dedicado a combatir la ignorancia de los indios y mestizos, que vivían muy a menudo en estado miserable, sin siquiera la más elemental instrucción. "La base del porvenir, escribía en su periódico, es la educación;" y <sup>1</sup> actualmente está procurando llevar a cabo los fines que perseguía en "El Siglo XX," por medio de un extenso sistema de escuelas rurales federales, bajo la dirección de Moisés Sáenz, Subsecretario de Educación.

En octubre de 1927, el gobierno de Calles se vió durante algunos días amenazado por una revolución militar, encabezada por Gómez y Serrano, pero fué pronta y severamente sofocada. Tres prominentes periodistas mexicanos, acusados de ayudar la revuelta, fueron deportados a los Estados Unidos. Estos fueron: Félix F. Palavicini, fundador de "El Universal," José Elguero, principal editorialista de "Excélsior," y Victoriano Salado Alvarez, editorialista del mismo periódico. Palavicini era a la sazón Director de una recién fundada "revista semanal de ideas," "El Pensamiento," que se ocupaba principalmente de problemas políticos, aunque también publicaba poesías, literatura, y asuntos por el estilo. Salado Alvarez es historiador, académico, periodista, novelista y diplomático, cuya especialidad son las cuestiones históricas, y que ha sido Ministro de México en el Brasil y ha vivido por algún tiempo en San Francisco, durante una estancia más convencional que hizo algunos años hace en los Estados Unidos. Antiguamente fué redactor de "El Imparcial" de Spíndola. Después de que la revuelta fué sofocada, Calles levantó la censura telegráfica, que había establecido en abril de 1927 y que había sido un gran escollo para los corresponsales de la prensa en México.

Una ojeada sobre las actuales condiciones del periodismo mexicano no puede dejar de impresionar al observador con la importante influencia que Rafael Reyes Spíndola, aunque ya muerto, ejerce todavía en el campo, por medio de los hombres que él educó en "El Imparcial." A la cabeza de "El Universal" está José Gómez Ugarte, que era secretario de redacción o jefe de reporteros, en el periódico matutino de Spíndola. Gómez Ugarte, que es muy estudioso, es autor de un libro de versos humorísticos sobre cuestiones políticas. El director de "Excélsior," Rodrigo de Llano, fué reportero de "El Imparcial." Según un colega suyo, es activo e inteligente y ha demostrado buen juicio como periodista. Ha vivido por algún tiempo en los Estados Unidos. Gonzalo Espinosa, que principió en el mismo periódico, es director de "Jueves de Excélsior," revista de rotograbado, dedicada especialmente a información gráfica, que aparece los jueves.

Carlos Díaz Dufoo, antiguo compañero de Gutiérrez Nájera, también escribía para Spíndola. Díaz Dufoo, que es el decano de los periodistas de Méxi-

1 Secretaría de Educación Pública. *El Libro y el Pueblo*, 1V. Núms. 4-6, pp. 435-437.



co, ha trabajado en periódicos y revistas por más de cincuenta años. Actualmente vive en Tacuba, suburbio de la ciudad de México. En su casa escribe artículos para "Excélsior," que lleva después a la ciudad, a la oficina. En la misma calle que la oficina del periódico, está el bufete de su hijo, Carlos Díaz Dufoo jr., que fué Cónsul de México hace quince años en Kansas City, Mo.

Francisco Bulnes, polemista que había escrito para "El Siglo XIX" y más tarde para "El Imparcial," fué una potencia en el periodismo moderno mexicano hasta su muerte el 22 de septiembre de 1924. A la cabeza de "La Prensa," periódico diario que fundó y dirigió, Bulnes ocupó lugar importante en el campo metropolitano durante la última parte del régimen de Díaz y de las administraciones sucesivas. Era un escritor político impulsivo, cuyo trabajo se distinguía por su energía y claridad. Economista social, político e histórico del Partido Científico, Bulnes fué diputado al Congreso de la Unión durante muchos años. Era orador y hombre de parlamento. A fines de la centuria pasada, cuando la mayoría de los periodistas estaba pobre, Bulnes se destacaba como excepción, debido a las considerables entradas que tenía como ingeniero, carrera que ejercía al mismo tiempo que sus actividades periodísticas. En sus últimos años, continuó ejerciendo con provecho su profesión de ingeniero,<sup>1</sup> pero era más conocido como periodista y político.

José Juan Tablada, que reside actualmente en Nueva York, trabajó en "El Imparcial" y es un magistral escritor de artículos. Suele reunir sus artículos y publicarlos en forma de libro. Poeta, buen prosista y anticuario interesado principalmente en la arqueología artística, Tablada ha llevado a efecto en el extranjero una interesante campaña a favor de los intereses artísticos de México.

Federico Gamboa, antiguamente en la redacción de "El Diario del Hogar," es actualmente uno de los principales colaboradores de "El Universal." Es notable novelista; su novela más popular es "Santa." Gamboa, ha sido Ministro de México en el extranjero, pero está ya retirado del Cuerpo Diplomático. Actualmente, además de ser periodista, es catedrático. Es autoridad en costumbres mexicanas.

Uno de los periodistas mexicanos más jóvenes es Antonio Vargas, miembro de la redacción de "El Universal." En marzo de 1922, el señor Walter Williams, de la Escuela del Periodismo de la Universidad de Missouri, visitó la Universidad Nacional de México, para dar conferencias sobre periodismo. Como hablaba en inglés, Vargas, actuando de intérprete, explicaba después en español lo que Williams había dicho en aquella lengua. Al regresar a Columbia, Williams decía, bromeando, que cada una de sus conferencias "había durado diez minutos y que luego el intérprete había hablado durante cincuenta." Muchos periodistas en ejercicio asistieron al curso, y los que pasaron su examen satisfactorio al final, recibieron los diplomas correspondientes.<sup>2</sup> En el verano de 1926, el licenciado Julio Jiménez Rue-

1 Vindex. *Op. Cit.* en "Excélsior."

2 Véase "Boletín de la Universidad Nacional de México." Tomo II. Núms. 15, 16, 17, pp. 99-102, para la noticia de la visita de Mr. Williams.

da visitó la Universidad de Missouri y dió conferencias allí para corresponder a las de Williams en México. Desde que Williams visitó México, ha ido ganando mayor terreno el plan de establecer una escuela de periodismo en México. Vargas, además, dirige las excursiones de americanos en la Escuela de Verano, que anualmente funciona en la Universidad Nacional de México.

Según las últimas listas, que ha publicado el Correo de México en febrero de 1927, el periodismo se ejerce actualmente en todos los Estados y Territorios de la República. La lista no está completa; por ejemplo, no incluye "El Sol," ni "El Monitor Republicano," diarios metropolitanos. La distribución de diarios según la lista, es como sigue: <sup>1</sup>

Aguascalientes.....	2
La Paz, B. Calif.....	1
Torreón, Coah.....	2
Ciudad Juárez, Chih.....	2
México, D. F.....	9
León, Gto.....	2
Pachuca, Hgo.....	2
Guadalajara, Jal.....	5
Morelia, Mich.....	1
Oaxaca, Oax.....	2
Monterrey, N. L.....	5
Puebla, Pueb.....	2
San Luis Potosí, S. L. P.....	3
Culiacán, Sin.....	1
Mazatlán, Sin.....	1
Guaymas, Son.....	2
Hermosillo, Son.....	2
Navojoa, Son.....	1
Tampico, Tam.....	3
Jalapa, Ver.....	1
Mérida, Yuc.....	4
Veracruz, Ver.....	1
Chihuahua, Chih.....	3

Esto hace un total de cincuenta y siete diarios mexicanos que fueron registrados en las oficinas de Correos de México antes del 15 de febrero de 1927. Como constantemente salen nuevos periódicos en México, y otros se suprimen, el número de los que se publican naturalmente cambia constantemente.

Periódicos en inglés se publican en Mexicali, Baja California; Chihuahua, Chih; México, D. F. y Tampico, Tamaulipas. Periódicos en chino, en

1 "Indicador del Servicio Postal," órgano oficial de la Dirección General de Correos Año XXXVI, Núm. 3. México, D. F., 15 de febrero de 1927.

Hermosillo, Son; Nogales, Son; Tampico, Tam.; y México, D. F. En la capital se publican: un semanario en alemán, "Deutsche Zeitung von Mexiko;" dos semanarios en árabe, "Al Gurbal" y "Al Ettchad el Suri;" un semanario en español y árabe, "Al Jawater" (Las ideas); y uno en francés, tres veces por semana, "Journal Frangais du Mexique." "Mexican Life," lujoso magazine mensual, que se vende a peso, y lo edita Howard S. Phillips, está a la cabeza de los periódicos en inglés en México. Varios periódicos en inglés y en español se publican en la capital, siendo el más notable "Mexican Folk-ways," editado por la señora Frances Toor. La señora Toor fué profesora de Folklore, bailes y canciones mexicanas en la Escuela de Verano en 1927.

"El Día Español," diario fundado el primero de mayo de 1919, es órgano de la colonia española de la ciudad de México. Su director es Joaquín González Pastor, y su gerente, Fernando Tejedor. Da preferencia a las noticias de España y de los españoles que viven actualmente en la República Mexicana.

Además de los periódicos de carácter general, hay periódicos dedicados a muchos otros intereses. Varias publicaciones se dedican, respectivamente, a literatura, modas, finanzas, educación, minería, toros, agricultura, política, ciencias, socialismo, humorística, masonería, automóviles, teosofía, variedades, cultura, deportes, clubes rotarios, evangelismo, ejército, religión, ajedrez y otros asuntos especiales.

En cuanto a la circulación de las diversas publicaciones periodísticas de México, es un punto difícil de determinar con exactitud. La razón de ello es que la República del Sur no tiene una institución parecida al Audit Bureau of Circulations, organización cooperativa, que sostiene la misma prensa, y que en los Estados Unidos proporciona medios adecuados para recoger y publicar con imparcialidad las cifras de circulación de la mayoría de los periódicos importantes. Al dar los datos de circulación de periódicos en distintas épocas, he notado que los escritores mexicanos demuestran una tendencia a concederles mayor circulación que los investigadores americanos. Si esta discrepancia se debe al optimismo de aquéllos o al deseo, de parte de éstos, de dar poca importancia a los resultados periodísticos de los mexicanos, es un problema que el autor no se siente capaz de resolver. Sin embargo, tal vez sea conveniente citar los datos que proporciona el periódico comercial neoyorkino, "Editor and Publisher," para indicar, a lo menos, la distribución comparativa de circulación, puesto que parece ser una reseña imparcial, hecha en beneficio de presuntos anunciadores de México.<sup>1</sup>

La estadística se refiere a la circulación de periódicos mexicanos en 1926. A "El Universal," de la ciudad de México, se concede la mayor circulación diaria en la República: 60,000 ejemplares. La de "Excelsior" es de 45,000; y la de "El Universal Gráfico," 20,000. "El Informador" encabeza la lista en

<sup>1</sup> *International Year Book* de "Editor and Publisher," Nueva York, 29 de enero de 1927, pp. 261-262.

Guadalajara, con 27,500. "El Diario de Yucatán," en Mérida, con 15,000; "El Dictamen," en Veracruz, con 11,000; "El Porvenir," en Monterrey, con 12,500; "El Siglo," en Torreón, con 9,000; y "El Mundo," en Tampico, con 6,000. De las publicaciones comerciales, la circulación más grande es de 15,000, del semanario en inglés, dedicado especialmente a los americanos, "Weekly New Bulletin of the American Chamber of Commerce." "El Sol," de Monterrey, periódico vespertino, tiene una circulación de 10,000 ejemplares.

Los principales periódicos de México no tienen el apoyo oficial del Gobierno. No es probable que los periódicos que fueran apoyados demasiado a las claras por la Administración, recibieran suficiente apoyo económico del público. La gente presumiría que no dirían la verdad acerca de las autoridades, sino que se dedicarían a imprimir solamente aquello que a éstas fuera favorable. Sin embargo, algunos de los periódicos menores son protegidos por el Gobierno, por medio de suscripciones o de subsidios en efectivo. "El Sol," periódico vespertino de la capital, que se publica como órgano de los obreros, es muestra de un periódico semi-oficial, puesto que el Gobierno proporciona facilidades a sus redactores. "El Sol," que dirige Gilberto Rubalcaba, está a favor del gobierno de Calles.

En general, los periódicos mexicanos han combinado las modas periodísticas americanas con las mexicanas. Según la costumbre americana, se concede la mayor importancia a las noticias; pero generalmente, éstas se editorializan, rasgo predominante del periodismo mexicano del último siglo. Una de las planas interiores, generalmente la tercera, es la editorial. Algunas personas alegan que la página editorial es todavía la más importante de los periódicos mexicanos, pero de la exactitud de esta aseveración se puede dudar. Sin embargo, es indudablemente cierto que en México, como en toda la América Latina, los artículos editoriales ocupan un lugar de mayor importancia y prestigio que en la mayoría de los periódicos americanos.

Como ha señalado el profesor William R. Shepherd, el monto del público lector en México y la extensión de la influencia periodística sobre la comunidad no debe medirse solamente por el número de la circulación. La mayor parte de los que leen periódicos, los prefieren a la literatura en forma de libro, o de magazine. En las comarcas menos populosas, los individuos que saben leer relatan las noticias a sus menos afortunados compañeros. "En la ciudad de México," escribía el profesor Shepherd, en 1914, hasta acostumbra algunas de las oficinas de periódicos pegar un ejemplar de cada número en un pizarrón en la fachada del edificio, para que los menesterosos puedan enterarse de los sucesos del día sin pagar nada."<sup>1</sup> Esta costumbre se observa todavía, pero su objeto principal es evidentemente facilitar a los pobres la lectura de los anuncios clasificados, de empleos y otros asuntos, parecidos a los que se encuentran en los periódicos americanos.

Como los demás periódicos latino-americanos, los de México favorecen

<sup>1</sup> Shepherd, *Latin America*, p. 220.

las noticias mundiales más que los periódicos americanos en general. La prensa mexicana parece tener especial interés en los Estados Unidos y las grandes noticias de nuestro país son probablemente tan explotadas y aprovechadas en México como lo son aquí. El vuelo de Lindbergh a París, la muerte de Harding, todos los discursos de Coolidge, y las noticias de la campaña y elecciones presidenciales, recibieron mucha publicidad en México. Una de las razones del interés de los mexicanos en las elecciones presidenciales americanas, es el efecto directo que tiene la administración de Washington sobre la política y bienestar de México.

La plana de cables de los principales diarios mexicanos está muy bien hecha. Está a cargo de un hombre bien informado de los sucesos mundiales. Como el editorial americano de cables, con ayuda de un archivo puede inflar un pequeño cable hasta convertirlo en un largo artículo. En México la gente gusta de leer artículos históricos y reportazgos de crímenes y violencias. En esta última categoría se incluyen, de vez en cuando, los incidentes de la política. Por ejemplo, llegado el caso, sería del mayor interés para el lector mexicano, que un diputado matara a otro.

En los Estados de la República hay varios diarios importantes, entre los principales, "El Informador," de Guadalajara; "Gil Blas," de Puebla; "El Porvenir," de Monterrey; y "El Diario de Yucatán," de Mérida. A diferencia de los periódicos de la capital, que abarcan lo nacional y hasta lo internacional, los periódicos de los Estados se circunscriben más estrechamente a la política local de los Estados en que se publican.

En los Estados Unidos hay muchos diarios y periódicos mexicanos que se publican en español. En San Antonio, se publica "La Prensa," y en Los Angeles, "El Herald de México." Y periódicos por el estilo se publican en Chicago, San Francisco y otras ciudades. Estos periódicos aconsejan a sus nacionales que respeten las leyes americanas, pero sin olvidar ni dejar de conservar las tradiciones de México. Casi una cuarta parte de la población mexicana vive actualmente en los Estados Unidos.

En comparación con los periodistas americanos, los mexicanos están mal pagados, puesto que en México no existen las grandes circulaciones que en los Estados Unidos permiten a los periódicos enriquecerse, cobrando altas tarifas de anuncios. Una de las razones de la poca circulación es el enorme analfabetismo que hay. Bajo el régimen de Porfirio Díaz, el ochenta y cinco por ciento del pueblo mexicano no sabía leer, ni escribir, según declaraciones que hizo en Florencia, en 1925, Rafael Nieto, a la sazón Ministro de México en Italia.<sup>1</sup> Actualmente el porcentaje de analfabetos en una nación de catorce millones de habitantes es de sesenta y tres por ciento, según me dijo Moisés Sáenz, Subsecretario de Educación Pública.

Otro impedimento para la gran circulación de periódicos, es la pobreza de las masas, muchas de las cuales, aunque sepan leer, no pueden pagar el precio de diez o cinco centavos por un periódico. El tercer impedimento

<sup>1</sup> *El Libro y El Pueblo*, IV, Núms. 4-6, p. 485.

consiste en el alto precio del papel, mucho del cual tiene que importarse de los Estados Unidos y otros países. México solamente cuenta con cinco fábricas de papel, que representan una inversión total de \$12,072,797. El peso vale a la par cincuenta centavos americanos. En 1926 el monto del papel de periódico que produjeron estas fábricas, a saber, 11,217,596, fué valuado en \$2,134,709 y fué como un cuarenta y cinco por ciento del número de kilogramos de su producción total.<sup>1</sup> Mucha de la maquinaria para la publicación de periódicos tiene que importarse, y esto entraña un gasto considerable.

Si los redactores de los grandes diarios no reciben grandes salarios, en comparación con los usuales en los Estados Unidos, los de las revistas reciben una compensación todavía menor. Se me informó que las revistas pagan diez pesos por una entrevista de cinco páginas, siempre que esté bien hecha. Muchas veces, estas publicaciones aceptan colaboración gratis, por motivos de economía. En algunos casos, hasta paga el autor para que se publique su trabajo en las revistas.

Las revistas en México son poco numerosas, y la mayoría de ellas, se publica en la capital. Como programa usual, tienen la costumbre de dedicar cada número a alguna institución o Estado de la República. En México, mucha gente gusta de anuncios personales y paga porque se publiquen sus retratos en revistas, junto con algunas palabras en elogio de los originales. Esta afición al anuncio personal es característica de los generales. La mayoría de las revistas está dedicada en gran parte al Ejército, porque los oficiales gustan del anuncio personal y pueden pagarlo bien. También a los diplomáticos les gusta anunciarse bien, y algunas veces recurren a este medio.

Las dos principales revistas de México, ambas publicadas en la capital, son: "El Universal Ilustrado" y "Revista de Revistas." Ambas están registradas en la oficina de Correos, como semanarios literarios. La primera fundada el 11 de mayo de 1917, tiene por director responsable a Alberto Altuzárraga. La segunda, establecida el 25 de enero de 1910, la dirige actualmente Manuel Horta. Fué fundada por el Lic. Luis Manuel Rojas, con ayuda pecuniaria del Lic. Rafael Reyes Spíndola. Su gerente, Fernando Galván la traspasó a Raúl Mille, quien, a su vez, la vendió a Rafael Alducin. Después de Rojas, fué dirigida sucesivamente por Galván, José Gómez Ugarte, actual Director de "El Universal," y José de J. Núñez y Domínguez, Secretario del Museo Nacional de México, poeta e historiador de talento, que colabora en varios periódicos.

Se recuerda principalmente a Alducin, uno de sus propietarios, porque, en 1917, fundó y empezó a editar "Excélsior." Su corta y vigorosa vida, animada por su lema de "Ahora Mismo," tuvo repentino fin el 29 de marzo de 1924 a causa de las lesiones que sufrió al caerse de un caballo. En una

1 Anon. "La Industria del Papel en México en 1926." En "Las Artes Gráficas en México." Año III. Núms. 49, pp. 9-10.

época trabajó para "El Herald de México," según el señor Díaz Dufoo. Alducin introdujo en México la máquina Luddlow para fundir tipo, y a principios de 1920 instaló en "Excélsior" el primer equipo de rotograbado que se trajo al país. Cuando murió tenía treinta y ocho años. La propiedad de la compañía que publicaba "Excélsior" pasó a su viuda, en cuyas manos todavía existe.

"El Hogar," una de las revistas semanarias ilustradas de México. Cuando se estableció el 10 de septiembre de 1913, causó mucha sensación, porque era el primer órgano periodístico de México escrito exclusivamente por mujeres mexicanas, para la mujer y el hogar. Quincenal al principio, fué fundado por la señorita Emilia Enríquez de Rivera, a pesar de muchos prejuicios. Ahora va en su décimo cuarto año; es un semanario que aparece los miércoles; se titula "revista para las familias;" trata de modas, teatro, noticias mundiales, y otros asuntos; está bien provista de anuncios; tiene una presentación moderna; y se vende en México a cincuenta centavos el ejemplar y en los Estados, al "precio que fijan los agentes."<sup>1</sup> Lo dirige su fundadora.

Uno de los principales magazines mensuales de México es el "Continental," que se vende a setenta y cinco centavos en la capital y a peso en los Estados. Está dedicado, en gran parte a cuentos y literatura ligera; tiene una amplia sección cinematográfica; está copiosamente ilustrado, y contiene numerosos anuncios. Su circulación en 1926 era de 7,000 ejemplares mensuales.<sup>2</sup>

Después de la atrevida y afortunada empresa de la señorita Enríquez de Rivera, la mujer ha ido ganando terreno en el periodismo, aunque no actúan tantas en la profesión como en los Estados Unidos. La principal periodista de México actualmente, y probablemente la mujer más conspicua ante el público hoy, es la señorita licenciado Esperanza Velázquez Bringas. Aunque tiene solamente veintiocho años de edad, es jefe de todas las bibliotecas de México, en la Secretaría Federal de Educación. Nacida en Orizaba, Veracruz, inició su educación en la Escuela Franco-Inglesa de aquella ciudad. En dicha institución, aprendió a hablar tanto francés como inglés. Más tarde ingresó a una escuela secundaria en Orizaba, y luego a la Preparatoria en Veracruz. Completó su educación en la ciudad de México, distinguiéndose en literatura, estética y filosofía.<sup>3</sup>

Sus profesores la aconsejaron que escogiera la profesión de escritora como carrera, e ingresó a la redacción del ya desaparecido periódico "El Pueblo," que cayó en olvido durante el período de inquietud política que siguió

1 "El Hogar:" revista para las familias. México, D. F., miércoles 3 de agosto de 1927. Año XIV. Núm. 382. Semanario Ilustrado. Precio en la capital, 50 centavos. Precio en los Estados: el que fijan los agentes.

2 *International Year Book*, p. 261.

3 Los datos biográficos de la señorita Bringas, los debe el autor a Rafael Heliodoro Valle, quien le proporcionó copia al carbón de un artículo que acerca de ella escribió Jack Starr-Hunt, de "Excélsior," y remitió a varios periódicos americanos en 2 de agosto de 1927.

a 1917. Fué durante esa época que la señorita Bringas empezó a llamar la atención del mundo entero con su fácil pluma.

"El Universal" solicitó sus servicios, cuando "El Pueblo" dejó de publicarse y la señorita Bringas aceptó. Nombrada editora de la página infantil, su éxito se hizo patente con el gran número de pequeños lectores que se atrajo su departamento. Traducía las principales obras extranjeras al español, para que los niños empezaran, desde sus primeros años, a estudiar y a apreciar la literatura. Ha escrito extensamente sobre problemas eugénicos, educativos y políticos, así como sobre literatos famosos. En política es socialista.

La señorita Bringas ha sido corresponsal de varios periódicos americanos, y sus artículos han aparecido con frecuencia en importantes revistas americanas y mexicanas. En los campos petroleros, en donde han progresado poco la civilización y la educación, sirvió de instrumento en un extenso movimiento para fundar bibliotecas y escuelas. Esta obra la llevó a cabo principalmente en el Estado de Tamaulipas, en donde existe actualmente un porcentaje de analfabetismo menor que en cualquier otro Estado de la República. La versatilidad demostrada por la señorita Bringas es ejemplo admirable de lo que todavía caracteriza a muchos miembros de la fraternidad periodística de México.

#### CONCLUSION.

A pesar de serios obstáculos, la prensa mexicana ha llegado a ocupar un lugar de bastante influencia en los asuntos nacionales. Estorbada casi constantemente, durante su carrera, por la intervención de gobiernos enemigos, por un abrumador porcentaje de analfabetismo en el pueblo mexicano y por el alto costo de papel y maquinaria, que tienen que importarse del extranjero, ha logrado, sin embargo, producir periódicos como "El Universal" y "Excelsior" que, desde el punto de vista de excelencia periodística, pueden compararse favorablemente con importantes periódicos de aquellas naciones en que la profesión ha tenido su más grande desarrollo.

Como en otras naciones, los precursores del periodismo en México fueron pobrísima cosa. En México afectaron la forma de crudos folletos de noticias, dedicado cada uno a algún asunto sensacional; que aparecían muchas veces, meses después de haber acontecido el suceso. En 1722 se estableció el primer órgano periodístico que apareció con regularidad: la efímera gaceta mensual de Castorena, que Sahagún continuó con más éxito en 1728. Las gacetas que aparecían durante la época colonial se hallaban bajo la estricta vigilancia de las autoridades y eran poco más que crónicas de funciones y decretos oficiales. Exponían pocas opiniones y éstas por lo general de escaso valor. En 1805, se fundó en la ciudad de México el primer diario; fué celosamente atacado por la gaceta oficial, pero se mantuvo firme y continuó publicándose durante muchos años.



Durante las sucesivas revoluciones, desde la de Hidalgo en 1810 hasta la de Iturbide que libertó a México de España en 1821, los periódicos fueron, por lo general, ciegos órganos de partido, cuya mayoría se oponía acremente a la dominación española. Siempre que podían, las autoridades suprimían los periódicos revolucionarios y quemaban todos los ejemplares que encontraban. Los principales periodistas de esa época fueron José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Quintana Roo y el Licenciado Carlos María de Bustamante.

Hasta la última década del siglo XIX era la política el interés principal de la prensa. Los principales partidos políticos eran el Liberal y el Conservador. Durante mucho tiempo, la Iglesia Católica representó un activo e influyente papel dentro de este último partido. De los periódicos liberales, los principales fueron "El Siglo XIX" de Ignacio Cumplido y "El Monitor Republicano" de García Torres. Entre los órganos católicos, se hallaban "El Universal," de Rafael Rafael, "El Pájaro Verde," de Francesconi y "El Tiempo," de Agüeros. En 1896, Rafael Reyes Spíndola estableció "El Imparcial," en el que llevó a feliz éxito sus teorías periodísticas. Hizo del periódico una institución impersonal y un diario de noticias más que de opinión. Y por su competencia hizo bajar, en lo general, los precios de los periódicos, hasta ponerlos al alcance del proletariado.

En el campo de la prensa contemporánea, se siente todavía su enorme influencia, puesto que hombres educados por él ocupan puestos de gran responsabilidad en el periodismo mexicano. Aunque los principales periódicos, que se venden generalmente a cinco o diez centavos el ejemplar, no gozan de tan grande circulación como gozaron "El País" y "El Imparcial," cada uno de los cuales se vendía a centavo, la independencia de aquéllos les proporciona más altas normas periodísticas que las de estos dos, puesto que "El País" era órgano de partido de los Conservadores y "El Imparcial" órgano semi-oficial del régimen de Porfirio Díaz.

La contribución de la prensa mexicana a la literatura ha sido notable. Muchas obras de importantes literatos se han publicado por primera vez en las columnas de los periódicos. Hombres de letras de reputación internacional, como Lizardi, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Gutiérrez Nájera, e Ignacio Altamirano, no solamente contribuyeron a la prensa de esta manera, sino que eran, además, redactores regulares de varios periódicos. Muchos periodistas mexicanos han sido notables por su versatilidad, puesto que se han distinguido como historiadores, novelistas, poetas, diplomáticos, políticos y de muchas otras maneras. Algunos explicarán esto, diciendo que antes de la llegada de Spíndola no se les pagaba ni siquiera un salario para poder vivir, y por lo tanto, tenían que buscar ocupación de otras capacidades; pero el hecho no explica su continua versatilidad en una época en que la recompensa económica por el trabajo periodístico se considera en general suficiente a lo menos para sostener al que se ocupa de esas tareas.

Desgraciadamente, esta explicación, si bien cierta en sentido general, no es siempre exacta. Excepción evidente se encuentra en el caso de las re-

vistas, que hasta llegan a hacer que ciertos colaboradores paguen porque se publiquen sus trabajos en sus columnas literarias. Esta práctica indudablemente se debe a la falta de apoyo económico para semejantes publicaciones, apoyo importantísimo para todo periodismo, y que llegará con el desarrollo de México. Cuando la educación haya hecho disminuir el enorme porcentaje del analfabetismo y aumentar el público lector; cuando se desarrollen los ricos recursos naturales del país para crear una clase más numerosa que pueda fomentar económicamente los periódicos, y cuando México haya establecido bastantes fábricas de papel para elaborar dicho artículo a un precio convenientemente bajo, entonces la prensa mexicana prosperará debidamente. Obtendrá la independencia económica de que muchos periódicos más pequeños todavía carecen. Si están en posición de subsistir, sin ayuda oficial, las publicaciones en general podrán servir mejor al público, puesto que en ese caso sus opiniones no necesitarán demostrar parcialidad a los grupos oficiales, de los cuales, hoy por hoy, dependen frecuentemente para su sostenimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

### I.—OBRAS EN ESPAÑOL.

#### A. — Libros y Boletines.

Agüeros, Victoriano. *Escritores Mexicanos Contemporáneos*. México, D. F., Imp. de Ignacio Escalante, 1880.

Agüeros de la Portilla, Agustín. *El Periodismo en México Durante la Dominación Española*. México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1910.

Arrangoiz, Francisco de Paula de. *México desde 1808 hasta 1867*. Tomo I. Madrid, Imp. a cargo de D. A. Pérez Dubrull, 1871.

Castillo Negrete, Emilio del. *México en el Siglo XIX*. México, D. F. Tomo I, 1875. (Imp. de las Escalerillas, núm. 13.) Tomo IV, 1878. (Santiago Sierra, tipógrafo, Escalerillas núm. 7.)

*Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. Tomo V. México, D. F., Imp. de F. Escalante y Cía., 1854. Véanse pp. 961-977.

*Enciclopedia Universal Ilustrada*. Barcelona. Hijos de J. Espasa. Tomo XXXIV, s. f. Tomo XLIII, 1921. Tomo XLVII, 1922.

González Obregón, Luis. *México Viejo y Anecdótico*. México, D. F., Viuda de Ch. Bouret, 1909.

Lara y Pardo, Luis. *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas*. México, D. F., Viuda de Ch. Bouret, 1910.

León, Nicolás. *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*. Sección I, parte II, México, D. F., Tip. J. I. Guerrero y Cía., 1903.

León Sánchez, Manuel. *La Imprenta en México*. 2ª Edición. México, D. F., Imprenta de Manuel León Sánchez, 1921.

Medina, José T. *La Imprenta en México (1539-1821)*. Santiago de Chile. Impreso en casa del autor, MCMIX.

*México a Través de los Siglos*. México, D. F., Ballescá y Cía. Tomo IV, 1888. Tomo V, 1889.

Núñez y Domínguez, José de J. *Un Virrey Limeño en México*. México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1927.

Olivarría y Ferrari, Enrique de. *Episodios Históricos Mexicanos*. Tomo I, parte II. J. F. Parrés y Cía., Editores, Barcelona y México, D. F., sin fecha.

*Pequeño Larousse Ilustrado*. Nueva York, D. C. Heath & Co.; París, Librería Larousse. 1912.

Prieto, Guillermo. *Memorias de mis Tiempos (1840 a 1853)*. México, D. F., Viuda de Ch. Bouret, 1906.

Quesada, Vicente G. *La vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Buenos Aires, Arnoldo Moen y Hermano, 1910.

Robelo, Cecilio A. *Catálogo general de las obras que contiene la biblioteca pública del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1911.

Sánchez Santos, Trinidad. Editoriales de "El País" en 1910, 1911 y 1912. México, D. F., Ediciones León Sánchez, 1923.

Sosa, Francisco. *Los Contemporáneos: Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos*. Tomo I. México, D. F., Imp. de Gonzalo A. Esteva, 1884.

Toro, Alfonso. *Compendio de Historia de México*. Tomo II. México, D. F., Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A., 1926.

Valle Gagern, Carlos. *El Renacimiento de las Artes Gráficas en México*. México, D. F., Imp. Manuel León Sánchez, 1926.

Valle, Rafael Heliodoro. *Cómo era Iturbide*. México, D. F., Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1922.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico*. México, D. F., J. F. Parrés y Cía., Editores. Tomo V, 1878. Tomo VIII, 1878.

#### **B.—Artículos de periódicos, firmados por sus autores.**

Caballero, Manuel. "El Precursor de la Prensa Moderna," En "El Entreacto," Año XXXV, Núm. 1,776. pp. 9 y 13. México, D. F., septiembre 13 de 1925.

Duende de la Biblioteca, El. "Cómo Nació el Periodismo en México." En "El Universal Ilustrado." Año VI, Núm. 300. México, D. F., febrero 8 de 1923.

Duque Job, El. "Al Pie de la Escalera." En "Revista Azul." Tomo I. Núm. I. México, D. F., 6 de mayo de 1894.

Gómez-Haro, Eduardo. "Artículos Escogidos." Colección privada de artículos escritos por el Sr. Gómez-Haro para distintos periódicos y conservados por él en un cuaderno.

Hernández Barrón, Rosendo. "Reseña Histórica del Periodismo en México." En "El Heraldo de México." Año III, Tomo III, Núm. 883. Sección final, p. 2. México, D. F., 27 de septiembre de 1921.

León Sánchez, Manuel. "La Imprenta en México desde la Independencia hasta nuestros días." En "El Libro Mexicano," Año I, Núm. 3, pp. 4-9. México, D. F., noviembre de 1924.

Leonzo Donde, Efre. "La Imprenta y el Periódico." En "Diario de Yucatán." Mérida, Yuc. 6 de noviembre de 1927. Véase p. 4.

López-Dóñez, José. "Datos de Interés para el Tipógrafo." En "Las Artes Gráficas en México." Año III, Núms. 38-46. Año de 1927. México, D. F.

Manuel, Bartolomé. "Cuando el Dormido Despierte." En "El Heraldo de México." Tomo I, Núm. 1, p. 8. México, D. F., 27 de abril de 1919.

Monterde, Francisco. "Lic. Dn. Rafael Reyes Spíndola." En "Bíblis." Bo-

Letín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional. Tomo IV, Núm. 157, pp. 9-10. México, D. F., enero 21 de 1922.

Pola, Angel. "Memorias de un Socialista Mexicano." En "Gil Blas." 2ª Epoca, Año XX, Núm. 3,324, p. 2. México, D. F., 9 de agosto de 1913.

Pola, Angel. "A los Periodistas. A los desinfectadores de la Prensa. Al Público." En "El Noticioso." 1ª Epoca. Núm. 203, p. 1. México, D. F., 12 de diciembre de 1894. Manifiesto pidiendo reformas a la prensa contemporánea, firmado también por: Federico Vizcaíno, Feliciano Gándara, Daniel R. de la Vega, y Federico García.

Próspero, Mirador. "Primer Centenario de las Publicaciones del Museo." En "Excélsior." México, D. F., 15 de febrero de 1927. Segunda sección, p. 3.

Redacción, Ia. "La Raza Latina. En "La Raza Latina." Tomo I, Núm. 1. p. 2. México, D. F., 5 de enero de 1895.

Redactores, Los. "Introducción." En "La Patria." Tomo I, Núm. 1, pp. 1-2. México, D. F., 15 de marzo de 1877.

Rígel, Arturo. "Los muertos del año en México." En "Revista de Revistas." Año XV, Núm. 765, p. 31. México, D. F., enero 4 de 1925.

Roger, Gastón. "La Escuela de Periodistas." En "El Mundo." Tomo VI, Núm. 488, p. 3. México, D. F., 28 de agosto de 1923.

Ruiz, Pedro. "Espíritu de la Prensa." En "El Pájaro Verde." Segunda época, año segundo. Tomo I, Núm. 1; p. 2.

Sánchez, Sancho. "Las revistas que ha habido en México." En "Revista de Revistas," Año XVI, Núm. 768, pp. 22-25. México, D. F., enero 25 de 1925.

Vindex. "Por qué murió un gran diario." En "Excélsior," México, D. F., 18 de marzo de 1927.

## 2.—Artículos de periódico, no firmados.

"Ceremonia celebrada en el Paraninfo de la Universidad Nacional..." En "Boletín de la Universidad Nacional de México." Tomo II (1926), Núms. 15, 16, 17; pp. 99-102. Habla de la visita de Mr. Williams como profesor de intercambio en periodismo.

"De lo poco en que creemos." En "El Universal Gráfico," Tomo I, Núm. 1, p. 15. México, D. F., febrero 1º de 1922.

"El Línea Recta." En "El Demócrata," Tomo I, Núm. 1, p. 2. México, D. F., 15 de septiembre de 1914.

"(La) Evolución del Periodismo Mexicano." En "Excélsior," México, D. F., 18 de marzo de 1927.

"(La) Industria del Papel en México en 1926." En "Las Artes Gráficas en México." Año III, Núm. 49, pp. 9-10. México, D. F., 1º de noviembre de 1927.

"(La) Moral Periodística." En "El Demócrata." Tomo XVII, Núm. 7,477.

"(El) Pensador Mexicano fué enterrado de limosna." En "El Universal," 21 de junio de 1927. Véanse pp. 1 y 8.

"(El) periodismo insurgente durante la Guerra de Independencia." En "El Herald de México." Año III, Tomo III, Núm. 883, Sección Colonial, p. 8. México, D. F., 27 de septiembre de 1921.

"(El) periodismo insurgente durante la Guerra de Independencia." En "Excélsior," México, D. F., 16 de septiembre de 1927. Este artículo está copiado del mismo nombre en "El Herald de México," pero ligeramente reducido.

"(La) velada en memoria del Pensador Mexicano." En "El Universal," México, D. F., 19 de junio de 1927. Primera Sección, p. 6.

### 3.—Periódicos.

"Abeja Poblana, La;" primer periódico que se publica en esta ciudad de la Puebla de los Angeles en uso de los derechos que ha declarado la Constitución política de nuestra monarquía española jurada en 3 de junio. Tomo I, Núm. 1. Puebla, 30 de noviembre de 1820. Imp. Liberal de Moreno Hermanos.

"Aguila Mexicana, El;" periódico cotidiano político y literario. Tomo I, Núm. 1, México, D. F., 15 de abril de 1823. Imp. de Ontiveros.

"Despertador Americano, El;" Correo político económico de Guadalajara, del jueves 27 de diciembre de 1810. Tomo I, Núm. 2.

"Gazeta de México;" Desde primero, hasta fin de Enero de 1728. Con Licencia, y Privilegio del Excmo. Sr. Virrey. En México. Por Joseph Bernardo de Hoyal. En la Calle Nueva. Año de 1728.

"Indicador del Servicio Postal;" órgano oficial de la Dirección General de Correos. México, D. F., Año XXVI, Núm. 3. 15 de febrero de 1927. Véanse pp. 5-23 para la lista de todos los periódicos registrados como artículos de segunda clase en la Oficina de Correos.

"Mercurio Volante." Tomo I, Núm. 1. Sábado 17 de octubre de 1772. Por D. Josef Ignacio Bartolache. En México con las licencias necesarias, i privilegio concedido al autor por este Superior Gobierno, en casa de D. Felipe de Zúñiga i Ontiveros, calle de la Palma.

"Monitor, El;" periódico del pueblo. Tomo I, Núm. 9, México, D. F., 8 de marzo de 1885: Imp. del "Socialista." Semanal. En Tomo I, Núm. 13, 1º de abril de 1886, se cambió a diario.

"Mosca Parlara, La;" pequeño periódico político literario. México, D. F., Imp. de la Ciudadana Herculana del Villar. Tomo I, Núm. 1, 5 de junio de 1823.

"Orquesta, La;" periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas. México, D. F., Imp. de La Paz. Tomo I, Núm. 1, marzo 1º de 1861.

"Telégrafo, El;" periódico oficial. México, D. F., Imp. del Aguila, dirigida por José Ximeno. Tomo I, Núm. 1, 11 de enero de 1833.

"Tiempo, El;" México, D. F., Tomo I, Núm. de julio 1º de 1883. Editor propietario y director: Victoriano Agüeros.

"Voz de México, La;" diario político, religioso, científico y literario de la "Sociedad Católica." México, D. F., Imp. de Ignacio Escalante. Tomo I, Núm. 1, abril 17 de 1870.

## II.—OBRAS EN INGLES.

### A.—Libros y boletines.

Gutiérrez de Lara, I. *The Mexican People: Their Struggle for Freedom.* Garden City, N. Y., Doubleday, Page, and Co., 1914.

Hole M. Cadwalader. *The Early Latin American Press and Development of the Press of the Argentine Republic.* Washington, D. C., Government Printing Office, 1926. Pan-American Miscellany N° 6.

*Newspaper Directory of Latin America.* Washington, D. C., Government Printing Office, January, 1892. Bulletin N° 42. Bureau of the American Republics.

Priestley, Hebert Ingram. *The Mexican Nation: A History.* New York the Macmillan Co. 1924.

Salmon, Lucy Maynard. *The Newspaper and Authority*. New York, Oxford University Press, 1923. Véanse pp. 12, 23, 90, 135 y 345.

Thomas Isaiah. *The History of Printing in America, With a Siography of Printers, and an Account of Newspapers*. Two volumes. Albany N. Y. Printed by Joel Munsell for the American Antiquarian Society. 1874.

Walker, Nell. *The Life and Works of Manuel Gutiérrez Nájera*. Columbia, Mo. The University of Missouri Studies, 1927.

Warshaw J. *The New Latin America*. New York, Thomas Y. Crowell Co., 1922.

Williams, Walter. *Lectures on Journalism*. México, D. F., Talleres Gráficos de la Nación. Secretaría de Educación, Tomo VII, Núms. 11-15. 1926.

#### B.—Artículos de periódico, firmados.

F. S. "What the People Read in Mexico." En "The American Monthly Review of Reviews." New York. XXXI (1905), pp. 687-688.

Goldberg, Isaac. "Newspapers, a survey of editors, press, and policies." En "The Bookman." New York, 1 July, 1915.

Hanna, Paul. "México. Culture and the Intellectuals." En "The Nation." New York, CXII (1921), pp. 585-587.

Vasconcelos, José. "Intellectual Progress in Mexico." En "Bulletin of the Pan American Union," II, (1919), pp. 54-61.

#### 2.—Artículos de periódico, no firmados.

"Advertising Media of Latin America." A statistical table for advertisers, in *International Year Book* of the "Editor & Publisher," New York, January 29, 1927. Véanse pp. 261-262, para la estadística de periódicos y revistas mexicanas.

"Distinguished Mexican Editors Visit the United States." En "Bulletin of the Pan-American Union." XLVI (1918), pp. 709-717.

"The Herald Offers a Fair Field to All." En "The Mexican Herald." México, D. F., Vol. I, N° 36, p. 2.

"The Press in Mexico." En "Bulletin of the Pan-American Union." XXXIII (1911), pp. 147-149.

